



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

RESPUESTA ORGANIZADA AL TRATADO DE LIBRE COMERCIO. EL CASO DE
LA RED MEXICANA DE ACCIÓN FRENTE AL LIBRE COMERCIO (RMALC) 1991-
1994

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

EDUARDO MARTÍNEZ SÁNCHEZ

ASESOR

DR. MARIO VIRGILIO SANTIAGO JIMÉNEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Las deudas adquiridas a lo largo de esta investigación fueron numerosas; con gran placer dedico estas palabras a todas aquellas personas que me han ayudado a lo largo del camino.

En primer lugar un enorme agradecimiento al *Dr. Mario Virgilio Santiago Jiménez* por asesorar esta investigación, por tu infinita paciencia y por todo el apoyo que me has brindado. Desde las clases de historia política del siglo XX en México hasta la sesiones del seminario, siempre hubo una enseñanza que venía de ti. Sin tu ayuda esta tesis no habría sido lo que es ahora y sin tu mirada crítica en todo momento, muchas ideas que se presentan aquí no habrían sido desarrolladas con tanta profundidad.

Agradezco igualmente a los miembros del sínodo, primero por todas sus anotaciones, las cuales permitieron mejorar este trabajo hasta brindarle una mayor solidez en su totalidad. Sin embargo también quisiera expresar un agradecimiento especial por ofrecerme parte de su tiempo para leerme en medio de una situación tan complicada para todos, como lo es la pandemia actual. *Dra. Leonor García Millé* muchas gracias por el entusiasmo que mostró al leer esta investigación y por todas sus atinadas observaciones. *Dr. César Valdez Chávez* por su disposición y amabilidad para revisar mi investigación. *Dra. Denisse Cejudo Ramos* por sus atentas anotaciones a todo el trabajo y disposición ante cualquier duda. Finalmente al *Dr. Andreu Espasa de la Fuente* por su amabilidad y su minuciosa lectura de esta investigación, así como por las enseñanzas tanto en el salón de clases como fuera de él desde que pude trabajar con usted en mi servicio social. Ha sido para mí un ejemplo de lo que un historiador debe ser.

De igual manera quiero agradecer a la *Dra. Eugenia Meyer* por la oportunidad para trabajar como su ayudante de investigación durante dos años y enviarme a un proyecto tan maravilloso como el del Archivo de la Palabra y el Exilio latinoamericano, el cual terminó enriqueciendo la visión que tengo de la Historia y reafirmando el compromiso social con el que se carga. Asimismo, agradezco a *Érika Gutiérrez Mosqueda*, encargada del Fondo Reservado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, por el buen ambiente de trabajo generado en ese espacio, por las pláticas, las comidas, la ayuda y sobre todo la amistad que se formó durante mi estancia en el archivo.

Igualmente, agradezco a todas las personas que integran el *Seminario de tesis* de la Facultad de Filosofía y Letras, pues muchas de sus observaciones me ayudaron a notar errores imperceptibles a mi mirada.

Por otra parte, también hay maestros que marcaron mi paso por la carrera con los que siempre existirá una deuda intelectual y personal que nunca dejaré de reconocer. Agradezco al maestro *Ernesto Schettino* por enseñarme los fundamentos históricos del materialismo y mostrarme las bases para una interpretación científica de la Historia. A la *Dra. Lourdes Villafranca* por el entusiasmo que siempre imprime en sus clases y por el ánimo que ofrece a sus alumnos, tanto dentro como fuera de las aulas. A la *Dra. María del Carmen León Cázares* por la pasión que transmite en cada curso y por la preocupación y empatía que muestra por sus estudiantes.

Por otro lado no podría dejar de agradecer a todos los miembros de la RMALC y el FAT que me ofrecieron desinteresadamente su apoyo para completar esta investigación. A *Tobi*, (QEPD), agradezco infinitamente todas las facilidades para consultar el Archivo Histórico de la RMALC y la excelente comprensión y ayuda brindada para coordinar horarios que me permitieron continuar con la investigación. A *Silvia* por los contactos que me proporcionó para realizar las entrevistas y por darme a conocer uno de los mejores trabajos que hay sobre la Red; por supuesto a los entrevistados, *Héctor de la Cueva*, *Juan Manuel Sandoval*, *Marcela Orozco*, *Marco Velázquez*, *Alejandro Villamar*, *Víctor Osorio* y *Alberto Arroyo*, muchas gracias por todo su tiempo y por sus testimonios. Conocer sus experiencias modificó bastantes ideas que tenía sobre la RMALC al comienzo de la investigación y enriquecieron diversos puntos de vista de este trabajo.

Por otra parte, esta tesis tampoco hubiera sido posible sin mi familia. Gracias a mis padres, *Gloria* y *Rogelio* por el soporte que siempre me han brindado durante toda mi vida, por la educación que me dieron, por siempre pensar en nuestro bienestar y por el esfuerzo que ustedes han hecho para salir adelante en momentos difíciles y mostrarme que siempre es posible encontrar la manera de ayudar a los demás. También va un agradecimiento a mis hermanos *Janet*, *Iván* y *José* por todo su apoyo en diferentes momentos de mi vida; a toda mi familia: su ayuda me ha permitido seguir mi camino. Muchas gracias.

De igual manera, las personas que conocí en la carrera fueron una parte fundamental para terminar este trabajo. *Albi*, *Raquel* y *Zayary*, todo lo que escriba no expresaría la

magnitud de nuestra amistad. La infinidad de pláticas, las clases compartidas y todas las experiencias que hemos vivido fuera de la facultad sólo me han confirmado la razón por la cual son tan especiales. Desde lo más pequeño a lo más grande, fueron alegría y tranquilidad en medio de la nostalgia, han sido seguridad y apoyo cuando he dudado de mi mismo, y en la obscuridad... en la obscuridad siempre serán luz. Gracias por todo.

Igualmente, con mucho cariño agradezco a *Tania, Mariana y Clara* por la amistad que se ha forjado a través de muchas pláticas, cigarros y cafés en la facultad. Alegría, talento y rebeldía es lo que me viene a la mente cada que las veo, cuando las escucho y cada que las recuerdo. Nunca dejo de aprender de ustedes. También agradezco a *Marco* por la amistad desde primer semestre y por todas las risas que siempre salen en cada conversación/monólogo que armamos cuando nos vemos y que me ayudan a liberar el estrés de la vida. Finalmente agradezco a *Ana* por la inmensa ayuda durante la primera parte de esta tesis, por los ánimos, la confianza, la alegría y todos los consejos que siempre me ayudaron a *ir* mejorando muchos aspectos de la vida.

Por último va un agradecimiento especial a todas las personas trabajadoras de este país, cuyo esfuerzo diario genera el excedente necesario para destinar los recursos que permiten que esta universidad continúe funcionando. Nuestra deuda con ustedes es inmensa y algún día será pagada.

Para resolver el complicado *rebús* que plantea el caso, es preciso, ante todo, ordenar los hechos cronológicamente, desposeerlos de su significado emotivo, hacer, inclusive, antes de ese ordenamiento en el tiempo, un inventario pormenorizado de ellos, independientemente del orden en el que tuvieron lugar en el tiempo.

Farabeuf, Salvador Elizondo

Índice

Introducción.....	2
1. Historia de la sociedad civil en México y la reestructuración del Estado mexicano (1970-1990).....	15
1.1. Crisis del Estado mexicano y consolidación de la sociedad civil en México, 1970-1990.....	17
1.2. Casos específicos de la sociedad civil mexicana presente dentro de la RMALC... 31	
2. Orígenes de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio. La alianza entre la sociedad civil de México, Estados Unidos y Canadá, 1990-1991.....	47
2.1. Antecedentes de la Red Canadiense de Acción (ACN) y el libre comercio	49
2.2 Organizaciones de la sociedad civil en Estados Unidos y el libre comercio, 1980-1990.....	58
2.3. Orígenes de la RMALC.....	63
3. Principales acciones de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio durante las negociaciones del TLCAN, 1991-1994.....	77
3.1. Primera etapa de movilización. Las negociaciones.....	79
3.2. Segunda fase de movilización. La aprobación del TLCAN.....	99
Conclusiones.....	113
Bibliografía.....	119

Introducción

A finales de 1990 distintas organizaciones civiles mexicanas, preocupadas por la posible implementación de un Tratado de Libre Comercio entre México y Estados Unidos entablaron contactos con asociaciones canadienses y norteamericanas, con la intención de sumar esfuerzos para posicionarse frente a la virtual iniciativa de una apertura comercial en el norte del continente. Lo anterior dio como resultado el nacimiento de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (en adelante, RMALC) el 11 de abril de 1991 en la Ciudad de México, convirtiéndola en la primera organización civil mexicana en emprender acciones trinacionales con sus homólogos norteamericanos y canadienses.

Como tal esta agrupación nunca se opuso a la globalización, sino a la globalización neoliberal, motivo por el cual decidió intentar incidir en las negociaciones oficiales pues desde su perspectiva era posible obtener un Tratado que implementara una “globalización justa” y un “comercio justo” entre los tres países. Aunque fracasó en el intento y no fue escuchada, en el camino logró posicionarse y construir actividades conjuntas en diferentes partes de México, Estados Unidos y Canadá, así como en otros países de Latinoamérica. Para ello se valió de un sinfín de recursos que retomó de las organizaciones que la integraban y de algunas otras estrategias que fue ideando y afinando con el correr del tiempo, lo que la convirtió en una organización sumamente activa durante las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (en adelante, TLCAN). En el presente trabajo se reconstruyen y analizan los primeros años de la RMALC y todas las actividades que emprendió para perseguir sus objetivos, principalmente en México, Estados Unidos y Canadá entre 1991 y 1994.

Aunque esta organización apoyó y fomentó la movilización de otros sectores de la sociedad civil al sur del continente y al interior del país, ciertamente la idea que tienen muchos de sus integrantes sobre el trabajo de la coalición en este y otros aspectos se encuentra sumamente idealizada, sobre todo porque suelen retratar únicamente los aspectos positivos de la organización, presentándose como un grupo exento de complicaciones internas.

Si bien la RMALC se trató de un fenómeno atípico –más no aislado– de otros grupos organizados, en realidad el propio crecimiento de la coalición respondió en gran medida al desarrollo general de la sociedad civil en México. En este sentido, se debe

señalar que desde hace tiempo han existido en el país una cifra considerable de organizaciones civiles que se han empleado sus recursos para realizar trabajo de base entre distintas comunidades a lo largo de todo el territorio y en la gran mayoría de los casos su historia particular aún sigue siendo desconocida o poco estudiada, por lo que en numerosas ocasiones han sido consideradas como un integrante más dentro del amplio repertorio de asociaciones civiles que hay en México, a pesar de la larga trayectoria con la que cuentan y de sus propias características de operación y organización.

Si bien es cierto que el debate generado dentro de espacios académicos en torno a la sociedad civil en México ha dado como resultado diversas aportaciones importantes durante las últimas décadas, gran parte de dicha producción se ha concentrado principalmente en los momentos de mayor auge y presencia de las organizaciones civiles en nuestro país –es decir, desde mediados de 1980 en adelante– dejando de lado un periodo formativo imprescindible de su historia en décadas anteriores. Lo anterior resulta importante porque organizaciones como el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), Equipo Pueblo y el Centro de Coordinación de Proyectos Ecuménicos (CECOPE), fundadas entre las décadas de los sesenta y los setenta del siglo pasado, integrarían un núcleo dirigente dentro de la RMALC a partir de 1990 y articularían lo que se convertiría después en una red trinacional de asociaciones civiles que buscaría posicionarse frente al libre comercio por más de quince años.

Ahora bien, trabajar la historia de las organizaciones civiles en México presenta numerosos retos. El principal sin duda es la carencia teórica de una definición última y total de sociedad civil con la que los estudiosos estén de acuerdo, pues por el contrario, las investigaciones sobre estas agrupaciones están repletas de diversas acepciones que la mayoría de las veces se contradicen entre sí. Como advirtió Mario Roitter, el recorrido conceptual por el que ha pasado la idea de sociedad civil ha terminado por provocar una “inflación terminológica” que apunta en muchas direcciones.¹ Por tanto, considero que en este terreno la única solución viable es utilizar la definición que vaya más acorde con la postura de quien escribe y justificar los motivos que llevaron a tomar esta elección.

¹ Aunque el autor se inclina por el término de “Tercer Sector”, admite los límites de esta categoría de análisis y termina por reconocer que la definición conceptual de sociedad civil sigue siendo una tarea pendiente. Mario M. Roitter, “El tercer sector como representación topográfica de la sociedad civil” en Benjamín Arditi (ed.) *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*, España, Anthropos, 2005, pp. 23-43.

Así, para esta tesis me basaré en el análisis de Carlos Pereyra, quien define a la sociedad civil como el

Conjunto de instituciones creadas por diversos sectores sociales para organizar su participación en la vida pública. [En donde] las instituciones incluidas tienen su origen en la sociedad y no en el gobierno de la misma. El objetivo de su formación –participar de manera organizada en la cosa pública– se traduce en el esfuerzo por ejercer influencia en el proceso de toma de decisiones en el poder político. [Por tanto] se trata de un conjunto abigarrado y heterogéneo donde los intereses promovidos son con frecuencia dispares e inclusive encontrados o contrapuestos.²

La definición de Pereyra resulta útil porque permite problematizar la sociedad civil como un agente político activo interesado en influir sobre problemáticas políticas y sociales del país. Además, también advierte la presencia de sus propias contradicciones y particularidades de estos grupos en conjunto. Finalmente, se trata de una construcción teórica de la sociedad civil pensada *desde y para* México, diferencia importante con la mayoría de los estudios que han pretendido “globalizar” el término y por lo mismo se han visto obligados a presentar análisis repletos de matices y precauciones.

De igual forma, quisiera agregar la propuesta de Anthony Giddens que plantea mirar a este tipo de organismos como entidades dinámicas y que además se encuentran interactuando con elementos del exterior, los cuales terminan por ejercer influencia sobre el grupo. Lo anterior, de acuerdo a Giddens, significa que “los propósitos y las metas de las organizaciones no son fijos ni se diferencian de las personas y grupos que la componen.”³ En síntesis, para la presente investigación estos componentes permitirían comprender a las asociaciones civiles como agrupaciones históricas, con la posibilidad de moverse a través de distintos frentes y entornos y con la capacidad de reinventarse a sí mismas mientras persiguen sus objetivos. El caso de la RMALC cumpliría con todas las características anteriormente descritas por Pereyra y Giddens.

Ahora bien, aún queda por analizar la segunda cuestión sobre cómo hacer historia de la sociedad civil mexicana. Con el fin de plantear una respuesta a este dilema, considero que la mejor solución está en la propuesta que aplicó Soledad Loaeza para el caso de las

² Carlos Pereyra, “Sociedad civil y poder político en México” en *Sobre la democracia*, México, Cal y Arena, 1990, pp. 239-251., p. 239.

³ Anthony Giddens, “Organizaciones y redes”, en *Sociología*, Séptima edición, Madrid, Alianza, 2013, pp. 919-969., p. 922.

clases medias en México. Aunque se trata de actores diferentes, en ambos casos están constituidos por una multitud de grupos heterogéneos y dispersos por todo el territorio, con trayectorias e integrantes bastante dispares. Por ese motivo, “Para cercarlos y fijarlos bajo el lente de análisis –sostiene la autora– es preciso identificar un tema que recoja su interés fundamental, la supervivencia como grupo social diferenciado.”⁴ Este principio bien podría ser aplicado al estudio de la sociedad civil, con el objetivo de evitar quedarse solamente en análisis holísticos de las asociaciones civiles y dar un paso más allá al analizar casos específicos de organización y comprender mejor su historia.

Para el caso de la RMALC el debate sobre el libre comercio sería la preocupación principal que empujaría a reunir a una multitud de organizaciones en la década de 1990. No obstante, los elementos más visibles de la Red son los que han sido más ignorados con bastante frecuencia. Por ejemplo, la heterogeneidad en su interior no ha gozado de un mayor análisis a profundidad, a pesar de ser una característica esencial de la organización mexicana. Igualmente, tampoco se ha debatido lo suficiente sobre las tácticas que ideó y rescató para perseguir sus objetivos, lo que ha provocado, por una parte, que sea entendida como una organización libre de conflictos y contradicciones y por lo tanto que finalmente se pierda de vista su dimensión histórica al dejar de lado los cambios y continuidades de su actividad política.

Por ese motivo, la pregunta central que guía la siguiente investigación es: ¿Cómo fue que la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio buscó incidir en la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre México, Estados Unidos y Canadá, entre 1991-1994?

De igual forma, las preguntas secundarias que refuerzan la pregunta anterior son: ¿Cómo se formó la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, entre 1990 y mediados de 1991, para buscar incidir en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio? Y ¿qué función tuvieron las organizaciones más grandes de la RMALC, tales como el FAT, Equipo Pueblo, el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS) y Fronteras Comunes/CECOPE durante el proceso de oposición al TLCAN, de 1991 a 1994?

⁴ Soledad Loaeza, “Introducción” en *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 11-19., p. 12.

La hipótesis principal en la que se sustentó este trabajo, partió del supuesto de que una de las principales formas en que la RMALC buscó influir en la propuesta de negociación del TLCAN fue mediante el establecimiento de una organización efectiva, es decir, a través de la creación de una agrupación que unificó a grupos heterogéneos del país y consiguió que trabajaran en torno a un objetivo común. De igual modo, mediante respuestas simbólicas como: el seguimiento que dieron a las siete reuniones ministeriales entre México, Estados Unidos y Canadá para generar pláticas paralelas a ellas, con la intención de posicionarse ante el TLC, así como fomentar espacios de discusión para el público interesado en él, sacar propuestas a partir de dichas discusiones y por último, dar a conocer de manera pública a la prensa mexicana el borrador oficial del Tratado, permitió que se colocaran como un grupo activo frente a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio. Finalmente, las redes transnacionales que tejió la RMALC con organizaciones norteamericanas y canadienses formaron un elemento clave de apoyo para consolidarse como agrupación y posiblemente ser tomados en cuenta.

Igualmente, las hipótesis secundarias partieron, por una parte, del supuesto de que el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) fue quien buscó en un principio fortalecer el contacto con diversas organizaciones civiles ante la coyuntura de negociación de un posible tratado comercial entre México, Estados Unidos y Canadá. Como se verá en los capítulos siguientes y en las conclusiones de este trabajo, esta hipótesis cambió ya que el Frente no fue el primero ni el único que emprendió esta tarea, aunque claramente el papel que desempeño resultó de suma importancia.

Por otro lado, se sugirió que algunas de estas organizaciones contaban con su propia experiencia y frente a este panorama se mostraron atentas, por lo que posteriormente emprendieron pláticas entre ellas para formar un organismo que les permitiera incidir en la negociación, al mismo tiempo que buscaron establecer relaciones con organizaciones extranjeras. Posteriormente, conforme al avance en las reuniones por la conformación de un proyecto, decidieron fundar formalmente la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio.

Finalmente, también se propuso que una de las funciones que tuvieron el FAT y Equipo Pueblo dentro de la RMALC consistió en generar contactos con otras organizaciones, tanto nacionales como en el extranjero. De igual forma, CENCOS brindó

espacios para difundir las ideas de la Red y Fronteras Comunes/CECOPE ofreció análisis sobre aspectos específicos del TLC y un mecanismo de funcionamiento interno a la organización que le permitiría desarrollar sus proyectos. Al igual que en la primera hipótesis secundaria, como se verá más adelante, este último supuesto se vio modificado, ya que CECOPE aportó más contactos y no modelos de operación al interior de la RMALC.

Así, el objetivo central de esta investigación es identificar la forma en que la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio buscó incidir en la negociación del TLCAN, entre 1991 y 1994. Por consiguiente, los objetivos secundarios son: analizar la manera en que se formó la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, entre octubre de 1990 y abril de 1991 e identificar la función que tuvieron organizaciones como el FAT, Equipo Pueblo, CENCOS y Fronteras Comunes/CECOPE dentro de la coalición durante su proceso de posicionamiento al TLC de 1991 a 1994.

El argumento central de esta tesis es que la RMALC utilizó diversas acciones para intentar incidir en las negociaciones del Tratado, tomando prácticas que las organizaciones civiles que la integraban ya habían realizado con anterioridad, llevándolas a otro nivel al generar y adaptar nuevos mecanismos de operación que la RMALC utilizaría dependiendo de la coyuntura en la que se encontrara y que la colocarían en un terreno poco conocido por otros sectores de la sociedad civil en México y su relación con el gobierno. Para comprender esto con mayor claridad, resulta necesario remontarse al proceso de articulación de la Red y colocar la atención suficiente sobre las organizaciones más grandes que la integraron y su trayectoria antes de fundar la coalición trinacional en 1991. Esto permite sumarse al debate sobre la historia de las organizaciones civiles en México y ofrecer un panorama distinto a través de un caso concreto como la RMALC.

En cuanto a los estudios sobre la coalición mexicana, el análisis más completo es el de Josée-Marie Massicotte.⁵ Para la autora, debido a todas las respuestas que generó, la Red sería un caso de resistencia democrática frente al libre comercio y el neoliberalismo. Sin embargo, el análisis de Massicotte se enfocó principalmente en la participación de la RMALC dentro del proyecto de Alianza Social Continental a partir de 1998, por lo que el marco temporal es distinto al manejado en esta investigación.

⁵ Josée-Marie Massicotte, *Mexican sociopolitical movements and transnational networking in the context of economic integration in the Americas*, Toronto, Department of Political Science/ York University, 2004, 490 pp.

Por otra parte, Manuel García Urrutia considera que la Red no se trató de un grupo opositor a la apertura comercial, sino de una organización que buscó alternativas a ella.⁶ De manera similar, Silvia Demirdjian sostiene que más allá de oponerse totalmente al libre comercio, la red mexicana buscó poner en claro la necesidad de no olvidar los intereses de la población durante la negociación de una mayor apertura comercial.⁷

Desde otra perspectiva, el análisis de Heidi Lam Estrada se enfoca en examinar las relaciones de la Red y el Estado describiéndola como un grupo de carácter multiorganizacional, con un enfoque internacional, que finalmente logró ser cooptada por el Estado, ya que nunca estuvo en lucha directa contra él y sobre todo, porque con el paso del tiempo disminuyó la presión que ejercía para que se tomara en cuenta a la sociedad en los procesos de integración comercial.⁸

Así, aunque la mayoría de los autores se encuentran de acuerdo en considerar a la RMALC como un grupo generador de alternativas –antes que ser una organización de oposición al TLC o al Estado– y reconozcan que se trató de un espacio heterogéneo de convergencia entre distintos actores nacionales y extranjeros, ninguno ha problematizado a profundidad la variación en su composición y por lo tanto, parecería que la Red se trató de un organismo uniforme e igualitario al momento de actuar y tomar decisiones. Por otra parte, el análisis sobre los orígenes y sus primeros años de actividad ha sido un tema relegado y abordado de manera superficial, presentando a la RMALC como un producto espontáneo de organización, dificultando con ello la posibilidad de problematizarla como un agente histórico y en constante cambio.

⁶ Manuel Arturo García Urrutia Martínez, *La globalización y el proceso de integración regional en la visión de los movimientos sociales de Norteamérica. El caso de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC)*, Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, 2009, 277 pp. Esta misma idea se comparte en la historia que la RMALC hizo sobre sus primeros años de trayectoria. Véase, Alberto Arroyo y Mario Monroy, *Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio. 5 años de lucha (1991-1996)*, México, Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, 1996, 92 pp. La coincidencia seguramente guarda relación con el hecho de que García Urrutia perteneció por muchos años a equipo de la RMALC.

⁷ Silvia Beatriz Demirdjian, *Coaliciones críticas de México y Chile frente al Libre Comercio. Análisis de la influencia en los acuerdos con Estados Unidos y la Unión Europea*, Tesis de doctorado, Barcelona, Univesitat Autònoma de Barcelona, 2016, 292 pp.

⁸ Rosa Heidi Lam Estrada, “Teoría y práctica de la sociedad civil en América Latina. Las organizaciones de la sociedad civil en México: el caso de RMALC”, en *Miriada*, Publicado por Universidad del Salvador, año 4, No., 8, 2012, pp. 167-189.

En cuanto a los estudios sobre la sociedad civil en México, Gustavo Verduzco⁹ considera fundamental el peso de grupos religiosos dentro del crecimiento de las organizaciones civiles y señala como momentos clave el año de 1985 y la década de 1990 por tratarse de los periodos con mayor crecimiento de este tipo de agrupaciones en nuestro país y su constante acercamiento al Estado. En el mismo sentido, para María Fernanda Somuano¹⁰ el año de 1985 también resultó crucial para la sociedad civil, por una parte gracias al temblor que se vivió en la Ciudad de México y por otra debido al ingreso de refugiados políticos de Centroamérica. De igual forma, según la autora a partir de 1990 las asociaciones civiles comenzaron a diversificarse y a moderar su discurso sobre el Estado e inclusive a intentar trabajar con él.

Ubicado en otro extremo, el trabajo de Laura Collin y Rafael Molina¹¹ considera el crecimiento de las organizaciones civiles como el resultado de una fuerte promoción gubernamental e internacional a través de organismos como la ONU. Así, aunque también consideran el año de 1985 como punto de auge para los organismos de la sociedad civil en México, para ambos autores sería a partir de 1992 cuando este tipo de agrupaciones comenzarían un proceso de cómodo acercamiento hacia el Estado. En esta misma línea, Nina Torres Baños¹² describe un periodo de profesionalización de la sociedad civil desde el año 2001 y un creciente apoyo del Estado mexicano para financiar a las ONG a partir del 2004. De acuerdo con la autora, las ONG serían para la sociedad agentes desmovilizadoras de luchas organizadas y transmisoras de las propuestas neoliberales en el ámbito político.

Estas investigaciones permiten observar que aún existe un debate abierto sobre el origen de la sociedad civil en nuestro país. Aunque los autores concuerden en situar como fecha fundamental dentro de su historia el año de 1985 y posteriormente la década de 1990 como un periodo de desarrollo y auge de las organizaciones civiles y su creciente colaboración con el Estado, la trayectoria de la sociedad civil durante décadas anteriores

⁹ Gustavo Verduzco Igartúa, *Organizaciones no lucrativas: visión de su trayectoria en México*, México, Colegio de México/ Centro Mexicano para la Filantropía, 2003, 166 pp.

¹⁰ María Fernanda, Somuano, *Sociedad civil organizada y democracia en México*, México, El Colegio de México, 2011, 293 pp.

¹¹ Laura Collin y Rafael Molina “Las organizaciones de la sociedad civil en México: de la invisibilidad al protagonismo” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Mis coloquios en línea, 17 de enero de 2009, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/47723> Consultado en línea el 26-12-18.

¹² Nina Torres Baños, “Las organizaciones no gubernamentales mexicanas: instrumentos de la privatización de funciones estatales. Balance y perspectivas” en Ana Alicia Solís de Alba, *et. al.*, (coord.), *Recesión capitalista, privatizaciones y movimientos sociales*, México, UAM-I, 2007, 280 pp., p. 249-261.

resulta un área poco analizada. Por otra parte, se pueden identificar claramente dos visiones respecto a la sociedad civil en México. En realidad, ambas interpretaciones se complementan pues mientras Verduzco y Somuano presentan un crecimiento lineal y progresivo de la sociedad civil, Nina Torres Baños y Laura Collin se enfocan en los factores externos que influyeron en el desarrollo de las organizaciones civiles, lo que permite estudiarlas a través de dos dimensiones de análisis conectados entre sí.

Otro tema poco analizado ha sido el de la sociedad civil frente al TLCAN por lo que resulta difícil encontrar investigaciones que ahonden sobre este punto. En este sentido, Tonatiuh González y Alejandro Natal¹³ consideran que existieron dos tipos de asociaciones que se posicionaron frente al acuerdo comercial. En el primero, de corte más radical, estaría la RMALC, mientras que en el segundo se ubicarían todas aquellas organizaciones más conservadoras respecto a Tratado como el Grupo de los Cien y el Instituto Nacional de Investigaciones Ecológicas.

De manera similar, Blanca Torres¹⁴ identifica dos posturas de la sociedad civil frente al TLC. En primer lugar estarían aquellas organizaciones que se opusieron totalmente al Tratado –y que fracasaron en el intento– mientras que en un segundo grupo, se encontrarían las asociaciones que buscaron condicionarlo y que serían las que terminarían por lograr algunos avances en esa materia. Sin embargo, la autora considera que dentro de esta división hubo una relación asimétrica entre las organizaciones mexicanas y sus pares norteamericanas, ya que a su parecer, serían éstas últimas las que en realidad llevaron la agenda política.

Igualmente, aunque de manera breve, Cathryn Thorup¹⁵ advierte sobre la función del TLC como catalizador de redes entre la sociedad civil y coloca el acento sobre los grupos que se opusieron de manera tajante al TLC –conformado principalmente por canadienses y norteamericanos– y aquellos que consideraron la posibilidad de discutir el Tratado –formado en su mayoría por grupos ambientalistas y sindicatos mexicanos.

¹³ Tonatiuh González y Alejandro Natal, “La participación de la sociedad civil en procesos de integración comercial: el caso del ALCA en México” en *Foro Internacional*, publicado por El colegio de México, volumen 43, No., 4, octubre-diciembre de 2003, pp. 852-892.

¹⁴ Blanca Torres, “La participación de actores nuevos y tradicionales en las relaciones internacionales de México” en *La política exterior en México*, El Colegio de México, 1997, pp. 119-145.

¹⁵ Cathryn Thorup, “Diplomacia ciudadana, redes y coaliciones transfronterizas en América del norte: nuevos diseños organizativos”, en *Foro Internacional*, Publicado por el Colegio de México, volumen 35, No., 2 (140), abril- junio de 1995, pp. 155-218.

Finalmente, se encuentra la reflexión de Adolfo Aguilar Zinser –político cercano a la RMALC– en la que plantea la existencia de una oposición acallada y heterogénea, a lado de otra más organizada, poseedora de contactos con otras agrupaciones de Estados Unidos y Canadá y formuladora de propuestas y alternativas.¹⁶

La principal limitante de todas estas investigaciones es que no señalan con suficiente claridad la trayectoria de las organizaciones de la sociedad civil en México, ni mucho menos su actividad frente al TLC, por lo que suelen carecer de un enfoque histórico. Por todo esto, resulta pertinente realizar un estudio historiográfico sobre el caso concreto de la RMALC, pues aunque suele reconocerse que para la década de 1990 hubo un creciente auge de la sociedad civil, significativamente gran parte de las acciones específicas de los diferentes grupos que la componen han sido poco estudiadas en cualquier periodo de su historia. En torno a la Red, dentro de la historiografía principalmente se ha dejado a un lado su proceso de fundación y se ha tomado como aspecto secundario su heterogeneidad, a pesar de que resulta un elemento crucial para explicar su propia actividad a lo largo de su historia.

Justamente por este motivo, es indispensable enfocarse en las principales acciones que empleó y en todos los recursos que utilizó la organización a lo largo del continente americano para intentar incidir en las negociaciones del Tratado entre 1991 y 1994, pues de lo contrario se perdería de vista un periodo formativo esencial dentro de su historia y se ignorarían los rasgos fundamentales que la caracterizarían durante años.

A diferencia de las anteriores investigaciones sobre la Red, hechas principalmente a través de bibliografía secundaria y entrevistas, para conseguir lo anterior utilicé boletines, panfletos, informes y comunicados de la RMALC encontrados en su archivo histórico ubicado en las oficinas del FAT en la Ciudad de México; de igual manera, recurrí a los documentos disponibles del archivo histórico de CENCOS resguardado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ambos acervos permitieron reconstruir los mecanismos de acción de la coalición mexicana, así como de las principales organizaciones que la integraron. Al mismo tiempo, incluí fuentes hemerográficas encontradas en *La*

¹⁶ Adolfo Aguilar Zinser, “Is there an alternative? The political constraints on NAFTA” en Víctor Bulmer-Thomas (ed.), *México and the North American Free Trade Agreement*, London, Institute of Latin American Studies University of London, 1994, 257 pp. pp. 119-129. Si bien el autor nunca menciona a la RMALC, la cercanía que tenía con ellos permite suponer que esa oposición organizada de la que habla se trata de la RMALC.

Jornada, El Universal, Excélsior, El Financiero, El Día, Unomásuno, El Sol de México y Proceso para comparar y complementar la información de las fuentes de archivo y cubrir vacíos que aparecían en otros trabajos.

La razón primordial por la que se utilizó un considerable número de diarios se debe a que ningún medio informativo de alcance nacional le dedicó una cobertura uniforme a la coalición mexicana, por lo que su presencia dentro de la prensa en México se encuentra dispersa, lo que seguramente explica por qué en otras investigaciones no se han incluido notas de distintos medios. Ciertamente el rastreo hemerográfico de la RMALC hubiera sido prácticamente imposible sin la base de datos *El TLC en la Prensa Mexicana, 1989-1996* elaborada por el equipo de la Red, ya que cuenta con un buscador interno que permitió ubicar la gran mayoría de las menciones que tuvo la RMALC en diferentes diarios durante el periodo de tiempo que nos interesa, junto a un pequeño resumen de la nota, indicando la fecha, página y periódico en que se encontraba. Por supuesto, se cotejó la nota encontrada en la base de datos con la fuente original para complementar la información. Con esto, conseguí utilizar por primera ocasión dentro de los estudios de la RMALC a los medios de comunicación de alcance nacional para reconstruir acciones específicas de la Red.

Al respecto no quisiera dejar de señalar la importancia de manejar cada fuente que se nos presenta con cautela, pues en este caso sorpresivamente se hallaron notas ficticias o manipuladas con información a medias dentro de la recopilación hecha por el equipo de la RMALC. No obstante, no existe la menor duda que la prensa resultó un recurso bastante útil para registrar elementos que no se encontraban en los documentos de archivo y al mismo tiempo enriquecer la información.

Finalmente, para completar la búsqueda se recurrió también a entrevistas con algunos de sus integrantes, con la intención de recuperar sus testimonios sobre su participación al interior de la organización y la manera en que ésta operó al momento de perseguir sus objetivos. Sin las fuentes orales no habría sido posible consignar aquellos retos cotidianos fundamentales de la actividad diaria de la coalición, accesibles sólo a través del testimonio de sus protagonistas. En este punto cabe señalar que estas entrevistas se encuentran lejos de ser exhaustivas y fueron aplicadas a un número limitado de colaboradores, ya que recopilar las vivencias de cada miembro rebasaría por mucho los

finés de esta investigación. En su lugar, se ha optado por integrar la experiencia de aquellos miembros que tuvieron un papel más activo durante el periodo que aquí nos interesa.

La tesis se encuentra dividida en tres capítulos. En el primero analizo la historia de la sociedad civil en México entre 1970 y 1990 y las características del Estado que contribuyeron en su desarrollo. Por supuesto, la principal razón fue la implementación del modelo neoliberal en nuestro país, aunque la crisis económica y política que se vivió sobre todo a partir de 1980 también jugó un papel central. En este mismo capítulo reconstruyo la historia del FAT, CENCOS, Equipo Pueblo y CECOPE, por tratarse de las principales organizaciones que integraron la RMALC en sus primeros años y porque permiten aterrizar de mejor manera las ideas que atraviesan la primera parte del capítulo. Además, la historia particular de estas agrupaciones ilustra las aportaciones de cada una de ellas a la construcción de la Red.

Ahora bien, he tenido que pasar por alto a todos los grupos que se encontraban en el interior de la república y que formaron parte de la Red ya que en numerosas ocasiones no existe un mayor registro de ellas, además de que juntas integraron un cuerpo bastante amplio y heterogéneo que sobrepasa los límites de esta tesis. Sin embargo, este primer capítulo ayuda a comprender en qué nivel de desarrollo se encontraban algunos sectores de la sociedad civil en general y las agrupaciones del núcleo dirigente de la RMALC en particular para la década de los noventa. Esto permite delinear los factores que posibilitaron la fundación de una red trinacional en México durante 1991.

En el segundo capítulo reconstruyo los orígenes de la Red entre octubre de 1990 y abril de 1991 en la Ciudad de México. Para ello, me remonté a la historia de organizaciones como la Action Canada Network (ACN), antecedente y principal referente de la RMALC. Igualmente analicé la trayectoria de organismos de la sociedad civil norteamericana de la década de los ochenta, para mostrar cómo de manera separada las asociaciones civiles de Canadá y Estados Unidos iniciaron un proceso de contacto con las agrupaciones mexicanas, preocupadas cada una por posicionarse frente al TLC. Por supuesto, también analizo la manera en que respondió la sociedad civil en México ante las invitaciones y las medidas que empleó para fundar una red trinacional entre México, Estados Unidos y Canadá, en un periodo de tiempo relativamente corto. Este capítulo permite cuestionar la idea de que el nacimiento de la Red se trató de un suceso espontáneo en el que repentinamente una

multitud de organizaciones lograron unificar esfuerzos para trabajar en conjunto; en su lugar se prefirió mirarlo desde un enfoque histórico que permitió mostrarlo como un proceso complejo de interacción entre distintos actores.

En el tercer capítulo realizo un recorrido por aquellas actividades que utilizó la RMALC para incidir en las negociaciones del TLCAN entre junio de 1991 –con el inicio de las reuniones ministeriales entre los tres países– y enero de 1994, hasta la entrada en vigor del Tratado. Por un lado, examino el rastreo que hizo la organización mexicana a cada una de las reuniones ministeriales que se llevaron a cabo entre los representantes oficiales de los tres gobiernos, mostrando los cambios que fue sufriendo la Red mientras experimentaba con nuevos métodos de acción y las enseñanzas adquiridas hasta agosto de 1992, cuando finalizaron las negociaciones del TLC y se pasó a un proceso de ratificación. Por otra parte, también analizo el periodo de crisis en el que entró la RMALC a partir de la imposibilidad, cada vez más evidente, de influir en el futuro del Tratado.

Esto provocó que la coalición mexicana abriera un periodo de reflexión con sus pares canadienses y norteamericanos, en la búsqueda de nuevas formas de operación que le permitieran continuar trabajando y en donde la conclusión lógica consistiría en extender su radio de acción hacia todo el continente con la intención de detener la posible implementación de otros tratados de libre comercio en Latinoamérica, por lo que a partir de 1993 comenzaría a emplear mecanismos que abrieran la posibilidad de cumplir con este objetivo.

Por este motivo este capítulo es central ya que muestra límites y alcances del equipo de la RMALC durante sus primeros años y cuestiona la idea de que la Red tuviera un periodo de actividad lineal, ascendente y libre de conflictos todo el tiempo. Con todo esto, se ofrece por primera vez una cronología de la RMALC que permite examinar su trayectoria con mayor profundidad, entendiendo todas las actividades de este periodo, no de manera separada, sino como parte de un mismo proyecto que tenía como meta intentar incidir en las negociaciones del Tratado.

I. Historia de la sociedad civil en México y la reestructuración del Estado mexicano (1970-1990)

Introducción

Lo que pretendo analizar aquí es, por una parte, el desarrollo general de las asociaciones civiles durante dos décadas en la historia de México, periodo en el cual crecieron y tuvieron poco a poco mayor presencia dentro de la sociedad. Asimismo, también examinaré la reestructuración del Estado mexicano durante el mismo periodo de tiempo y su paso al modelo neoliberal para cruzar ambos fenómenos y examinarlos como procesos conjuntos. Finalmente, intentaré aterrizar estas reflexiones en la historia de casos concretos de algunas de las organizaciones con mayor trayectoria dentro de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio.

Por tanto, la temporalidad que se estudia comprende principalmente las últimas décadas del siglo XX, desde 1970 hasta 1990, un año antes de que la RMALC fuera fundada por distintos actores de la sociedad civil. Inevitablemente, esto implica pasar por alto temas con una amplia producción al respecto (como el debate en torno al rasgo democratizador de la sociedad civil sobre el gobierno mexicano, por ejemplo) que si bien son de suma importancia, debido a cuestiones prácticas y de espacio que sobrepasan los límites de esta investigación, resulta imposible analizarlos con la atención que merecen.

La idea central que guía este capítulo es la siguiente: a medida que el Estado mexicano se encontró en medio de una crisis económica creciente y severa y una crisis política igual, que derivó en un proceso de retracción estatal en distintas áreas, la sociedad civil sufrió un momento de impulso y consolidación que la llevó a gozar de una mayor presencia como actor político dentro de la sociedad.

Desde mi punto de vista, existen tres etapas de la sociedad civil mexicana en la última parte del siglo XX. Este periodo de 20 años podría catalogarse como el inicio del auge de la sociedad civil contemporánea. La primera fase, de *primeros intentos de organización* –entre 1970 y 1980– se distingue por la debilidad de la sociedad civil y por la existencia paralela de agrupaciones organizadas, independientes del Estado. La segunda fase de *movilización y repunte* –de 1980 a 1990– se caracteriza por un mayor crecimiento de asociaciones civiles y su posicionamiento como una figura más presente dentro la

sociedad, así como una creciente heterogeneidad. Finalmente, la etapa de *mayor auge y consolidación* –iniciada a partir de la década de 1990 hasta por lo menos la primer década del siglo XXI– se identifica por el reconocimiento cada vez más pronunciado de estos actores sociales por parte del Estado. En este capítulo me enfocaré principalmente en el estudio de las asociaciones civiles desde la década de 1970 –primera etapa– hasta los inicios de la época de mayor auge y consolidación de la sociedad civil –tercera etapa– en 1990.

Entre estos años, las crisis económicas constantes, la creciente apertura comercial, la descentralización del Estado, entre otros factores, contribuyeron al proceso de fortalecimiento de la sociedad civil. Por ello, la situación del Estado mexicano, junto al modelo económico seguido por éste y el sistema político mexicano, permitirán ver las bases que facilitaron que la relación de la sociedad civil y el Estado se modificara. Si bien la periodización de estos hechos responde en gran medida a sexenios presidenciales específicos que contaban con lineamientos políticos, económicos y sociales concretos, mirarlos en conjunto y seguir su desenvolvimiento a través de periodos de 10 años permite una mejor sistematización de la información.

Para esto divido el capítulo en dos partes. En la primera, analizo ciertas características del Estado mexicano que ayudan a comprender el papel que jugó en el desarrollo de las organizaciones civiles, entre 1970 y 1990, al mismo tiempo que realizo una breve historia de la sociedad civil en un plano general, con la finalidad de mostrar sus principales cambios y continuidades a lo largo de dos décadas y la evolución de la relación Estado-sociedad civil; finalmente, en el último apartado, ajusto el enfoque y me concentro en la trayectoria de algunas organizaciones específicas que tuvieron un rol importante en la constitución de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio en abril 1991, con la intención de examinar con mayor claridad el camino que siguieron las agrupaciones más antiguas de la RMALC antes de llegar a fundar la Red. Aprovechando esta brecha se ilustra de manera más clara, a través de casos concretos, el desarrollo de agrupaciones civiles así como algunas dinámicas específicas de acción. Con esto se pretende ofrecer un panorama más o menos amplio, que sirva de base para entender los principales rasgos de la sociedad civil de finales del siglo pasado.

Asociaciones civiles, grupos eclesiásticos, organizaciones obreras y miembros de la élite política mexicana son los protagonistas de este capítulo. Para los últimos tres me apoyé, esencialmente, en bibliografía específica sobre el tema. Respecto a las asociaciones civiles, lamentablemente no existe información abundante de cada agrupación que se trabaja en este capítulo; hay organizaciones que por su propio crecimiento cuentan con mayores documentos sobre su trayectoria, no obstante, no sucede así con todas. En la mayoría de los casos me basé principalmente en documentos de archivos, en los que ellos mismos relataron brevemente su historia, así como en pequeños análisis encontrados en internet.

1.1 Crisis del Estado mexicano y consolidación de la sociedad civil en México, 1970-1990

Los signos de una crisis económica creciente en México, que llevarían más tarde hacia una crisis política, se pueden rastrear desde la segunda mitad de la década de 1970. A partir de ese momento el sistema político mexicano comenzó un proceso de descentralización económica, política y administrativa que tenía como fin liberar su inmensa concentración dentro de la capital del país.¹ La primera parte de esta descentralización fue ejecutada por Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y continuada más adelante en el sexenio de José López Portillo (1976-1982). Este fenómeno sentó las bases para la posterior implementación del modelo neoliberal que se vivió a una escala mucho más amplia durante los sexenios presidenciales de Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).²

Respecto a la historia de la sociedad civil en la década de 1970, se trata de un fenómeno poco estudiado. No obstante, durante este momento las organizaciones civiles comenzaron a contar con un mayor margen de acción en medio de un ambiente en el que comenzaban a abundar la formación de organizaciones independientes en México y sería

¹ Cfr., Victoria Rodríguez, “La centralización de la política, contra las políticas descentralizadoras en México, 1970-1995” en *El cambio del papel del Estado en América Latina*, (Menno Mellina coord.), México, Siglo XXI, 1997, pp. 223-253., p. 224.

² Al respecto resulta importante aclarar que el neoliberalismo, como doctrina económica, se venía desarrollando desde la década de 1940 en distintos países, entre ellos México. En efecto, nuestro país contaba con una serie de intelectuales demasiado afines a este modelo económico desde el periodo presidencial de Ávila Camacho en adelante. Cfr., María Eugenia Romero Sotelo, *Los orígenes del neoliberalismo en México. La Escuela Austriaca*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 386 pp., p. 94-113.

especialmente durante los dos últimos periodos presidenciales arriba mencionados cuando la sociedad civil en México comenzaría a manifestarse como un actor cada vez más activo, al mismo tiempo que encontraba mejores canales de acción para sus actividades. Todo ello, sin embargo, como consecuencia directa del cambio político y económico del Estado.

En el sexenio de Echeverría la deuda externa comenzó a incrementar de manera considerable y el gobierno mexicano se vio inmerso en una crisis económica durante 1976 cuando la devaluación del peso frente al dólar obligó a México a aceptar las medidas de austeridad dictadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), como consecuencia de un préstamo que el país tuvo que solicitar a este organismo financiero.³ El paso del *desarrollo estabilizador* al *desarrollo compartido* en este sexenio significó una primera señal en este camino de descentralización, principalmente a través de disposiciones que apoyaron el desarrollo regional de México. Aunque la profundidad de sus medidas resultó limitada, esto representó descentralizar económicamente la inversión del país, expulsándola del centro para distribuirla en diferentes partes del territorio, especialmente en otras regiones urbanas. Al mismo tiempo, durante toda la década de 1970 comenzaron a surgir pequeñas muestras de organizaciones obreras y campesinas independientes de los aparatos estatales de control, críticas ante las políticas oficiales del gobierno y que con el paso del tiempo llegarían a formar parte de una oposición creciente.

Además, desde mediados de 1960 organizaciones religiosas con una larga trayectoria de movilización jugaron un papel importante dentro de los sectores populares, lo que permitió el impulso de organismos de la sociedad civil. Durante esta década, por ejemplo, la Iglesia mexicana se mostró preocupada por la grave situación en la que se encontraban obreros, campesinos e indígenas del país, e inclusive apoyó su organización en cooperativas independientes.⁴ Su mayor aporte radicó en gran medida en el amplio repertorio de acción, así como en la considerable cantidad de experiencias acumuladas que grupos eclesiásticos estaban en condiciones de compartir con las asociaciones civiles.

³ Cfr. Ariel Rodríguez Kuri y Renato González Mello, “El fracaso del éxito, 1970-1985” en *Nueva historia general de México*, México, p. 709. Todas las medidas tomadas fueron respaldadas por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, cfr., Olga Pellicer de Brody, “La política de Estados Unidos hacia México: la nueva perspectiva” en *Foro Internacional*, México, Vol. XIX, núm., 2, octubre-diciembre de 1978, pp. 193-215., p. 208.

⁴ Roberto Blancarte, “Religiosidad, creencias e iglesias en la época de la transición democrática”, en *Una historia contemporánea de México: Actores*, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), México, Océano, 2005, pp. 225-299., p. 240-241.

A partir del Concilio Vaticano II –celebrado del 11 de octubre de 1962 al 8 de diciembre de 1965– y la II Conferencia General del Episcopado, CELAM –efectuada en Medellín en 1968– diferentes agrupaciones religiosas desplegaron mecanismos de acción a lo largo del país con la intención de seguir los acuerdos conciliares. Sin intención de profundizar en ello, vale la pena resaltar los resultados que el Concilio Vaticano II y la II CELAM de Medellín tuvieron entre diversos grupos de la Iglesia católica en México, sobre todo porque el primero marcó una nueva etapa dentro de la Iglesia católica en general y el segundo influyó en el desarrollo de la Iglesia latinoamericana en particular.

En primer lugar, desde finales de 1962 gracias al Concilio las posturas anticomunistas dentro de ciertos sectores del episcopado mexicano se comenzaron a matizar y a partir de 1965 se implementó la reforma litúrgica en la que se sustituyó el latín en las misas. De igual manera, otros de los resultados conciliares fueron el contacto de miembros de la jerarquía eclesiástica mexicana con otros integrantes de la Iglesia en todo el mundo –sobre todo con los latinoamericanos– y principalmente la renovación en la relación Iglesia-sociedad, con el objetivo de contar con una mayor presencia dentro esta última. Más aún, igualmente se modificó el vínculo entre el clero y los creyentes al integrar el reconocimiento de los laicos como misioneros, lo que facilitó un crecimiento de los movimientos seculares en el país.⁵ Una de las consecuencias de esta medida sería el reiterado interés de los fieles por participar de una manera más activa en la sociedad, lo que progresivamente los llevaría inclusive a cuestionar o poner en duda ciertas actitudes del clero mexicano, resaltando la polarización – que se haría aún más evidente a finales de los sesenta– entre diferentes sectores de la Iglesia católica en el país.⁶

Respecto a Medellín, una de las principales conclusiones se enfocó en combatir la injusticia social a través del Evangelio, así como “renovar y crear nuevas estructuras en la Iglesia que institucionalicen el diálogo y canalicen la colaboración entre los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos”.⁷ Ahora bien, como advirtió Blancarte, una dificultad que existió respecto a Medellín se encontró en el hecho de que si bien sus conclusiones resultaron adoptadas por la Iglesia mexicana, las interpretaciones en torno a ellas fueron

⁵ *Ibidem.*, p. 233-244.

⁶ *Ibidem.*, p. 250-251.

⁷ Consejo Episcopal Latinoamericano, Celam, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio II. Conclusiones*, p. 35., *apud.* en Blancarte, *Historia de la Iglesia en México*, México, El Colegio Mexiquense/Fondo de Cultura Económica, 1992, 447 pp., p. 252.

variadas tanto por parte del emisor, como del receptor.⁸ De cualquier manera, lo anterior tuvo un significado importante ya que permitiría la movilización de los laicos a través de organizaciones sociales a lo largo de todo el país.

La temprana presencia de distintos grupos jesuitas, como los fundadores de Fomento Cultural y Educativo A.C. en 1971 y los que apoyaron la creación de un nuevo tipo de asociaciones civiles enfocadas en convertirse en centros de estudio y reflexión, como el caso del Centro de Estudios Educativos y el Centro de Estudios Sociales A.C.⁹, ejemplifican el hecho de que diferentes sectores eclesiales siguieron la directriz dictada por el Concilio Vaticano II de contar con una mayor participación y presencia dentro de la sociedad.¹⁰

Ahora bien, de igual manera se debe rescatar la existencia de ciertas organizaciones ciudadanas independientes en diferentes barrios del país a partir del periodo de 1970 a 1980, ubicadas especialmente en la Ciudad de México, Monterrey y Durango, para ilustrar la existencia de otros intentos de movilización separados de los aparatos oficiales del gobierno y de la Iglesia. La crisis política que el Estado mexicano comenzó a vivir de manera pronunciada a finales del sexenio de López Portillo durante 1982 (aunque desde de 1976, con Luis Echeverría, ya había pequeñas manifestaciones de dicha crisis)¹¹ fue el terreno de cultivo en el que pudieron crearse organizaciones barriales en distintas partes del territorio.

Una de las mayores muestras del desarrollo del movimiento urbano en México se dio entre 1980 y 1981, cuando las tres organizaciones barriales más importantes de México –la Unión de Colonias Populares de la Ciudad de México, el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey y el Comité de Defensa Popular de Durango– celebraron una reunión en la ciudad de Monterrey para hablar sobre la posibilidad de concertar un movimiento en común a lo largo de todo el país.¹²

⁸ Blancarte, *Historia de la Iglesia...*, *op. cit.*, p. 254-255.

⁹ Cfr., Gustavo Verduzco, *Organizaciones no lucrativas: visión de su trayectoria en México*, México, Colegio de México/ Centro Mexicano para la Filantropía, 2003, s/p.

¹⁰ Cfr., Blancarte, *Historia de la Iglesia...*, *op. cit.*, p. 314.

¹¹ Cfr., Ariel Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 734-736

¹² Es importante señalar que la influencia de grupos maoístas tuvieron un peso importante en la historia estas organizaciones. Sobre estos movimientos y el maoísmo véase Vivienne Bennett, “Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones clandestinas, 1960-1980” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 55, Núm., 3, julio-septiembre de 1993, pp. 89-102.

Si bien no se trataron de asociaciones civiles en el sentido en el que las entendemos ahora, su manera de concebirse a sí mismas y su forma de trabajar se asemejaron bastante a diversas organizaciones de la sociedad civil que estuvieron activas durante los 80, en primer término porque de manera individual se denominaron como independientes del Estado y en segundo lugar porque sus demandas estuvieron encaminadas en la búsqueda de mejores condiciones de vida de su entorno, de sus habitantes y la defensa de su territorio.

Ciertamente, no se trataron de las únicas organizaciones que buscaron diferenciarse del Estado. Respecto al sindicalismo independiente, otras agrupaciones fueron creadas a finales de 1970 y principios de 1980 en forma de coordinadoras nacionales como la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en 1979, la Coordinadora Sindical Nacional (Cosina) en 1982, entre otras.¹³ Si bien a excepción de la CNTE la mayoría desaparecieron rápidamente, su presencia colocó sobre la mesa maneras distintas de movilización que intentaban actuar en el espectro político mexicano, teniendo como principio la autonomía respecto al Estado. Además, en conjunto estas coordinadoras simbolizaron ensayos de organización independiente en distintas regiones del país, mostrando aquellas fisuras que con el paso del tiempo se irían acrecentando en el sistema político.

Simultáneamente, a finales de la década de 1970 y principios de 1980 se promovió desde el mismo aparato gubernamental una reforma política, que ha sido vista como un gesto de apertura democrática para el país.¹⁴ De acuerdo a Ilán Bizberg, en realidad la transformación política significó una manera de frenar esta creciente oposición que provenía principalmente del sindicalismo independiente, a la vez que intentaba “restablecer” la legitimidad del sistema político.¹⁵ Sin embargo, vale la pena detenerse en este punto para analizar también sus implicaciones dentro de un ambiente de progresivo cuestionamiento al gobierno.

¹³ Verduzco, *op. cit.* También véase Patricia, Ravelo y Sergio Sánchez “¿Adiós a las coordinadoras obreras y sindicales?” en *El cotidiano*, México, Vol. 16, Núm., 100, marzo-abril de 2000, pp. 105-116. A su vez, en Yucatán también se estaba gestando un movimiento sindical independiente véase, Iván Menéndez, “El sindicalismo independiente en Yucatán” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 44, núm., 1, enero-marzo de 1982, pp. 189-214. Asimismo, véase Entrevista a Marco Velázquez, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 21 de noviembre de 2019.

¹⁴ Véase, Ilán Bizberg, “Política laboral y acción sindical en México (1976-1982)”, en *Foro Internacional*, México, Vol. XXV, Núm., 2, octubre-diciembre de 1984, pp. 166-189.

¹⁵ *Cfr.*, *Ibidem.*, p. 169.

Como ha sido señalado, aunque se trató de una propuesta ideada con la intención de contener principalmente la oposición del sindicalismo independiente de aquel entonces, habría que subrayar que ello no impedía que una vez implementada, dicha reforma pudiera servir en un futuro para limitar el crecimiento de otros actores. Una nota de prensa rescatada por Bizberg en el periódico *Unomásuno*, del 1º de diciembre de 1977, en donde López Portillo habla sobre la modificación al sistema político podría ayudar a ilustrar mejor este último punto. Al final de su declaración, el mandatario mexicano señaló: “Creemos nosotros que si institucionalmente reconocemos una participación de todo tipo de opinión, aun siendo contrarias, si las organizamos y las metemos a la institución, nos desahogarán más esas tensiones.”¹⁶ Por tanto, lo anterior permite pensar esta apertura democrática no sólo como barrera de contención ante el crecimiento del sindicalismo independiente, sino también como una herramienta bastante útil para delimitar el desarrollo de toda opinión distinta a la del Estado. Paradójicamente, desde la visión de la Iglesia católica esta ley significó una oportunidad de inscribirse en una forma más abierta y dinámica en el terreno público.¹⁷

Ahora bien, en cuanto a lo económico, a finales del mismo sexenio de López Portillo se iniciaron una serie de cambios administrativos que buscaron regular el papel de las inversiones del Estado mexicano. En realidad este problema le había preocupado al gobierno mexicano desde 1965 cuando creó la Comisión de Administración Pública (CAP), con el objetivo de buscar soluciones a los problemas administrativos del gobierno. En dicha comisión se perfiló la posible necesidad de una “racionalización” en lo público y lo privado por parte del Estado en un informe elaborado en 1967.¹⁸ La orientación de esta comisión no es menor, teniendo en cuenta que una década más tarde algunos políticos de este organismo estarían presentes promoviendo y apoyando la reforma administrativa dentro del gabinete de López Portillo.¹⁹

¹⁶ Citado en *Ibídem.*, p. 170. Aunque resulta cierto que en la primera parte de su declaración parece estar claro que el objetivo era, en efecto, el control del sindicalismo independiente, la parte referida también alcanza para mostrar la trascendencia de una reforma de ese tipo.

¹⁷ Véase, Blancarte, *Historia de la Iglesia...*, op., cit., p. 295.

¹⁸ Cfr., Alejandro Carrillo Castro, “Informe de la Comisión de Administración Pública sobre la Reforma de la Administración Pública Mexicana (1967) (Fragmentos)”, en *Génesis y evolución de la administración pública federal centralizada. Anexos*, México, Instituto Nacional de Administración Pública, pp. 503-513., p. 503.

¹⁹ Entre ellos destaca el propio José López Portillo, quien antes de llegar a la presidencia de México, desempeñó distintos cargos dentro de la CAP, llegando incluso a ser presidente de la misma. También resaltan funcionarios de su gabinete como Rodolfo Moctezuma (Secretaría de Hacienda), Carlos Tello Macías

Ahora bien, respecto a esta etapa de *primeros intentos de organización* de la sociedad civil habría que rescatar tres puntos. En primer lugar, vale la pena subrayar la sutil diferencia entre sindicalismo independiente y sociedad civil. Esencialmente, ésta reside en la estructura organizativa y operativa del sindicalismo independiente, es decir, la necesidad de mantener el financiamiento mediante cuotas fijas de sus integrantes, además de gozar con un trabajo de base restringido en mayor medida al sector obrero, a diferencia de las organizaciones de la sociedad civil de esta primera fase, quienes no se limitaron a mantener contactos con un solo grupo –sino con *grupos*– al mismo tiempo que buscaron el apoyo financiero de organismos externos, principalmente de la Iglesia católica.²⁰

El segundo punto tiene que ver con la relación entre sociedad civil y Estado, distinguida por el difícil reconocimiento que éste último pudo haber hecho de este tipo de organizaciones durante 1970, situación que cambiaría a partir de 1980. Finalmente, no habría que pasar por alto los rasgos característicos de este período formativo de la sociedad civil, es decir, un momento temporal en donde a) coexistía junto a otras agrupaciones independientes, b) no ocupaba grandes espacios dentro del espectro político, y por tanto c) no era un actor protagónico dentro de las organizaciones independientes que cuestionaban al Estado.

No obstante a partir de 1982 comenzaría un cambio en la situación anterior, debido en gran medida a la necesidad del Estado mexicano por tomar acciones que amortiguaran la crisis económica en la que estaba envuelto, producto de las deudas que el país había adquirido a lo largo de estos años. Fue así como López Portillo decidió iniciar la restricción del gasto público para facilitar el pago de la deuda, medida que con el paso del tiempo se volvería recurrente a lo largo de toda la década.

En el periodo presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988) este proceso se notó aún más. Tan sólo habría que recordar en primer lugar que la descentralización estatal continuó avanzando. De la Madrid inclusive empleó con mayor seriedad mecanismos para

(en la Secretaría de Programación y Presupuesto) y Fernando Solana (Secretaría de Comercio), todos ellos ubicados en el área económica de su gobierno. Si bien no duraron mucho tiempo en el cargo, su presencia no deja de ser sintomática del perfil de funcionarios que se buscó en aquel entonces para cubrir dicha área. *Cfr.*, María del Carmen Pardo, “La reforma administrativa para el desarrollo social en México” en *Foro Internacional*, México, Vol. XXV, Núm., 2 (98), octubre-diciembre de 1984, pp. 101-117., p. 106.

²⁰ Aunque Pereyra incluye cualquier expresión sindical como parte de la sociedad civil, esta impresión se debe seguramente a que su texto fue escrito en el momento de *movilización y repunte*, es decir, cuando hubo una primera explosión de grupos independientes que difícilmente podían clasificarse en aquella época.

regionalizar la inversión en el desarrollo del país, sobre todo mediante la posibilidad abierta para que los gobiernos de los estados de la república coordinaran sus propios planes de desarrollo a partir de 1985, así como la transferencia de diversas comisiones gubernamentales hacia otras entidades federativas durante el mismo sexenio.²¹

Al mismo tiempo el Estado comenzó una retirada cada vez más severa en distintos sectores, motivo que seguramente lo empujó a emplear y afinar diferentes dispositivos informativos que promovieran la formación del ciudadano organizado y que le ayudaría a cubrir áreas que el gobierno ya no podía auxiliar. Fue así que el Estado mexicano desplegó toda una maquinaria, primordialmente a través del discurso político, mediante la difusión de notas periodísticas dentro de los medios de comunicación masiva para que exaltaran los valores de la sociedad civil, al mismo tiempo que el concepto mismo de “sociedad civil” se popularizaba.²²

Este impulso hacia los diferentes grupos de la sociedad civil implicó dos cosas: primero, que a partir de 1980 el gobierno mexicano reconocía la validez de la sociedad civil como actor cada vez más activo en el contexto social; y segundo, que este reconocimiento señalaría una cierta tolerancia hacia las organizaciones civiles (o al menos a una parte de ellas). Aunque a primera vista podría pensarse a las agrupaciones de la sociedad civil como un conjunto de organismos incómodos para un gobierno autoritario y corporativo, como se verá más adelante, en un horizonte mucho más amplio su presencia no resultó molesta, dado que la mayoría de los casos no se trataron de organizaciones radicales frente al sistema, lo que pudo favorecer que con el paso del tiempo fueran tomadas en cuenta por el mismo sistema político y económico. Por este motivo, no resulta nada extraño el apunte de Victoria Rodríguez en el que señala que dentro de la implementación del Sistema Nacional de Planeación Democrática propuesta durante el gobierno de De la Madrid, se destacara la participación de todos los niveles de gobierno junto a “otros grupos sociales organizados para planear los programas de desarrollo de cada región y del país en su conjunto.”²³

²¹ Cfr., Victoria Rodríguez, *op. cit.*, p.233-234.

²² Cfr., Alejandra Leal Martínez, “De pueblo a sociedad civil: el discurso político después del sismo de 1985” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 76, Núm., 3, julio-septiembre de 2014, pp. 441-469. Para un análisis de una parte del discurso político en general que utilizó Miguel de la Madrid fomentando a la sociedad civil, véase, Bertha Lerner de Sheinbaum, “1983: La ruptura frente al populismo, el compromiso con la austeridad y la renovación moral” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 45, Núm., 2, abril-junio de 1983, pp. 545-577.

²³ Victoria Rodríguez, *op. cit.*, p. 237.

Ciertamente, esta segunda fase de movilización y repunte iniciada a partir de 1980 resultó crucial en el desenvolvimiento de las asociaciones civiles en México. No sólo porque desde entonces existieron circunstancias que permitieron el establecimiento de “nuevos” actores conduciéndose a través de senderos que antes no se encontraban abiertos para ellos, sino también porque dentro de los organismos sociales provocó la institución de prácticas concretas de acción.

El movimiento por los derechos humanos, por ejemplo, sufrió un impulso importante durante esta década, gracias a la situación especial que se desarrolló en nuestro país debido a la defensa de los refugiados políticos centroamericanos que llegaron en aquellas fechas,²⁴ así como por la larga trayectoria que este movimiento tuvo desde mediados del siglo pasado. Paralelo a esto, las asociaciones civiles de mujeres proliferaron desde mediados de 1984 y en un plano general gran parte de la sociedad civil que opera hoy en día en el territorio mexicano, comenzó a gozar de un mayor auge a partir de estos momentos.

Demandas que hoy en día son percibidas como esenciales y básicas para la población, fueron concebidas por asociaciones civiles desde mediados del siglo pasado, aunque es evidente que los intentos de organización independiente de todas aquellas agrupaciones nacidas antes de 1970 resultaran débiles,²⁵ no sólo por tratarse de formas de acción difíciles de ser llevadas a cabo –gracias al inmenso control sectorial que tenía el Estado mexicano sobre grupos organizados– sino también por la falta de experiencia en este terreno por parte de los propios integrantes de la sociedad civil, lo cual volvía aún más complicada la posibilidad de concretar proyectos de largo alcance.

Sin embargo, no se debe perder de vista que para 1980 el Estado mexicano se encontraba en un momento delicado en el ámbito económico y político, lo que abrió paso a la tolerancia de estos organismos civiles. Por un lado, la crisis de legitimidad que vivió la élite al frente del país se volvió más evidente a partir de la respuesta ineficaz ante el temblor de 1985 y el descontento social que esto generó dentro de la población que sufrió

²⁴ Cfr., Fernanda Somuano, *Sociedad civil organizada y democracia en México*, México, El Colegio de México, 2011, 293 pp., p. 56. Al parecer la sociedad civil mexicana no sólo se solidarizó en ayudar a los centroamericanos desde aquí, sino que inclusive algunas organizaciones se unieron a las guerrillas de aquellos países. Cfr., Rubén Valenzuela, *Organizaciones de la sociedad civil en México. Su evolución y principales retos*, Tesis de doctorado, México, Universidad Iberoamericana, 2006, 420 pp., p. 136.

²⁵ *Ibidem.*, p. 119.

los estragos de la tragedia. En la zona centro del país, el sismo provocó que distintos sectores de la sociedad se movilaran en respuesta a la emergencia que se vivió y que se enfocaran principalmente en la ayuda de los damnificados o la reconstrucción de hogares.²⁶ Lo que interesa resaltar de esta coyuntura es que la dirección que venía siguiendo la sociedad civil, al menos de la que se encontraba en el centro del país, se modificó y comenzó a darle mayor peso a las problemáticas sociales,²⁷ rasgo delineado desde unos años antes con la diversificación que gozó en todo el territorio.

No obstante sobre este punto vale la pena realizar una aclaración. Si bien es cierto que hubo un repunte a partir de este momento de las organizaciones civiles, este auge debió experimentarse principalmente en las agrupaciones de la zona centro del país, de tal suerte que resulta dudoso que el sismo haya sido determinante para un impulso de otras asociaciones civiles en lugares donde no se vieron afectados por el temblor, y que además, ya contaban con organizaciones previas en su territorio. Lo anterior es importante debido a que usualmente se considera el temblor como un catalizador de la sociedad civil mexicana, cuando en realidad se trató de un fenómeno que afectó sólo una parte de México.

De cualquier manera, la situación a partir de 1985 se volvía cada vez más delicada. Por una parte, a través de la deuda externa que iba en aumento el gobierno mexicano se vio presionado por organismos como el FMI para saldar los pagos de la misma. Sumado a esto, en julio de 1986 México ingresó al GATT dando comienzo a una apertura comercial de manera paulatina pero con demasiadas presiones por parte del capital internacional y sobre todo por parte del gobierno de Estados Unidos. Ambos casos resaltan la situación económica del país en donde el Estado contaba cada vez con menos instrumentos con los cuales pudiera estabilizarse por cuenta propia.

Por otra parte, toda la multiplicación de los organismos de la sociedad civil permitió que surgiera uno de sus fenómenos más importantes: la formación de redes. Promoción de Servicios de Salud y Educación Popular (PRODUSSEP) apareció en 1986 y tal parece que se trató de la primera red de asociaciones civiles a nivel nacional.²⁸ Aunque no se cuenta

²⁶ Cfr., Somuano, *op. cit.*, p. 45.

²⁷ Cfr., Valenzuela, *op. cit.*, p. 139.

²⁸ Al respecto, Valenzuela afirma que surgieron otras redes, sin embargo, en algunas de ellas no existe suficiente información sobre su existencia. Las que señala son: Red de Solidaridad Sacerdotal; Red Artesanal Solidaria; Red Michoacana de Acción Popular; Programa de Formación en la Acción y la Investigación

con mayor información al respecto, como se verá más adelante, lo novedoso de este modelo de operación no consistió tanto en el contacto entre diferentes organizaciones civiles –pues éste se venía presentando desde décadas anteriores– sino en la coordinación conjunta de distintas agrupaciones para la articulación de actividades con la intención de lograr un fin específico.

Así, un aspecto significativo de esta etapa de segunda etapa de diversificación de las asociaciones civiles estuvo en la propia coyuntura que las llevó a ampliar su campo de acción, en un momento en el que el Estado mexicano se hallaba en un proceso de retracción y reestructuración, lidiando con una crisis política interna, además de presiones externas, pero sin dejar de promover en medios masivos de comunicación la idea de “sociedad civil.” Sobre todo, habría que subrayar que a partir de este momento distintas agrupaciones civiles se volvieron agentes relevantes en el escenario político y comenzaron a interactuar con el Estado, al mismo tiempo que desarrollaron formas de organización mucho más coordinadas y unificadas, iniciando un proceso de profesionalización para mejorar su eficacia.²⁹

Mientras tanto, el PRI vivía un momento crítico dentro de sus filas. Desde agosto de 1986 surgió una división al interior del partido cuando parte de su élite política se vio expulsada por diferencias en torno a las medidas que el gobierno venía aplicando en el país. Esto provocó una escisión de la cual surgiría lo que posteriormente se llamaría Frente Democrático Nacional (FDN) –antecedente del Partido de la Revolución Democrática (PRD) – con Cuauhtémoc Cárdenas al frente, entre otros.³⁰

Cuando Carlos Salinas de Gortari tomó la presidencia de México en 1988, parte del reto consistió en recuperar la legitimidad perdida, pero sin la obligación de retroceder en las reformas que se habían implementado desde el sexenio anterior, sino por el contrario, profundizarlas aún más. Ahora bien, estas medidas que ocasionaron conflictos al interior de la cúpula priista, se volvieron fundamentales en la reestructuración del modelo económico. Por ejemplo, respecto a la política sindical llevada a cabo por el gobierno federal durante

(PRAXIS) y el Movimiento de Programas de Salud al Servicio del Proceso Popular. *Cfr.*, Valenzuela, *op. cit.*, p. 137.

²⁹ *Cfr.*, Verduzco, *op. cit.*

³⁰ *Cfr.*, Ariel Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 754. Como se verá en el tercer capítulo, curiosamente las ideas entre algunos integrantes del PRD y la RMALC resultaron bastante parecidas, sobre todo con la postura de Cuauhtémoc Cárdenas respecto al libre comercio.

este periodo, la táctica de Salinas radicó en debilitar al viejo sindicalismo con la intención de fortalecer otro que se ajustara a los nuevos lineamientos del modelo neoliberal.

Lo anterior resultó bastante evidente para los sindicatos más grandes del país. En este sentido, aunque hubo más factores para tomar esa decisión, la caída de Joaquín Hernández Galicia, alias la “Quina”, de la dirigencia del sindicato de PEMEX en 1989 también respondió a estos fines de reajuste sindical, como lo muestra el hecho de la pronta modificación al contrato colectivo de trabajo del sindicato petrolero, posterior a la detención de su antiguo líder. Lo mismo sucedió con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) mediante la imposición de Elba Esther Gordillo al frente del magisterio nacional en 1989 y al respecto sólo cabría sumar el ejemplo de la CTM, que decidió alinearse a las medidas emprendidas por el Estados, no sólo mediante el respaldo oficial a los tres pactos económicos que el gobierno diseñó durante el sexenio salinista para controlar el crecimiento salarial, sino también por su constante apoyo hacia las nuevas medidas adoptadas en el ámbito laboral.³¹

Con toda claridad, durante el sexenio de Salinas de Gortari el Estado mexicano operó hábilmente a través de distintos caminos con la finalidad de adaptarse al nuevo modelo imperante. Sólo faltaría agregar un análisis del mayor programa federal del salinismo para terminar de entender el nuevo papel de la sociedad civil a partir de esta última década del siglo XX. En efecto, el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) puesto en marcha desde el primer día de su gobierno, contempló el apoyo de los sectores organizados de la sociedad para llevar a cabo sus metas. Como es señalado en un balance, el Programa resultó importante debido a que “su aporte decisivo radica en su *procedimiento*, sustentado en una filosofía que orienta la acción institucional hacia *un nuevo trato* con la sociedad.”³² Esta filosofía se definió en cuatro puntos básicos: “1) *Respeto a la voluntad*, a las iniciativas y a las formas de organización de los individuos y las comunidades; 2) *Participación plena*, efectiva y organizada de las comunidades en todas las acciones del programa; 3) *Corresponsabilidad* entre la sociedad organizada y en

³¹ Cfr., Guzmán Reyna Vargas y Javier Aguilar García, “El sindicalismo cetemista durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)”, en *Estudios políticos*, Núm., 30, sexta época, mayo-agosto de 2002, pp. 185-212., p.193-210. Para los caso en específico del sindicato de PEMEX, del SNTE y otros sindicatos más en los que se cambió la dirigencia, véase, p. 203-205.

³² Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, *El Programa Nacional de Solidaridad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 271 pp., p. 58. Las cursivas son de ellos.

movimiento con el Estado para afrontar las tareas de la política social y 4) *Honestidad y transparencia* en el manejo de los recursos.”³³

Dentro de esta filosofía, los primeros tres puntos sobresalen por la importancia concedida a los grupos organizados y la “corresponsabilidad” que estos debían compartir con el gobierno federal. En realidad, ese término se repetiría en múltiples ocasiones para dejar en claro que ahora el combate a la pobreza se trataría de un esfuerzo conjunto entre Estado y sociedad y no sería únicamente una responsabilidad por parte del primero, de ahí la importancia de fomentar la participación de estas agrupaciones para que acompañaran y ayudaran a cumplir esta meta.

Como subrayó Victoria Rodríguez, Solidaridad sirvió como un vehículo que promovió una mayor participación de la ciudadanía en la toma de decisiones³⁴ y basta con rescatar lo que el Programa mismo dice en torno a su relación con las organizaciones existentes en México durante 1990 para comprobarlo. En efecto, el Programa sostuvo que:

Solidaridad, recoge y proyecta las demandas de aquellas corporaciones sociales, las organizaciones intermedias, o las de las que rebasan a la misma familia: las organizaciones sociales vecinales, culturales, de consumo, cívicas, que se han sostenido a lo largo del tiempo y han mostrado gran capacidad de adaptación a los cambios ocurridos a lo largo de la historia nacional.

Por ello, no es gratuito afirmar que la reforma de la política social que Solidaridad impulsa, consiste en incorporar la participación comunitaria en la toma de decisiones. En la práctica, Solidaridad ha sido una convocatoria a la organización social en beneficio de las propias comunidades.³⁵

Todo lo anterior permite resaltar que a partir de 1990 existía un Estado mucho más descentralizado respecto a la década anterior y con un amplio interés en el desarrollo regional –impulsado esencialmente por el PRONASOL– pero con una visión de un modelo económico que fomentaba una retirada de la participación estatal en distintas áreas de inversión. Para la última década del siglo XX, el pacto social vigente en México durante la primera mitad de siglo se vio modificado y la crisis del Estado benefactor sería el terreno ideal que permitiría que las asociaciones civiles gozaran de un mayor crecimiento a lo largo

³³ *Ibidem.*, p. 58. Las cursivas son de ellos.

³⁴ *Cfr.*, Victoria Rodríguez, *op. cit.*, p. 247.

³⁵ Consejo Consultivo, *op. cit.*, p. 137-138.

del país, pues una retracción estatal de tal magnitud dentro de la vida económica de la nación debió contener cierta repercusión sobre un considerable número de la población. Siendo así, este horizonte permite preguntar, ¿en qué situación se encontraban las organizaciones civiles?

Desde 1990 –en la etapa de *auge y consolidación*– la sociedad civil se fortaleció aún más que antes, teniendo el triunfo del modelo neoliberal como fondo. Algunas de sus preocupaciones ahora incluyeron la obtención de una figura legal que sustentara su trabajo y en esa medida, la posibilidad de continuar operando a largo plazo.³⁶ Al mismo tiempo la heterogeneidad se volvió un rasgo cada vez más presente dentro de las organizaciones civiles. Por ese motivo no resultó nada extraño la fundación de la Convergencia de Organizaciones civiles para la Democracia en agosto de 1990, segunda red nacional de asociaciones civiles que aglutinó en un comienzo a 75 agrupaciones de todo el país.³⁷

Por tanto, el panorama para este momento se configuró bajo tres ejes: 1) por un lado, un programa federal de alcance nacional que fomentó la participación y organización ciudadana para combatir la pobreza; 2) una multitud de organizaciones civiles dispersas y heterogéneas a lo largo de toda la república, muchas de ellas funcionales y esenciales para la nueva política social que el gobierno mexicano impulsó; y 3) dos primeras redes de asociaciones civiles en México que se enfocaron en dos temas centrales para un Estado que se hallaba en una fase de reestructuración avanzada: salud y gobierno.

Esto último ilustra con bastante claridad el grado de desarrollo al que habían llegado unos cuantos grupos de la sociedad civil en el país hasta este momento y, al mismo tiempo, obliga a observar la otra arista de este ambiente. Sobre todo habría que poner mayor atención al hecho de que en esta etapa de auge y consolidación de los organismos civiles, sólo ciertos sectores de ellos contaron con un mayor apoyo e impulso, en detrimento de aquellas otras agrupaciones independientes (CNTE, Cosina, etc.) que fueron señaladas con anterioridad.

No se trató de un aspecto casual que los sectores de la sociedad civil más beneficiados fueran los más afines a los intereses del gobierno, aunque no por ello habría

³⁶ Cfr. Verduzco, *op. cit.*

³⁷ Cfr., Somuano, *op. cit.*, p. 46. Esta organización llegó a juntar alrededor de 120 organizaciones en menos de un año. Para Somuano, esta fue la primera red del país, ignorando la presencia de PRODSSEP, lo cual habla una vez más de la dificultad para rastrear y periodizar la historia de distintos grupos de los que no existen mayores registros.

que pensar a estas organizaciones –tanto de la sociedad civil, como las de otro tipo– como organismos sin agencia, ni lectura política de su situación. Poseedores de sus propias dinámicas de acción en la búsqueda de sus intereses, coincidieron en algún momento con los propios intereses del Estado mexicano y a partir de ese momento, ambos formaron una relación más estrecha.³⁸

Justamente, de acuerdo con Guillermina Lizárraga uno de los valores de la sociedad civil que más apreciaría el gobierno sería la excelente capacidad de estas asociaciones para administrar sus propios recursos y aún así obtener el mayor beneficio posible. Dado que muchos de ellas nunca han mantenido una estructura burocrática de funcionamiento y por el contrario suelen gestionar con suficiente amplitud las tareas de sus integrantes, sumado a su vocación por ayudar a grupos vulnerables (lo cual contribuye aún más optimizar el uso de recursos), en términos generales los organismos de la sociedad civil contaban con elementos nada despreciables para un gobierno en retracción e inmerso en una crisis económica.³⁹

Así, no es difícil suponer la relación entre los aspectos en donde el Estado debía recibir mayor apoyo (salud, derechos humanos, medio ambiente, cuestiones de género, entre otras) y el impulso al desarrollo de ciertos sectores de la sociedad civil que se dedicaran a éstas áreas, al menos para principios de la década de los noventa. Más aún, al volverlas parte de programas como PRONASOL el Estado se benefició doblemente al contenerlas e integrarlas en los proyectos diseñados por él mismo bajo sus propias condiciones.⁴⁰

1.2. Casos específicos de la sociedad civil mexicana presente dentro de la RMALC

Respecto a las organizaciones de la sociedad civil en México que posteriormente formarían la RMALC, cabe destacar la trayectoria de ciertos grupos por la influencia que tendrían al interior de ella. Algunos se movilizaron desde mucho antes de integrar la Red y su historia

³⁸ Cfr., Guillermina Lizárraga, “Organizaciones civiles y gobierno: un eslabón estratégico en la transición” en *Estudios fronterizos*, vol. 5, núm., 10, julio-diciembre de 2004, pp. 51-72., p. 53. Si bien el periodo que trabaja la autora es a partir de 1995 en adelante, muchos rasgos que señala a lo largo del artículo se comparten con las características de la sociedad civil de esta época.

³⁹ Cfr., *ibídem.*, p.62.

⁴⁰ Esto no resulta un hecho menor, pues de acuerdo con Lizárraga tuvo como resultado que “En el trayecto, las OC se descubren ejecutoras de lineamientos gubernamentales y administradoras de los recursos públicos, con un margen de acción y decisión limitado.” Véase, *ibídem.*, p. 63.

previa se inserta en las etapas descritas en el apartado anterior. Si bien me remontaré a algunos años antes de la temporalidad manejada hasta ahora –debido a las fechas en que se crearon las primeras dos agrupaciones– el eje temporal de exposición seguirá siendo entre 1970 y 1990. Se trata de un acercamiento lo más completo posible hacia estas asociaciones, teniendo en cuenta la poca información disponible en torno a algunas de ellas.

La primera agrupación fundamental para la RMALC fue el Frente Auténtico del Trabajo (en adelante, FAT), fundado el 18 de octubre de 1960. Con la ayuda del Secretariado Social Mexicano (SSM), creado desde 1920 y con la Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos (CLASC) comenzó su organización de manera separada a la CTM, la principal central obrera de aquel momento.⁴¹ En su nacimiento estuvieron presentes diferentes asociaciones, la mayoría de ellas de corte religioso, entre las que destacaron:

la Asociación Nacional de Trabajadores Guadalupeños, sin pretensión alguna de organizar sindicatos ; Cajas Populares, centrados en fortalecer su estructura a nivel nacional, ajena a las difíciles tareas del quehacer sindical; el Centro Laboral Mexicano, brazo obrero del SSM, con alguna influencia entre panaderos de la colonia Santa Julia, donde Pedro Velázquez ejercía su ministerio sacerdotal; algunos sobrevivientes de la Confederación Nacional Católica del Trabajo disuelta en 1926, que después de 34 años, estaban alejados de las fábricas; la Federación de Organizaciones Católicas, que lo mismo agrupaba a las congregaciones marianas, que a los eternos vigilantes de la flama encendida de la vela perpetua; el Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES), una escuela sindical, que además de derecho laboral, se impartían cursos de moral; el Movimiento Obrero de Acción Católica Mexicana, quien no representa realmente a nadie; la Juventud Obrera Católica, verdadero semillero de jóvenes trabajadores y trabajadoras, que disciplinadamente se encargaron de establecer el contacto con la vida fabril del país y el Movimiento Nacional de Promoción Obrera (MNPO), el verdadero núcleo fundador del FAT, quien estableció, desde un año atrás, un convenio con la CLASC

⁴¹ Muchos de los futuros miembros del FAT que estuvieron activos durante 1970 y 1980 tenían trayectorias distintas y provenían de varias regiones del país, sobre todo campesinas (principalmente del norte, aunque algunos miembros también provinieron del centro). *Cfr.*, Belarmino, Fernández, *Historia del FAT. Construyendo la utopía. 50 años de lucha libertaria*, México, FAT, 2010, 374 pp., p. 24-28.

para promover la organización sindical. La central latinoamericana contribuye con la formación y el financiamiento; Promoción Obrera con la militancia.⁴²

De todos estos participantes, solamente se integrarían formalmente al FAT el Movimiento Nacional de Promoción Obrera y la Juventud Obrera Católica (JOC). La presencia de grupos religiosos en organizaciones independientes –o que pretendían serlo– llama mucho la atención, ya que como ha sido señalado anteriormente a partir del Concilio Vaticano II diversos organismos de la Iglesia católica comenzaron a formarse con la intención de gozar de una mayor presencia dentro de la sociedad. Si bien en el caso del FAT rápidamente se rompió una relación importante con aliados provenientes de las filas eclesiales debido a ciertas diferencias políticas suscitadas en 1966,⁴³ la JOC continuó estando presente y dos años más tarde, en 1968, se integrarían a la organización las recién creadas Comunidades Eclesiales de Base (CEB) nutriendo de miembros al Frente. Además, a todo esto habría que agregar el apoyo que Sergio Méndez Arceo –uno de los principales promotores de las CEB en México– mostró hacia el sindicato del FAT.⁴⁴

En cuanto a las JOC, ya contaban con una organización previa en otras partes del mundo. Las Juventudes nacieron en Europa alrededor de 1925 como una muestra de aquel sector de la Iglesia preocupado por la “cuestión social” y en México se formaron al menos desde 1959 en el centro del país, aunque muy rápidamente adquirieron una dimensión nacional en 1961.⁴⁵ En el caso de las CEB, nacieron en Brasil a mediados de la década de 1960 y comenzaron a operar en México a partir de 1967 en la diócesis de Cuernavaca con

⁴² Luis Ángel Gómez y Jorge Robles, *Breve historia del FAT*, en <https://fatmexico.wordpress.com/2010/11/26/21/>, consultado en línea el 15-04-2019. Habría que subrayar que fue en las oficinas del IMES el lugar donde se reunieron aquel día para su fundación, junto a Horacio Guajardo, director del Instituto Mexicano de Estudios Sociales. *Cfr.*, Belarmino, Fernández, *op.*, *cit.* p. 32. El IMES también era parte del SSM.

⁴³ El grupo del FAT tuvo diferencias con el entonces obispo de León, monseñor Zarza, debido a que la policía detuvo a un empresario local y le embargó de manera precautoria la maquinaria de su empresa ya que había violado las banderas de huelga. Todo parece indicar que algunos curas asesores del FAT apoyaron la detención, por lo que fueron expulsados del territorio por Zarza y éste último fundó su propio centro social obrero *Cfr.*, Luis Ángel Gómez *op. cit.*

⁴⁴ Sergio Méndez Arceo fue uno de los actores más conocidos dentro de la Iglesia católica en México debido a su amplia labor con los sectores más pobres del país. Como obispo de Cuernavaca, por ejemplo, celebró la navidad con los presos políticos de Lecumberri en 1969. *Cfr.*, Elena, Poniatowska, “Los cien años del obispo Sergio Méndez Arceo” en *La Jornada*, México, 07-10-2007. Consultado en línea en <https://www.jornada.com.mx/2007/10/07/index.php?section=opinion&article=a04a1cul> el 04-06-2019.

⁴⁵ Véase, José Aparecido, Gómes Moreira, “Para una historia de la Juventud Obrera Católica (1959-1985)” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 49, núm., 3, julio-septiembre de 1987, pp. 205-220., p. 205-208.

el trabajo pastoral de los padres Rolland y Genoel.⁴⁶ Así fue como parte del sindicalismo independiente se cruzó con la historia de algunos sectores de la Iglesia y se desarrolló con ayuda de ellos.

Lo anterior permite mostrar el enorme peso que tuvo la colaboración de diversos grupos de la Iglesia católica en el crecimiento de organizaciones independientes del Estado. A pesar de que ambas agrupaciones religiosas no se hallaban en una etapa muy desarrollada en México, rápidamente contaron con la capacidad de influir y apoyar en la formación del FAT. Aunado a esto, desde su fundación el Frente logró crear lazos en otros países. Así sucedió con la Confederación de Sindicatos Nacionales de Quebec (CSN), una organización que inclusive colaboró financieramente para la construcción de las instalaciones del FAT en la Ciudad de México.⁴⁷

No obstante, una ruptura más radical se dio al interior del Frente entre 1970 y 1980 cuando su equipo de trabajo decidió colaborar con grupos marxistas del país. Por una parte, internamente existió un cuestionamiento sobre sí mismos respecto al alcance de sus actividades, aunque por otro lado, finalmente las diferencias entre el Frente y los colectivos marxistas llevó al FAT a inclinarse cada vez más hacia posturas anarcosindicalistas de autogestión de los trabajadores, por lo que desde finales de los ochenta comenzó a delinear su forma de operación a partir de esta concepción.⁴⁸ De igual forma, durante esta misma década el FAT ofreció cursos sobre derecho laboral y sindicalismo en los lugares en los que había hecho contacto,⁴⁹ lo cual explica parte del éxito que pudo tener dentro de algunos sitios, pues en esencia su trabajo se trató de asesoramiento y acompañamiento de conflictos laborales, lo que terminaría por brindar confianza dentro de distintos movimientos obreros a lo largo de toda la república.

Como organización sindical en contra del corporativismo del gobierno mexicano, el FAT buscó desde sus inicios una mayor presencia en todo el país, fundamentalmente a

⁴⁶ Véase, Miguel, Concha Malo, *et. al.*, *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México (1968-1983)*, México, Siglo XXI, 1986, 311 pp., p. 233.

⁴⁷ *Cfr.*, Teresa Gutiérrez-Haces, “Un Estado subnacional frente a la continentalización: El caso de Quebec”, en *Los vecinos del vecino. La continentalización de México y Canadá en América del Norte*, México, Instituto de Investigaciones Económicas/Ariel, 2015, pp.523-571., p. 569. En el siguiente capítulo se profundizará más sobre esta organización.

⁴⁸ *Cfr.*, Luis Ángel Gómez, *op. cit.*, El giro total hacia esta concepción ideológica de trabajo se dio a partir de 1993.

⁴⁹ *Cfr.*, Belarmino Fernández, *op. cit.* p. 93.

través de su estrategia de “*organizar sindicatos propios en los sectores no organizados.*”⁵⁰ Este elemento brindó un campo de operación bastante amplio y le permitió gozar de un desarrollo constante y creciente. Por otra parte, el Frente no se trató de la única agrupación sindical que no formó parte de las filas del movimiento obrero afín al gobierno, pues se sabe que durante la década de 1970 cobró fuerza la Unidad Obrera Independiente (UOI), otro fenómeno del sindicalismo que buscó apartarse del movimiento obrero corporativo oficial.⁵¹ Ambos, desde sus respectivas áreas, fomentaron el sindicalismo independiente en el país.

Si bien esta distancia entre el FAT y la CTM otorgó al Frente un aspecto importante de legitimidad, también los llevó a ganar como enemigos a distintos empresarios.⁵² A pesar de esto, de acuerdo con Jorge Basurto para 1974 el FAT contaría con la fuerza suficiente como para luchar contra la CTM por la legitimidad dentro de los trabajadores del país.⁵³ Años más tarde, lo que caracterizaría al FAT sería su lucha contra las medidas neoliberales en México a través de alianzas formadas con otras corrientes sindicales a partir de 1980, sin dejar de lado su papel de asesoramiento en materia laboral en todo el territorio.⁵⁴ Además, realizaron un nuevo proceso de auto reflexión y comenzaron a impulsar la organización de mujeres al interior. Como resultado de lo anterior, cabe rescatar el “Encuentro de mujeres trabajadores” celebrado en Irapuato, coordinado por el Comité Ejecutivo Nacional y del cual se desprendieron una serie de demandas específicas para las mujeres trabajadoras dentro de las fábricas y por las que se lucharían desde el Frente.⁵⁵

A principios de la última década del siglo XX, además de su presencia en gran parte de México, ya existía una proyección internacional del FAT y una significativa relación con sindicatos relevantes como la Confederación General del Trabajo (CGT) en Francia, la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL) en Italia, la Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO) en Estados Unidos, y la Confederación de Sindicatos Nacionales de Quebec (CSN) en Canadá, (con quienes como

⁵⁰ Cfr., *Ibidem.*, p. 44. Las cursivas son del autor.

⁵¹ Cfr., Jorge, Basurto, *La clase obrera en la historia de México. En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia*, México, Siglo XXI, 1983, 325 pp., p. 24-26.

⁵² Cfr., Basurto, *op. cit.*, p.24.

⁵³ *Ibidem.*, p. 94-97.

⁵⁴ Cfr., Belarmino Fernández, *op. cit.*, p. 205-206.

⁵⁵ Cfr., *Ibidem.*, p. 207-208. Este impulso del Frente hacia la movilización de las mujeres dentro de la lucha sindical ayudaría a entender por qué fue Bertha Luján –militante del FAT– una de las pocas mujeres que jugó un papel vital dentro de la historia de la RMALC durante sus primeros años.

se vio más arriba, el Frente mantuvo contacto desde sus creación), entre otros más.⁵⁶ Precisamente a finales de 1990 los vínculos con la CSN y la Action Canada Network (ACN) –principal agrupación que se opuso al TLC firmado entre Canadá y Estados Unidos en 1989– permitieron realizar un encuentro entre organizaciones canadienses y mexicanas en las instalaciones del FAT con la intención de intercambiar experiencias y posicionarse respecto al libre comercio.⁵⁷

Ahora bien, otra importante asociación civil dentro de la fundación de la RMALC y con una fuerte inclinación desde sus inicios hacia el apoyo de distintos sectores por todo el país fue el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), nacido el 23 de junio de 1964 y fundado por José Álvarez Icaza y Luzma Longoria. Como ellos mismos apuntan, “Cencos **aparece como un espacio de reivindicación de justicia social** para hacer visibles a aquellos sectores de la población que no tenían a su alcance los grandes medios de comunicación, pero que partían de procesos organizativos y que generaban instrumentos de comunicación alternativos para reconstruir la realidad desde las preocupaciones sociales.”⁵⁸ No obstante, habría que sumar que de igual manera fue creado con autorización episcopal, debido a que su principal objetivo en un comienzo consistía en servir como un centro de comunicación “intraeclesial” por el Concilio Vaticano II y por la misma razón, en un principio se halló financiado con recursos de la Iglesia.

Rápidamente CENCOS se separó de esta dirección eclesial. Justamente, a partir de 1968 dejaría de ser un vocero oficial de la Iglesia católica, fundamentalmente porque al parecer de la jerarquía eclesiástica, el Centro se limitaba cada vez menos a tratar problemas religiosos y en cambio se dedicaba con mayor frecuencia a abordar temas de interés social.⁵⁹ Similar al FAT que se enfocó en darle forma al movimiento obrero desorganizado, CENCOS se propuso “hacer visibles a aquellos sectores de la población que no tenían a su alcance los grandes medios de comunicación, pero que partían de procesos organizativos.”⁶⁰ Este objetivo cobra mayor peso, si se toma en cuenta que el crecimiento de CENCOS se dio dentro de un marco en el que se vislumbraba con mayor intensidad la

⁵⁶ Cfr., *Ibidem*,

⁵⁷ Cfr., *Ibidem.*, p. 254. Sobre este punto se profundizará con mayor atención en el siguiente capítulo.

⁵⁸ <http://cencos.com.mx/nosotros/quienes-somos/> Consultado en línea el 15-04-2019. Las negritas son de ellos.

⁵⁹ Cfr., Miguel Concha Malo, *op. cit.*, p.82.

⁶⁰ Véase, <http://cencos.com.mx/nosotros/quienes-somos/> Consultado en línea el 15-04-2019.

proliferación de organizaciones independientes que se posicionaban en contra del gobierno federal durante 1970 y 1980.

Por tanto, esta característica le permitió apoyar prácticamente cualquier tipo de asociación civil o agrupación autónoma que necesitara su ayuda. Sin duda alguna, gozar de un margen tan amplio de acción ayudó a cubrir un papel de difusión fundamental para numerosas organizaciones civiles, sobre todo a partir de la década de los ochenta, cuando la sociedad civil en México entró en un momento de movilización y repunte. La importancia de CENCOS como espacio de difusión del trabajo de otras agrupaciones formó un factor de gran peso para el impulso de la sociedad civil mexicana, pues lo anterior le llevaría a cubrir diversos frentes, así como a relacionarse con un considerable número de asociaciones civiles a lo largo de todo el país desde finales de la década de los sesenta.

Justamente, la familia Álvarez Icaza se mantuvo en contacto con una inmensa cantidad de grupos y organismos religiosos en México. El rol tan importante del Centro a partir de 1970 quizás deba mirarse en el esfuerzo de sus creadores por lograr posicionar un organismo autónomo dedicado a servir de medio de difusión independiente para distintas luchas. Por ese motivo tampoco debiera dejarse a un lado su propia descripción en la que se entiende a la organización como un “espacio”, porque posibilita entender a CENCOS como un lugar condicionado para que numerosos grupos pudieran hablar y movilizarse a través de él, tomando en cuenta que desde su creación brindó asistencia para la formación de otras asociaciones civiles.⁶¹

Lo anterior se vuelve más claro si se presta mayor atención a la fundación de otra organización religiosa fundamental dentro del desarrollo de la RMALC: el Centro de Coordinación de Proyectos Ecuménicos (en adelante, CECOPE). El Centro nació en 1975 gracias a la labor de los pastores metodistas Raúl Macín Andrade, Enrique Lomas Arellano, Abraham Rosales, César Pérez y Francisco Arellano. En su creación estuvieron presentes una multitud de organizaciones, de entre las cuales cabe resaltar a CENCOS, al Seminario Bautista, el Centro de Estudios Latinoamericanos, Sacerdotes por el Pueblo, Centro de Estudios Ecuménicos (CEE), Centro Audio Visual Educativo (CAVE), el Centro de

⁶¹ José Álvarez Icaza, “CENCOS: 25 Años al servicio de la prensa y la comunicación”, Archivo Histórico de CENCOS, Caja 18.1, exp. 33, f. 3. Las cursivas son del autor. De acuerdo al documento, tal parece que este texto también fue reproducido en el periódico *El Universal* el 17 de junio de 1989.

Investigaciones Pedagógicas, entre otros.⁶² Sus actividades en los primeros años estuvieron concentradas, principalmente, en la actividad pedagógica de educación popular hacia sectores marginados del país.⁶³

Por supuesto, el nacimiento de CECOPE se vivió en un horizonte de efervescencia dentro de los movimientos protestantes en América Latina. Prácticamente durante toda la década de 1960 y hasta la primera mitad de la década de los setenta, la actividad de una inmensa variedad de grupos protestantes se encontró marcada por una serie de conferencias en las que, al igual que en la Iglesia católica, ellos mismos cuestionaron el papel del misionero dentro de la sociedad, aunque en realidad sería a partir de la tercera Conferencia Evangélica Latinoamericana celebrada en Buenos Aires en 1969 cuando la comunidad religiosa metodista daría un giro en las prioridades de estos grupos religiosos y en donde la pobreza pasaría a ocupar un lugar central dentro de las actividades de muchos de ellos.⁶⁴

En el caso específico de este organismo, en 1976 comenzó una actividad a favor de los migrantes y creó el Centro de Estudios Migratorios. Dos años más tarde, en 1978, colaboró en la formación del Centro de Información y Estudios Migratorios (CIEM) en Guadalajara, al mismo tiempo que el CEM cambió de nombre para convertirse en el Centro de Información y Documentación sobre Asuntos Migratorios (CIDAM).⁶⁵

La fundación de CECOPE abre paso a observar dos fenómenos de la sociedad civil. Por un lado, la presencia de CENCOS y el hecho de que José Álvarez Icaza hubiera formado parte de la primera mesa directiva del Centro –como encargado del área de análisis– sirve como muestra de los contactos previos entre diversos actores y permite observar los vínculos y los apoyos entre distintas agrupaciones como parte de una práctica que se consolidó con el tiempo entre este tipo de asociaciones.⁶⁶

⁶² Véase, Rodolfo, Casillas R. *El Centro de Coordinación de Proyectos Ecuménicos (CECOPE) y su opción de identidad: una sociedad sin marginados*, México, s/e, 1997, s/p.

⁶³ Cfr., *Ibidem*, De hecho, tal parece que el principal objetivo de la organización era realizar trabajo comunitario en distintas partes del país, como el Distrito Federal, Chihuahua, Guerrero, Chiapas, etc.

⁶⁴ Cfr., Jean-Pierre Bastian, “La mutación de los protestantismos latinoamericanos, 1961-1992”, en *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 222-278., p. 235.

⁶⁵ Véase, Rodolfo Casillas, *op. cit.*

⁶⁶ La mejor muestra de lo anterior sería el propio señalamiento de Álvarez Icaza, en donde sostuvo que en CENCOS “Siempre hemos dedicado especial atención a las cuestiones *eclesiásticas* y *ecuménicas*.” Véase José Álvarez Icaza, “CENCOS: 25 Años al servicio...” *op. cit.*, f. 3.

Por otra parte, las actividades de CECOPE hacia los migrantes concuerdan con la propia lógica de distintos grupos protestantes del momento. En efecto, a partir de 1970 la mayoría de las veces un gran número de ellos decidieron trasladarse hacia zonas marginales del país y proporcionar su ayuda ahí.⁶⁷ Para CECOPE, lo anterior permitió que en septiembre de 1988 el Centro pudiera vincularse con el trabajo de una organización canadiense llamada Common Frontiers, puente fundamental de la Action Canada Network (ACN) y los futuros integrantes de la RMALC.

Como se verá en el siguiente capítulo, a finales de los ochenta desde Canadá algunos grupos buscaron establecer mayores contactos con organizaciones mexicanas. En el caso de la ACN sería especialmente a través de Common Frontiers el conducto por el cual lograron vincularse con asociaciones mexicanas. Common Frontiers tuvo tal importancia que el proyecto de Fronteras Comunes-México dentro de la historia de CECOPE vinculó al Centro con problemáticas nuevas y le imprimió un nuevo sello que posteriormente influiría en los propios objetivos de la RMALC en lo relativo al libre comercio.

Como ellos mismos señalan en un documento producido durante el encuentro México-Canadá en octubre de 1990, “*Fronteras Comunes* es un nuevo grupo de trabajo sobre inversión y comercio Canadá-México; también se interesa por los efectos sociales y económicos derivados de la integración económica de Norte América. El proyecto está dirigido a buscar alternativas sociales y de desarrollo que promuevan el crecimiento económico, la democracia y la justicia social tanto en Canadá como en México.”⁶⁸ Más aún, para apreciar con mayor claridad la influencia de estos grupos sobre la Red, en el mismo documento sostienen más adelante que:

El proyecto hasta el momento [1990] tiene tres componentes: investigación, desarrollo y planes de acción. Los objetivos del primer componente son producir información y análisis sobre la inversión canadiense en el área de las maquiladoras. También, monitorear el proceso ya en marcha del libre comercio entre México y los Estados Unidos. En cuanto a educación se pretende estimular el debate público sobre el

⁶⁷ Jean-Pierre Bastian, *op. cit.*, p. 229.

⁶⁸ Centro de Coordinación de Proyectos Ecuménicos/Fronteras Comunes. Dossier especial, Ciudad de México, Archivo Histórico de la RMLAC (en adelante AHRMALC), Ciudad de México, C-0024(1) TLC. Seguimiento hemerográfico y documentos de análisis. 1990-1992, p. 2. Finalmente, véase, entrevista a Víctor Osorio, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 26 de diciembre de 2019.

programa de libre comercio y producir materiales que sirvan para desarrollar los programas de educación pública y en los sindicatos.⁶⁹

Los tres componentes señalados formaron más adelante la base sobre la cual el equipo de la RMALC definió una parte de sus objetivos. Pero para este momento previo a la fundación de la Red, todo lo anterior permite apreciar una vez más la importancia de sectores religiosos dentro del desarrollo e impulso de la sociedad civil. Para reforzar lo anterior, basta anotar que CECOPE resultó pionera en la estructura operativa en forma de red dentro de las organizaciones mexicanas.⁷⁰ Por supuesto, lo anterior no significó que el Centro fuera una red de asociaciones civiles, sino una agrupación que trabajó en forma de red, es decir, que en su funcionamiento la operación reticular tuvo un papel importante, así como los contactos y las alianzas.

Con todos estos principios encarnados en CECOPE, cobra sentido la observación de Jean-Pierre Bastian, en donde apunta que "...la disidencia religiosa ha ofrecido históricamente un terreno privilegiado para la elaboración de alternativas políticas. Este fue el caso de los protestantismos liberales que, funcionando como sociedades de idea, llegaron a ser en el seno de la sociedad civil, laboratorios donde se anticipaba la nueva cultura política democrática que esos actores sociales en transición deseaban ver nacer en América Latina."⁷¹

En este mismo sentido, una última organización fundadora de la Red, también con un fuerte vínculo hacia la Iglesia católica fue DECA Equipo Pueblo, fundada por el padre Alex Morelli y Ángel Torres, con la ayuda de Sergio Méndez Arceo, Elio Arturo Villaseñor Gómez y José Álvarez Icaza. Sobre sus orígenes ellos afirman que "La Organización se fundó en 1977, con la motivación de atender a los sectores más desprotegidos y pobres de las zonas rural, indígena y urbano popular en condiciones de marginación. Parte de una experiencia eclesial, a través de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) que se proponen trabajar para y con los pobres para alcanzar la equidad y el bienestar."⁷²

Una vez más, la presencia de Álvarez Icaza viene a confirmar el proceso descrito anteriormente respecto al establecimiento de contactos entre distintos grupos; al mismo

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ *Cfr.*, Rodolfo Casillas, *op. cit.*,

⁷¹ Jean-Pierre, Bastian, *op. cit.*, p. 225-226.

⁷² Véase, https://docs.wixstatic.com/ugd/e2d8ae_0d7aaaac62e643d9b2e472d746297fe2.pdf, Consultado el 20-04-2019.

tiempo Equipo Pueblo –junto al FAT, CENCOS y CECOPE– reafirmaría la fuerte presencia de sectores de la Iglesia como actores constantes dentro de este tipo de asociaciones, seguramente como resultado de la influencia de las conclusiones derivadas del Concilio Vaticano II 1965, pues como cabe recordar uno de los principales cambios a raíz del Concilio fue una modificación en la figura del laico dentro de la Iglesia, lo que derivó en un crecimiento de movimientos seculares como el caso de Equipo Pueblo.

En este punto se deben señalar dos dimensiones en las cuales se insertó esta organización: la primera tiene que ver con la historia de las CEB en su conjunto. En el nombre mismo de esta asociación civil resalta la influencia de las comunidades eclesiales de base, ya que en el plano organizativo, éstas últimas operaban desde mediados de los setenta en “equipos” destinados a cubrir diversas áreas (de desarrollo, de finanzas, de información, etc.).⁷³ A partir de 1973 se radicalizaron aún más y para 1977, en el plano teológico, se preocuparon por el análisis del “proceso de construcción del pueblo, del pueblo libre y de la cara nueva de la Iglesia. [Y además] Se distinguió claramente el proyecto concreto de los oprimidos y el proyecto concreto de los opresores y se insistió en la necesidad de mediaciones históricas concretas para realizar la praxis cristiana del amor.”⁷⁴ Se vuelve evidente, pues, en qué medida la formación de Equipo Pueblo respondía al desarrollo específico de las CEB en ese momento, además de que ciertamente esta organización era en gran medida producto de una experiencia acumulada de al menos diez años por parte de las comunidades eclesiales de base en México.

La segunda dimensión en la cual se insertó esta organización fue en la del desarrollo general de las asociaciones civiles. Si bien es cierto que Equipo Pueblo nació en la etapa de primeros intentos de organización de la sociedad civil, por lo tardío de su aparición, su mayor crecimiento, que se dio a partir de 1980, correspondió con la fase de movilización y repunte de la sociedad civil en México. En esta década, que ellos mismos consideran como su primera fase de acción “El apoyo a los procesos de las organizaciones sociales del campo y la ciudad, implicó para Equipo Pueblo, no sólo fortalecer la vida autogestiva y facilitar la coordinación entre los mismos grupos, sino sumergirse en la lógica y los ritmos

⁷³ Cfr., Miguel Concha Malo, *op. cit.*, p. 241-242.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 242.

de los procesos sociales. Así, Equipo Pueblo definía su plan de acción y prioridades institucionales junto con las dirigencias y las bases de dichas organizaciones.”⁷⁵

Lo anterior puede ser apreciado con mayor claridad dentro de sus primeros objetivos. En ellos destaca la importancia en la capacidad de la información crítica y de análisis como un arma de lucha y apoyo para otros organismos, ya que no sólo se intentaba informar sino también fomentar que distintas agrupaciones compartieran sus propias experiencias.⁷⁶ Ahora bien, al estar inmersos entre la primera etapa de desarrollo de la sociedad civil y el tránsito hacia la segunda fase en 1980, es probable que su enfoque hacia el apoyo de otros movimientos ayudara a reforzar aún más la movilización y organización de la sociedad civil con la que Equipo Pueblo tuvo contacto. Este grupo vivió así un proceso de regionalización que le facilitó incrementar todavía más su alcance, al mismo tiempo que se especializó en el campo de acción de ayuda y acompañamiento, como lo hicieron en su momento organismos como CENCOS y el FAT en sus respectivas áreas.

Al dedicarle gran parte de sus esfuerzos al apoyo de otros grupos, logró afinar mecanismos de operación y reforzar ciertos objetivos. Para el momento que ellos consideran su segunda etapa, comprendida quizás durante 1980 y principios de 1990, Equipo Pueblo se hallaba en condiciones de promover un proceso de profesionalización del trabajo de las organizaciones civiles a las cuales ayudaban.⁷⁷ Así, para la última década del siglo XX había consolidado un trabajo que le permitió internacionalizar su alcance y llegar incluso con otras asociaciones sociales de Estados Unidos, al mismo tiempo que buscó incidir en el gobierno para la implementación de políticas públicas, a través del ejemplo de los trabajos regionales que efectuaban.⁷⁸

En el balance citado más arriba –que podría suponerse que pertenece al periodo que ellos llaman su segunda etapa de desarrollo– Equipo Pueblo concluyó que la función de la prensa debería llegar a ser –entre otras cosas– una prensa organizadora que defendiera los intereses de los trabajadores y los apoyara a “impulsarlos para que influyan en las

⁷⁵ Cfr., https://docs.wixstatic.com/ugd/e2d8ae_0d7aaac62e643d9b2e472d746297fe2.pdf,

⁷⁶ La experiencia del Boletín “Pueblo”, s/l, s/f, AHCENCOS, Caja 18.4, expediente 6, f. 1.

⁷⁷ Cfr. https://docs.wixstatic.com/ugd/e2d8ae_0d7aaac62e643d9b2e472d746297fe2.pdf.

⁷⁸ Cfr. *ibídem*.

decisiones ante problemas de interés nacional, [y] procurar que vayan adquiriendo mayor capacidad para decidir acerca de los problemas del país.”⁷⁹

En otras palabras, Equipo Pueblo intentó promover una sociedad civil atenta, informada y sensible a los problemas nacionales y de su entorno. Al mismo tiempo, lo anterior puso sobre la mesa un fenómeno que se estaba viviendo dentro de la sociedad civil mexicana, es decir, que aquellas asociaciones como CENCOS y Equipo Pueblo, dedicadas al apoyo de un “otro” que se encontrara organizado o en vías de organizarse –y que en realidad podría ser cualquiera– contaron con características distintas a las de otras organizaciones.

Una de ellas fue la mayor velocidad con la que lograron desarrollarse. Su evolución, producto de sus propios objetivos que las volvieron un importante aliado de otros organismos, así como por todo el apoyo y la experiencia provenientes de ciertos sectores de la Iglesia católica, les permitió afinar con mayor precisión sus mecanismos de acción al estar en constante actividad. Otro distintivo peculiar que vale la pena mencionar sería la amplitud de su horizonte de acción. Como consecuencia, esto les facilitó obtener una lista de contactos bastante heterogénea, así como ganar presencia en distintas partes del país.

Aunque en este sentido, Equipo Pueblo y CENCOS comparten rasgos similares, pues sus objetivos iniciales estuvieron vinculados mayormente al apoyo de otras movilizaciones y movimientos, Equipo Pueblo resaltó aún más sobre este punto gracias a que su noción de apoyo tenía como objetivo fomentar a través de una prensa popular que careciera de terminologías complicadas, una sociedad civil participativa que utilizara la información crítica como arma de lucha para organizarse y posicionarse frente a problemáticas sociales.

Lo anterior permite suponer, por un lado, que la variedad de grupos presentes durante la fundación de la RMALC forma parte de un reflejo de la heterogeneidad que se comenzó a moldear a partir de la década de 1970 en adelante –en la etapa de los primeros intentos de organización– dentro de la sociedad civil mexicana. Por otro lado, desde el FAT hasta CECOPE se hizo evidente la existencia de organizaciones sociales y religiosas, con estructuras organizativas previas, participando en conjunto dentro de diferentes organismos de la sociedad civil.

⁷⁹ *Ibidem.*, f. 4

En síntesis, habría que subrayar que ninguna de estas organizaciones como CENCOS, Equipo Pueblo y CECOPE, representó ningún riesgo serio al gobierno mexicano, lo cual tampoco significó que existiera una política de total tolerancia hacia ellas, ni mucho menos que nunca fueran críticas hacia el sistema político. Quizás solamente el FAT ha sido el único que ha tenido desde su formación mayores fricciones con el Estado. En cuanto a las demás no debe olvidarse que el crecimiento que experimentaron estas agrupaciones formó parte de un periodo en el que el Estado benefactor comenzó a cuestionarse de manera cada vez más seria su papel dentro de la sociedad, al mismo tiempo que este tipo de asociaciones volvieron su mirada hacia aquellos sectores en vías de organización, ignorados por el gobierno.

Consideraciones finales

Como pudo observarse, mientras que el Estado mexicano se encontró en medio de una crisis económica fuerte y una crisis política igual, que llevó a un proceso de retracción estatal en distintas áreas, ciertos sectores de la sociedad civil vivieron un momento de impulso y consolidación que los llevó a contar con una mayor presencia como actor político dentro de la sociedad.

En las últimas décadas del siglo XX la sociedad civil vivió con un auge relacionado íntimamente con el surgimiento de grupos independientes de aparato oficial y con el apoyo de diversos grupos eclesiales. Estos, respondiendo en gran medida a las conclusiones derivadas del Concilio Vaticano II en 1965 y la II CELAM en Medellín en 1968, tuvieron una preocupación inclinada hacia sectores marginados del país y volcaron sus actividades hacia ellos.

En conjunto, en este panorama se insertaron y movilizaron de manera mucho más amplia las asociaciones civiles mexicanas. De ello derivó una situación conveniente para ciertas partes del aparato estatal que por necesidad desatendió cada vez más a un mayor número de sectores de la población. Al mismo tiempo, como señale anteriormente desde principios de 1980 comenzó a existir un establecimiento a gran escala de organizaciones civiles en México.⁸⁰ Lo anterior no se trató de un fenómeno aislado y casual, pues como intenté subrayar, la conformación del modelo neoliberal en el país no estuvo peleada con el

⁸⁰ Cfr., Somuano, *op., cit.*, p. 43.

desarrollo de la sociedad civil mexicana, sobre todo si se toma en consideración la actitud que tuvo el gobierno federal hacia ella durante el sexenio presidencial de Salinas de Gortari.

Por otro lado, desde el momento en que el Estado dictó las pautas de legitimidad, lo cual ocurrió con mayor intensidad a partir de 1990, existió una influencia sobre numerosas organizaciones civiles porque de eso dependía su posibilidad de acceder a recursos federales. Como se ha visto recientemente, una manera de asfixiar a la sociedad civil es mediante el recorte de recursos destinados a ellas. En este sentido, este mecanismo de control sobre la sociedad civil podría ser aún más fuerte que la vigilancia ejercida sobre obreros y campesinos por parte del priismo a través de la CTM o la CNC durante gran parte del siglo XX, debido a que aquellas centrales dependían expresamente del partido, y en cambio el manejo estatal sobre la sociedad civil pasó con los años a depender más de quien se encontrara al frente del Estado.

Si bien el gobierno mexicano impulsó a una parte de la sociedad civil, quedaría pendiente un análisis más profundo sobre su desarrollo en distintas regiones del país y sus características propias de organización y operación durante este mismo periodo bajo condiciones sociales distintas a las del centro del país. Aún existen bastantes experiencias por rescatar a lo largo de todo el territorio mexicano, tarea que ciertamente se dificulta aún más porque en muchos casos no existe mayor información sobre su actividad. De cualquier modo, seguramente para rastrear su historia, en numerosas ocasiones tendrá que ser necesario entrar en contacto con ellas y lograr que accedan a contarla.

A lo largo de este capítulo, se volvió evidente la falta de información respecto a la sociedad civil durante la década de 1970. Aunque a partir de entonces su actividad ya había comenzado a manifestarse de manera fuerte en el país, lo cierto es que aún existe un vacío informativo lo suficientemente profundo para impedir analizar a fondo qué tipo de preocupaciones tuvieron estas primeras organizaciones. Lo mismo ocurrió con la sociedad civil con el sexenio presidencial de José López Portillo, a pesar de que durante su gobierno se empezaron a perfilar con mayor claridad los elementos que permitieron la consecuente inserción de la sociedad civil en el ámbito político. Curiosamente, esto dejó de suceder con el rastreo de las organizaciones civiles a partir de 1980, cuando el propio Estado se dedicó a promover las aptitudes que podía ofrecer este “nuevo” actor político.

Lo que resultó notorio de estas dos décadas fueron los principales rasgos que se formaron entre ciertos grupos de la sociedad civil. Destacan, sobre todo, su creciente heterogeneidad, la operatividad en forma de red para unir fuerzas, la acción predominantemente autónoma del gobierno hasta finales de 1980 y el largo contacto entre ellas, no sólo en forma de apoyo y asesoramiento, sino en aspectos de fundación y estructura. Esto permite comprender en parte cómo y por qué fue que algunas de ellas, a pesar de contar con campos de acción distintos, de pronto llegaron a formar frentes comunes de acción enfocados en temáticas específicas, lo cual quita el velo de la espontaneidad a estas manifestaciones concretas de organización.

Para el caso del FAT, CENCOS, CECOPE y Equipo Pueblo, el desarrollo de sus actividades y preocupaciones explican en gran medida el camino que siguieron desde sus inicios y en qué condición se hallaron para la década de 1990, justo antes de que todas ellas llegaran a ser fundadoras de la RMALC y lograran posicionarse frente al libre comercio, buscando incidir en las negociaciones del TLC junto a sus pares canadienses y norteamericanos. Al mismo tiempo, sus trayectorias muestran el perfil que formaron hasta 1990 y a partir de ello, la manera en que pudieron haber influido, cada una por su cuenta, en la constitución de la RMALC.

Impulsadas en gran medida por su propia vocación de ayudar a grupos vulnerables, consecuencia de sus vínculos, bien con la Iglesia católica, bien con la Iglesia protestante, estos grupos fueron ocupando espacios que el propio Estado mexicano fue dejando libre. Todo lo anterior dibuja una sociedad civil cada vez más sensible a coyunturas sociales, como pudo observarse con el temblor de 1985 o ante la posible implementación de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y los esfuerzos posteriores por crear una organización que a través de caminos diferentes intentara hacerse escuchar.

II. Orígenes de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio. La alianza entre la sociedad civil de México, Estados Unidos y Canadá, 1990-1991

Introducción

En el proceso de fundación de la RMALC se vieron envueltas numerosas organizaciones de la sociedad civil, provenientes de México, Estados Unidos y Canadá. Sin contar con mucha información al respecto, las asociaciones civiles de estos últimos dos países buscaron cada una por su cuenta establecer a su manera contactos con agrupaciones mexicanas desde 1990. Sin lugar a dudas, las más interesadas en conseguir este objetivo fueron las canadienses. Dentro de ellas, los grupos mexicanos se encontraron con la Red Canadiense de Acción (Action Canada Network, en adelante, ACN), una organización que se opuso durante 1987 y 1988 a la firma del Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos, el cual finalmente entró en vigor a partir de 1989. En cuanto a la sociedad civil norteamericana, en medio de la coyuntura de un posible Tratado de Libre Comercio entre México y Estados Unidos, algunos grupos de este último país comenzaron a acercarse con mayor interés hacia diferentes organizaciones mexicanas desde 1990 para posicionarse ante el TLC.

Como se vio en el primer capítulo, para principios de los noventa el Estado mexicano tenía asentadas las bases de una nueva estructura económica de corte neoliberal, al mismo tiempo que las organizaciones de la sociedad civil se encontraban en un momento de desarrollo muy elevado y de gran auge dentro del espectro político mexicano. Todos estos elementos sirven así como referente para ubicar el entorno en el cual la RMALC comenzó a constituirse como una red de organizaciones civiles, campesinas, sindicatos, etc., a lo largo de país y más allá de él.

A partir de lo anterior, la idea central que articula este capítulo es que la fundación de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio en abril de 1991 en la Ciudad de México, fue un proceso complejo de discusión, análisis y contacto entre diversas organizaciones mexicanas con asociaciones civiles norteamericanas y principalmente con agrupaciones canadienses, desde finales de 1990 hasta principios de 1991. De igual forma, este encuentro que dio como resultado una red trinacional de apoyo fue resultado de un profundo interés mutuo entre todos los actores involucrados con el fin de posicionarse

frente al Tratado de Libre Comercio que buscaban firmar los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá.

Así, el capítulo se divide en dos apartados. En el primero analizo los antecedentes de grupos canadienses que se movilizaron a finales de 1980 con el objetivo de enfrentarse a las negociaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y Canadá para crear un Acuerdo de Libre Comercio, provocando que posteriormente se relacionaran con organizaciones mexicanas con la intención de evitar más riesgos y unir esfuerzos a partir de 1990. Por otra parte, en este mismo apartado reviso de manera breve los vínculos establecidos desde finales de 1980 hasta principios de 1990, entre diferentes asociaciones civiles mexicanas y norteamericanas en torno a la migración y posteriormente preocupadas por los inicios de posibles negociaciones para firmar un Tratado de Libre Comercio entre México y Estados Unidos.

Por último, en el segundo apartado describo el proceso de formación de la RMALC en la Ciudad de México, entre finales de 1990 y principios de 1991, momento en que se fundó formalmente como un grupo de trabajo y en el cual se pueden observar preocupaciones, análisis y acciones que emprendieron ciertas organizaciones de la sociedad civil en México a la hora de crear un espacio de discusión sobre el libre comercio. Para el primer apartado me basé fundamentalmente en bibliografía especializada sobre el tema; el segundo apartado lo construí especialmente a partir de fuentes primarias encontradas en el Archivo Histórico de la RMALC, junto a entrevistas realizadas a colaboradores de la Red, así como en bibliografía complementaria. Con esto, pretendo ofrecer un panorama en donde el nacimiento de la coalición no signifique un fenómeno instantáneo de organización, sino por el contrario, que su formación sea entendida como parte de un cuadro en el que puedan apreciarse una serie de puntos, que unidos constituirían un proceso complejo de interacción entre diversos actores.

Como se verá más adelante, la mayor atención hacia el proceso de movilización canadiense responde al hecho de que fueron aquellos grupos quienes tuvieron mayor influencia sobre la RMALC al momento de su formación, aunque por supuesto no se ignora la contribución en esta tarea de las agrupaciones norteamericanas sobre los mexicanos. En ambos casos, frente a un horizonte en el que se vislumbraba la implementación de una mayor apertura comercial en la región, tanto la sociedad civil canadiense como la

norteamericana se vieron impulsadas por un sentimiento nacionalista en donde cada una se vería preocupada por la defensa de sus propios intereses específicos al momento de contactar a las organizaciones mexicanas, quienes tampoco se hallaban tan alejadas de esa preocupación al interior del país. Por tanto, en este contexto la maniobra asociativa entre los tres países significó un recurso más por intentar contener los riesgos que amenazarían a su propia población, apostando por la creación de alianzas estratégicas con organizaciones de otras naciones que pudieran sumar fuerzas y compartir objetivos afines.

2.1 Antecedentes de la Red Canadiense de Acción (ACN) y grupos opositores al TLCAN en Estados Unidos

La Red Canadiense de Acción (Action Canada Network, ACN) unificó a distintas organizaciones movilizadas frente al acuerdo comercial entre Estados Unidos y Canadá, desde 1987. No obstante, los orígenes de esta agrupación pueden rastrearse a partir de 1985 cuando el gobierno canadiense comenzó a hablar de un posible acuerdo comercial entre aquellos dos países, provocando desde un inicio la celebración de una serie de foros públicos entre diversos sectores con la finalidad de analizar y debatir el tema del libre comercio. Este diálogo permitió que diferentes actores que no estaban del todo convencidos con adoptar un tratado comercial con su vecino del sur se organizaran para formar un tipo de resistencia.¹

La problemática respecto a un Acuerdo de Libre Comercio entre estos dos países se trató de una cuestión de amplio debate para la sociedad canadiense. En gran medida el asunto se complejizó aún más gracias a la presencia de la provincia de Quebec, la cual contaba con su propia postura respecto al libre comercio y buscó ser tomada en cuenta en el contexto de las negociaciones. Estas dos aristas, por tanto, permiten conocer más a fondo las diferentes opiniones que se suscitaron dentro del territorio canadiense y cómo la sociedad de aquel país se posicionó frente a un tema tan sensible.

Respecto a la comunidad de Quebec, debe recordarse que históricamente esta provincia ha mantenido una actitud de independencia más marcada que otras ante el gobierno general de Canadá.² Si bien no existe la suficiente información detallada sobre las

¹ Cfr., Massicotte, "The Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio: Origins, Participants and Alternative Proposal" en *op. cit.*, pp. 211-281., p. 221.

² Cfr., Teresa Gutiérrez-Haces, "Un Estado subnacional..." en *op. cit.*, p. 526-529.

relaciones Estados Unidos-Quebec, ni mucho menos respecto a los vínculos México-Quebec, en términos amplios pueden apuntarse dos cosas. Por una parte, la década de 1980 se trató de un periodo central para el gobierno de esta provincia canadiense porque a partir de entonces buscó intensificar su política internacional, sobre todo a finales de los ochenta cuando percibió en la apertura comercial una buena oportunidad para acrecentar su mercado.

Por otro lado, como se verá más adelante, el resultado de lo anterior se tradujo en una nueva política exterior por parte de Quebec, la cual terminaría por provocar que las organizaciones de la región también jugaran un papel fundamental dentro de la sociedad civil mexicana de fines de los ochenta y principios de los noventa. En el caso de México, a petición del gobierno de Quebec se estableció en 1980 una Delegación General de Quebec en nuestro país, aspecto que corrió paralelo a la creación de una pequeña relación comercial más cercana entre ambos territorios a través de la industria petrolera principalmente.³

En cuanto al gobierno central de Canadá, las relaciones diplomáticas con sus vecinos del sur cuentan con una trayectoria más larga. Desde finales del siglo XIX y principios del XX, tanto para el gobierno canadiense como para el norteamericano la expansión económica hacia otras regiones resultaba un tema importante dentro de su agenda política. Por parte de Estados Unidos se debe recordar la llamada “diplomacia del dólar” ejercida por el gobierno de William Taft (1909-1913) que pretendía defender los intereses estadounidenses en el extranjero. La política exterior intervencionista que buscó el gobierno de Taft a lo largo del continente a principios del siglo XX, encontró su justificación bajo el manto de la teoría del Destino Manifiesto, con la cual –de acuerdo a Alicia Mayer– “la poderosa nación estadounidense fundamentó su expansión, primero territorial y, después de la guerra civil, económica e industrial, por todo el hemisferio.”⁴

Por el lado canadiense, desde 1896 Wilfrid Laurier planteó la necesidad de que Canadá emprendiera una mayor apertura comercial con Estados Unidos y otras naciones, hecho que estuvo a punto de cumplirse en 1911 con el intento de formalizar un pacto

³ Cfr., *ibídem.*, p. 554-556.

⁴ Alicia Mayer, “La política del gobierno de los Estados Unidos hacia México (noviembre de 1911 a febrero de 1913), en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Vol. 13, 1990, pp. 203-227., p. 205.

comercial con su vecino del sur.⁵ Aunque finalmente su proyecto fracasó a raíz de la victoria del partido conservador y por la oposición que encontró la propuesta por parte de sectores nacionalistas al interior del país, sirve para comprender el largo debate sobre política comercial que se ha llevado desde hace mucho tiempo en Canadá, sobre todo en su relación con Estados Unidos.

Como muestra de ello, en 1947 existió nuevamente una tentativa por establecer un área de libre comercio con Estados Unidos y un intento similar se repitió en 1953 mediante una propuesta formulada por el entonces presidente norteamericano Dwight Eisenhower. En ambos casos, el gobierno canadiense se negó a tales proposiciones y se limitó a tomar al GATT como un acuerdo suficiente para su política comercial.⁶

En realidad, para Canadá el comercio exterior representaba una parte vital de su economía y desde mediados de la década de los setenta, dentro del país cobraron fuerza algunas posturas a favor de una mayor cercanía comercial con Estados Unidos. Por tal motivo, el gobierno canadiense impulsó la creación en 1982 de la Comisión Real sobre la Unión Económica y las Perspectivas de Desarrollo de Canadá –mejor conocida como Comisión Macdonald– con el objetivo de evaluar el potencial económico del territorio y sus futuros retos.⁷ Además, no pasaría mucho tiempo para que el gobierno canadiense entrara en una crisis económica en ese mismo año, lo que suscitó que los empresarios de la región comenzaran a criticar con mayor dureza la administración del primer ministro Pierre Trudeau.⁸

Todo lo anterior contribuyó en gran medida a que el Partido Liberal perdiera las elecciones en 1984 frente a Brian Mulroney candidato proveniente del Partido Conservador, con lo cual se iniciarían las medidas de reajuste neoliberal en el país. Por su parte, durante estas mismas fechas el gobierno norteamericano firmaría su primer acuerdo comercial con Israel en 1985, limitándose principalmente al establecimiento de metas que permitieran el libre intercambio de productos entre ambos países.⁹ Es importante tomar en

⁵ Michel Duquette, “El acuerdo de libre comercio Canadá-Estados Unidos” en *Foro Internacional*, México, Vol. XXXI, núm., 2, octubre-diciembre de 1990, pp. 169-194., p. 178.

⁶ *Cfr.*, Teresa Gutiérrez-Haces, “La continentalización codificada: La inserción de Canadá en el espacio económico de los Estados Unidos mediante la negociación del ALCCCEU”, en *op. cit.*, pp. 297-382., p. 300.

⁷ *Cfr.*, Massicotte, “The Red Mexicana de Acción...” *op. cit.*, p. 177.

⁸ *Cfr.*, Gutiérrez-Haces, “La continentalización codificada...” *op. cit.*, p. 304-306.

⁹ Carlos, Alvear Acevedo y Alberto Ortega Venzor, “La historia ya escrita: El ALC Canadá-Estados Unidos”, en *TLC. Marco histórico para una negociación*, México, Editorial Jus, 1991, pp. 173-187., p. 174-175.

cuenta lo anterior porque permite observar que la política comercial del gobierno de Ronald Reagan apuntaba hacia una mayor apertura económica con otras naciones, aspecto que no pasaron por alto algunos grupos canadienses; a su vez, este ejemplo resulta útil para reforzar la idea de que los diferentes tratados de libre comercio nunca fueron manejados con la misma intensidad por el gobierno norteamericano.

Dentro de este marco se creó el Consejo de Canadienses (Council of Canadians, COC) el 11 de marzo de 1985, encabezada en un principio por Mel Hurtig –un intelectual nacionalista– así como por un pequeño grupo de hombres de negocios. El marcado nacionalismo dentro del COC no se trataría de un aspecto secundario para la organización, como puede observarse desde su primer comunicado de prensa. En él declaró que tenía por objetivos “una Canadá nueva y mejor con más y mejores trabajos para los canadienses, una mayor calidad de vida para los canadienses y una Canadá soberana que juegue un rol importante entre la comunidad mundial de naciones.”¹⁰ No obstante, de ninguna manera debe mirarse en el COC a un ferviente opositor de la apertura comercial, sino a un grupo preocupado por las consecuencias negativas que esta medida podría traer para su país, sobre todo porque existía un presentimiento entre algunos de sus integrantes de que los resultados de la Comisión Macdonald se inclinarían por esta opción.¹¹

Justamente, esta organización creció aún más en agosto de ese mismo año cuando después de tres años de trabajo apareció el reporte de la Comisión Macdonald, el cual expresaría la idea de promover la liberación comercial de Canadá, teniendo un gran impacto al interior del país. La importancia del informe que presentó la Comisión simbolizó, por un lado, el cuestionamiento oficial al paradigma económico que se había seguido hasta entonces en el territorio; por otra parte, puso en evidencia la crítica de ciertos sectores hacia las políticas sociales que el gobierno canadiense tenía implementadas en ese

¹⁰ Comunicado de prensa “Formation of the Council of Canadians”, 11 de marzo de 1985, consultado en línea en <https://canadians.org/media/other/1985/index.html>. Consultado el 25-11-2019. La traducción es mía.

¹¹ Más adelante, en su primer comunicado de prensa se puede leer que: “El COC dedicará muchos esfuerzos a estudiar las ramificaciones económicas y políticas del informe de la Comisión Real de Macdonald, que se publicará próximamente y que se cree que está a punto de recomendar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos a finales de este año. El COC lanzará estrategias alternativas para diversificar el comercio canadiense.”

“El Sr. Hurtig enfatizó que el nuevo Consejo no es antiamericano, estrictamente nacionalista, ni está en contra de todas las formas de inversión extranjera. Sin embargo, dejó en claro que el COC se opone mucho al crecimiento de la propiedad extranjera y el control extranjero de Canadá...” en *ibídem*. La traducción es mía.

momento. En síntesis, dicho análisis representó aceptar el inicio de una nueva política económica de apertura comercial, la cual se volvió más evidente a partir del 26 de septiembre de 1985, con el anuncio de enviar a sus respectivos congresos la petición para comenzar las negociaciones formales de un acuerdo comercial entre Estados Unidos y Canadá.¹²

Las negociaciones oficiales, sin embargo, iniciarían hasta 1986. Los dos años que duraron resultaron ambiguos en muchos sentidos para el gobierno canadiense. Por un lado, durante todo el proceso de negociación no pareció existir el suficiente interés por parte del gobierno de Estados Unidos por llegar a un resultado favorable y sí una prevaeciente indiferencia hacia el acuerdo comercial.¹³ Por el contrario, para Canadá un área de libre comercio con su vecino del sur se trataba de un paso importante dentro de su política económica, sumado al enorme interés y apoyo que un considerable número de empresarios canadienses expresaron hacia una mayor apertura comercial con Estados Unidos. Una de las organizaciones pro libre comercio más destacadas fue la Alianza Canadiense para Oportunidades Comerciales y Laborales (Canadian Alliance for Trade and Jobs Opportunities, ATJO) fundada en 1987, la cual reunió a todas las asociaciones empresariales canadienses con la finalidad de cabildear a favor de un acuerdo comercial con Estados Unidos, tomando como premisa la idea de que el empresariado canadiense podía competir comercialmente a nivel mundial.¹⁴

Ahora bien, si tanto el COC como la ATJO no se opusieron a un mayor intercambio comercial con Estados Unidos, entonces cabría preguntarse ¿qué elementos distinguieron a una de la otra? De acuerdo con Teresa Gutiérrez-Haces durante todo este periodo de negociación, tanto para quienes apoyaron el libre comercio como para quienes se mostraron críticos hacia él, la diferencia central giró en torno a dos visiones de nación encontradas y opuestas, sobre todo porque el COC, así como su sucesora la Pro Canada Network (PCN) y los grupos empresariales, se hallaron influidos por un nacionalismo que los llevó a concebir dos caminos de acción distintos, aunque paradójicamente impulsados por una lógica similar: buscar la mejor manera para conseguir un mayor crecimiento económico del

¹² Cfr., Gutiérrez-Haces, “La continentalización codificada...” *op. cit.*, p. 313-315. Asimismo, véase las notas 26 y 30 del mismo artículo en donde se amplía la información al respecto. Cfr., p. 374-375.

¹³ Cfr., *ibídem.*, p. 323-324.

¹⁴ Cfr., *ibídem.*, p. 338-339.

territorio.¹⁵ Como ejemplo de lo anterior, basta con sumar el propio caso de Quebec, quien sensible a la coyuntura del momento, en 1988 fusionó su Ministerio de Relaciones Internacionales con su Ministerio de Comercio como un paso más para intensificar su política comercial hacia el exterior, además de que al interior de la provincia se dio un acercamiento entre aquellas empresas gubernamentales y privadas que tenían como propósito ampliar sus mercados al extranjero.¹⁶

El nacionalismo presente en cada bando permite comprender el motivo por el cual organizaciones como el COC crecieron de manera considerable y lograron aglutinar rápidamente a distintos actores como ONG's, sindicatos, grupos de la Iglesia, etc., todos ellos preocupados –más no en contra– del acuerdo comercial que ambos gobiernos querían firmar.¹⁷ Para 1987, por ejemplo, contaba con una membresía de aproximadamente 3,000 integrantes, de entre los cuales un 25% pertenecían al Partido Liberal, aunque más de la mitad de sus miembros no pertenecían a alguna agrupación en específico.¹⁸

De acuerdo con Massicotte, entre distintos grupos este ambiente hizo ver la necesidad de crear una organización que se enfocara principalmente en los problemas respecto al comercio. Por tal motivo, beneficiándose de la cobertura que los medios de comunicación tuvieron hacia las reuniones oficiales entre ambos gobiernos, el COC organizó un evento llamado la Cumbre de la Hoja de Maple en abril de 1987, una reunión paralela a la III Cumbre de Shamrock, en donde también aprovechó para fundar la Red Pro-Canadá (Pro-Canada Network, PCN), con la intención específica de hacer frente al libre comercio.¹⁹

La Red Pro-Canadá, dirigida principalmente por Tony Clarke, un sacerdote católico, se movilizó durante todo ese año en contra de la firma del acuerdo comercial sumando aliados, en donde además de los sindicatos figuraron algunos diputados de unos cuantos partidos, así como distintos intelectuales del país, que compartían la esperanza de crear una

¹⁵ Cfr., *ibídem.*, p. 337.

¹⁶ Cfr., Gutiérrez-Haces, “Un Estado subnacional...” *op. cit.*, p. 559-560.

¹⁷ Cfr., Massicotte, “The Red Mexicana de Acción...” *op. cit.*, p. 221.

¹⁸ Cfr., Gutiérrez-Haces, “La continentalización codificada...” *op. cit.*, p. 341.

¹⁹ Cfr., Massicotte, “The Red Mexicana de Acción...” *op. cit.*, p. 222. También véase, <https://canadians.org/history>. Consultado en línea el 25-11-2019. La PCN es el antecedente inmediato de la Red Canadiense de Acción (ACN). Como se verá en el siguiente capítulo, esta misma estrategia de organizar reuniones paralelas a las oficiales con la intención de hacerse notar, también sería un recurso bastante utilizado por la RMALC en la coyuntura de negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

oposición firme para las elecciones nacionales de 1988.²⁰ No obstante, todos sus esfuerzos en este sentido resultaron en vano ya que Mulroney fue reelecto ese año, por lo cual el acuerdo comercial fue aprobado y entró en vigor a partir de enero de 1989, a pesar de todas las dificultades que se suscitaron entre ambos gobiernos durante las negociaciones y el movimiento de oposición.

En este sentido, lo que interesa rescatar de este último proceso de negociación son las principales diferencias entre el COC y la PCN. La primera tuvo que ver con el mayor número de organizaciones congregadas dentro de la PCN que le llevó a contar con una heterogeneidad aún más marcada, sobre todo porque dentro de ella hubo más de diez coaliciones regionales del país, sumado a su considerable membrecía que llegó a contar con alrededor de 10 millones de integrantes.²¹ La segunda diferencia radicó en que al tratarse de un cuerpo enfocado específicamente en la temática comercial, con una agenda más acotada, la tarea primordial de la PCN consistió, por tanto, en la divulgación de información en torno al libre comercio entre la población, pero gozando de una capacidad más amplia de alcance que el COC. Finalmente, el mismo nombre resulta sintomático de una manera diferente de concebir su trabajo y movilización, debido a que dentro de la PCN destaca su carácter reticular de operación, lo cual modificó la lógica de acción, permitiendo la posibilidad de una expansión de la propia coalición. No obstante el elemento nacionalista siguió presente dentro de la nueva agrupación y sobre este camino no existió mayor diferencia hacia el COC.

Ahora bien, la entrada en vigor del ALCCUE entre esos dos países desencadenó un interés dentro de las organizaciones canadienses por acercarse a diferentes agrupaciones en México, sobre todo a partir de 1990, en un intento por evitar que el acuerdo comercial recién firmado se extendiera por todo el continente y la población canadiense se viera cada vez más afectada, pues como señala Massicotte, las alianzas con otras naciones significaron para la sociedad civil canadiense una estrategia necesaria para “proteger sus *respectivos* y *legítimos* intereses en cada país y sector en el contexto de una restructuración neoliberal.”²² Esta medida cobra mayor sentido si se toma en cuenta que desde principios de 1990 el

²⁰ Cfr., *ibídem*, p. 222-223. Asimismo, véase Gutiérrez-Haces, “La continentalización codificada...” en *op. cit.*, p. 379.

²¹ Cfr., *ibídem*, p. 342.

²² Cfr., Massicotte, “The Red Mexicana de Acción...”, *op. cit.*, p. 223-225. La traducción es mía, las cursivas son de ella.

gobierno mexicano emitió declaraciones respecto a un mayor intercambio comercial entre México y Canadá, lo cual logró en marzo de ese mismo año con el establecimiento de diversos convenios sobre minería, transporte, petroquímica, etc.²³

El grupo que operó como vínculo entre las organizaciones mexicanas y canadienses a nombre de la PCN fue Common Frontiers-Canadá, fundada después de las elecciones en Canadá de 1988. Esto ejemplifica una vez más con suficiente claridad la acertada lectura política por parte de la PCN respecto a las futuras acciones que debía emprender, previniendo la ampliación del modelo neoliberal en el continente. Para este momento, la movilización fallida frente a la firma del ALCCUE probablemente marcó una de las principales diferencias entre las organizaciones canadienses y las mexicanas, ya que la coyuntura de negociación otorgaría a las primeras una amplia gama de experiencias adquiridas, que les llevaría a enriquecer sus repertorios de acción y a enfrentar nuevos problemas. Por ejemplo, al incluir en su agenda la prevención de futuros acuerdos comerciales y establecer contactos con organizaciones de México, la PCN se vio en la necesidad de resolver el primer obstáculo inmediato, a saber, la creación de vínculos de confianza con los grupos mexicanos, con el fin de crear las condiciones mínimas para trabajar con ellos satisfactoriamente.

Parte de este trabajo ya estaba hecho gracias a que desde 1970 y hasta mediados de la década de 1980 diversos activistas canadienses y grupos religiosos habían establecido contactos en algunos países de Latinoamérica. Sin duda, la provincia de Quebec resultó una pieza clave en esta tarea. Desde mediados de los setenta existió la presencia de grupos religiosos provenientes de esta región a lo largo de toda América Latina, sobre todo en Haití, Perú, Brasil y República Dominicana, en donde estas organizaciones eclesiales formaron trabajo de base con las comunidades a las que arribaron. En realidad todo parece indicar que la comunicación se dio de ambas partes, ya que existió una influencia de América Latina en general sobre diversos actores canadienses. Uno de los ejemplos más claros de lo anterior es el caso del Frente de Liberación de Quebec (FLQ), un grupo guerrillero que bajo inspiración de la Revolución cubana inició actividades entre 1963 y 1982 en esta provincia.²⁴

²³ Véase, *Cronología de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio*, p. 866. Consultado en <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/262/7/RCE7.pdf>. Consultado en línea el 20-11-2019.

²⁴ *Cfr.*, Gutiérrez-Haces, “Un Estado subnacional...” en *op. cit.*, p. 550-551.

A lo anterior habría que agregar la relación tan cercana entre la Confederación de Sindicatos Nacionales de Quebec (CSN) y el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) en México desde la década de los sesenta.²⁵ De trayectoria larga, los antecedentes de esta confederación se remontan hasta 1921, cuando más de doscientos agentes de aproximadamente 80 sindicatos canadienses decidieron crear la Confederación de Trabajadores Católicos de Canadá (CTCC) como un organismo que fuera representante del sindicalismo independiente.²⁶ Cuatro décadas más tarde, –hasta 1960, misma década en que se fundó el FAT– la CTCC cambió su nombre y pasó a ser la CSN, manteniendo su rasgo de sindicalismo independiente.

Para la Confederación, la solidaridad hacia otros trabajadores del mundo formó uno de los puntos con mayor fuerza dentro de su declaración política. Igualmente, de acuerdo a ellos la economía representaba un área de desarrollo social e individual, en la que no se beneficiara sólo una minoría.²⁷ Ahora bien, en cuanto a la organización independiente, de manera singular sus estatutos conciben a la sociedad civil como un cuerpo establecido que debería contar con un margen de autonomía respecto al gobierno como elemento esencial de funcionamiento.²⁸ En conjunto, todos estos puntos trazarían las principales ideas que mantendría la CSN al momento de estrechar su relación con el FAT en 1991.

Por otra parte, como consecuencia de la política del gobierno de Reagan y su fuerte intervención sobre Centroamérica, a partir de la década de los ochenta un considerable número de ONG canadienses se movilizaron en apoyo a los gobiernos centroamericanos y brindaron su ayuda,²⁹ como fue el caso de John Dillon y John Foster, dos activistas vinculados en ese momento con organizaciones de derechos humanos que operaban en Centroamérica, aunque también formaron contactos en México a través de Rafael Mondragón, quien desde al menos la década de los setenta se volvió cercano al Secretariado Social Mexicano y estuvo relacionado también con movimientos eclesiales a favor de los pobres en nuestro país.³⁰

²⁵ Como señalé en el capítulo anterior, esta relación fue lo suficientemente cercana como para llevar a la CSN a apoyar financieramente al FAT para la construcción de sus instalaciones en la Ciudad de México.

²⁶ Cfr., <https://www.csn.qc.ca/mouvement/patrimoine/notre-histoire/> Consultado en línea el 27-12-2019.

²⁷ <https://www.csn.qc.ca/mouvement/patrimoine/notre-declaration-de-principe/> El texto original está en francés, la traducción es mía. Consultado en línea el 27-12-2019

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ Cfr., Gutiérrez-Haces, “La continentalización codificada...” *op. cit.*, p. 369.

³⁰ Cfr., Miguel Concha Malo, *op. cit.*, p. 114. También véase Massicotte, p. 227-228.

La relación de Mondragón con distintos activistas canadienses no se trató de un hecho menor para la historia de la RMALC, ya que desde 1988 impulsó la creación de Fronteras Comunes-México –ligada años más tarde con CECOPE, una de las organizaciones fundadoras de la Red– como contraparte de Common Frontiers-Canada. Esto último permite observar la fuerza que tuvo la relación entre ciertas agrupaciones de ambos países, la cual pudo ser profundizada aún más gracias al contacto que las organizaciones canadienses hicieron con algunos grupos mexicanos en las maquiladoras de la frontera de México con Estados Unidos.³¹

Finalmente, en todo este proceso sólo faltaría agregar el último cambio que sufrió la PCN a raíz de toda la movilización que desarrolló en estos años frente al libre comercio. Cuando en 1991 decidió cambiar su nombre a Red Canadiense de Acción, (Action Canada Network) se habría convertido en el referente inmediato de la futura RMALC y en la organización con la que ésta última establecería mayores vínculos para movilizarse y organizarse frente al TLCAN. Para entonces la situación política y social en Canadá era delicada, sobre todo porque el país acababa de entrar en una crisis económica, además de experimentar un creciente cierre de empresas. Además, numerosos grupos canadienses percibieron que las negociaciones del ALCCEU no habían resultado satisfactorias para el país. Lo último permite ilustrar los motivos internos que sustentaron a la creciente oposición canadiense para movilizarse frente al acuerdo comercial recién firmado con Estados Unidos y los futuros acuerdos que pudieran crearse, a tal punto de obligarla a formar un puente fundamental con organizaciones mexicanas para conseguir este objetivo.

2.2. Organizaciones de la sociedad civil en Estados Unidos y el libre comercio, 1980-1990

En el caso de las ONG provenientes de Estados Unidos, la situación en la que se encontraban era un tanto distinta que en Canadá principalmente porque su evolución había respondido a procesos diferentes. Después de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo a partir de la década de 1970, muchas de ellas se enfocaron en brindar apoyo a lugares

³¹ *Ibidem.*, p. 228.

afectados por algún desastre natural o como grupos de asistencia para el desarrollo.³² Un elemento que caracteriza a la sociedad civil norteamericana es que la actitud del Estado hacia las asociaciones civiles estadounidenses tiende a ser de reconocimiento hacia ellas, paralelo a una independencia marcada entre ambos, sin estar asimismo impedidos a colaborar juntos en el caso de que sus intereses coincidan.³³

Ahora bien, la relación entre grupos mexicanos y norteamericanos se comenzó a expresar con mayor fuerza a partir de 1980 a través de asociaciones enfocadas en migrantes. El fenómeno de la creciente migración por parte de mexicanos hacia Estados Unidos provocó que en ambos países surgieran organizaciones preocupadas por el tema. Desde México, por ejemplo, el Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, estableció contactos con agrupaciones norteamericanas a finales de la década de 1970, primero mediante la reunión con organismos estadounidenses en Guadalajara en 1978 y posteriormente en 1980 con los encuentros en la frontera norte del país entre distintos actores de Estados Unidos y México. De hecho, uno de los objetivos del Seminario, sobre todo desde esta última década, fue la idea de “establecer puentes para trabajar, entendiendo las relaciones entre México y Estados Unidos.”³⁴

Sin embargo, el Seminario no se trató del único grupo que consiguió crear vínculos en torno a los migrantes por estas mismas fechas. Para finales de 1980, el gobierno mexicano brindó su apoyo para reunir a organizaciones de San Diego y Tijuana con la finalidad de conseguir un acercamiento entre ambos lugares y entablar relaciones. De estas reuniones, surgió en 1989 la Coalición Hispana para la Defensa de los Derechos Humanos del Condado de San Diego. De acuerdo con Cathryn Thorup, esta coalición permitió que sus miembros pudieran formar redes con otras organizaciones mexicanas gracias a los contactos ahí establecidos.³⁵ Otra muestra de los trabajos binacionales en torno a la migración fue la creación de la Comisión Fronteriza de Derechos Humanos, formada

³² Cfr., Cathryn Thorup, “Diplomacia ciudadana, redes y coaliciones transfronterizas en América del norte: nuevos diseños organizativos”, en *Foro Internacional*, México, Vol. 35, núm., 2 (140), abril-junio de 1995, pp. 155-218., p. 167.

³³ *Ibidem.*, p. 169.

³⁴ Entrevista a Juan Manuel Sandoval, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 18 de septiembre de 2019.

³⁵ Cfr., Thorup, “Diplomacia ciudadana...”, *op. cit.*, p. 189.

también a finales de la década de 1980 y cuya tarea principal se enfocó en reducir “las violaciones a los derechos humanos en ‘ambos lados’ de la frontera”³⁶

Igualmente, desde Estados Unidos existieron una serie de asociaciones y redes internas que articularon grupos de trabajo en torno a la migración y que contaron con una labor en múltiples escalas de movilización (regional, estatal o nacional). Entre 1982 y 1986 surgió, por ejemplo, la Red Nacional para los Derechos de los Inmigrantes y Refugiados (RNDIR) a partir de las Leyes Simpson-Mazzoli y Simpson-Rodino (Ley de Reforma y Control de Inmigración, IRCA), organización que mantuvo un trabajo de base amplio durante todos esos años. Para julio de 1991 la RNDIR organizó un encuentro en la Ciudad de México entre activistas, académicos y otros grupos más provenientes de México, Estados Unidos, Centroamérica y Europa con el objetivo de intercambiar información, perspectivas, experiencias y estrategias.³⁷ Paralelo a esta red se fundó la Coalición para Políticas Migratorias Justas en oposición a la IRCA, disuelta una vez que la ley se aprobó. Igualmente, años más tarde, en 1987, se crearía el Proyecto de Monitoreo de la Aplicación de la Ley de Inmigración (ILEMP), con trabajo en California, Texas, Nuevo México y Arizona.³⁸

Todos estos ejemplos ilustran con suficiente claridad la existencia de incipientes vínculos entre diferentes grupos mexicanos y norteamericanos, advirtiendo su capacidad para trabajar en conjunto en torno a un tema en común aunque sea de manera esporádica, durante toda la década de 1980. Todo parece indicar que el establecimiento de este tipo de contactos ayudó a superar, sin duda alguna, el mismo obstáculo en el que se encontraban las asociaciones civiles canadienses respecto a sus homólogas mexicanas, esto es, la formación de vínculos de confianza entre ellas.

Ahora bien, en un contexto no sólo de creciente migración, sino también de una posible negociación de un acuerdo comercial con México, surgieron grupos en Estados Unidos que no se hallaban del todo conformes con ello. Una de las primeras resistencias que diferentes agrupaciones estadounidenses pusieron a la firma del tratado fue a su aprobación como propuesta mediante la llamada “vía rápida”, avalada por el Congreso de Estados Unidos a finales de 1990. Sin embargo, cabe señalar que en un principio la mayoría

³⁶ *Ibidem.*, p. 194.

³⁷ *Cfr., ibidem.*, p. 192-193

³⁸ *Cfr., ibidem.*, p. 191.

de organizaciones opositoras no contaron con una postura unificada, ya que hubo quienes se negaron de manera más tajante –como los sindicatos– a un acuerdo comercial y quienes convinieron en una negociación que tomara en consideración cuestiones sociales del Tratado, como los grupos ambientalistas. Este primer momento de oposición evidenció una movilización atomizada contra el libre comercio, en donde cada grupo actuó desde su propio campo de acción.

A pesar de eso con bastante rapidez se formó la Movilización para el Desarrollo, Trabajo y Medio ambiente (MODTLE), una de las organizaciones críticas hacia el TLCAN que más destacó dentro del movimiento frente al libre comercio. Vinculada a la AFL-CIO y a Greenpeace, resaltó en gran medida debido a que en medio de la coyuntura de negociación resultó de vital importancia para el movimiento organizado de diferentes asociaciones civiles dentro de Estados Unidos, pues como señala Demirdjian, permitió que sectores del movimiento sindical junto a grupos del movimiento ambientalista unieran esfuerzos a pesar de sus anteriores diferencias. MODTLE se volvió así un espacio que solucionó en parte el conflicto inicial entre sindicalistas y ambientalistas, lo que le llevaría más adelante a facilitar su colaboración como bloque con la RMALC y la ACN.

Ahora bien, de MODTLE derivó más adelante una organización llamada Alianza por un Comercio Responsable (ART), la cual tenía como objetivo la formación de vínculos con otras coaliciones de la región así como realizar análisis y alternativas al TLCAN.³⁹ Nótese el énfasis sobre la creación de alternativas frente a la apertura comercial, ya que permite suponer que tanto para MODTLE como ART no existió una oposición tajante hacia el Tratado por lo que en este sentido ambos grupos no se hallaban tan lejos de sus pares canadienses. En realidad, en ningún lugar dentro del nombre de la organización se indica una negación al libre comercio y en cambio sólo se sugiere que se trataría de una asociación enfocada en las temáticas laboral y ambiental.

Simultáneamente existieron un conjunto de movimientos independientes a MODTLE con una postura de oposición frente al TLCAN que sin embargo respondían a lógicas diferentes, como fue el ejemplo de Ciudadanos Vigilantes del Comercio (Citizen Trade Watch) y la Campaña para un Comercio Justo, con posicionamientos más radicales,

³⁹ Beatriz Demirdjian, *Coaliciones críticas de México y Chile frente al Libre Comercio. Análisis de la influencia en los acuerdos con Estados Unidos y la Unión Europea*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016, 292 pp., p. 132.

o bien, agrupaciones influenciadas de un fuerte racismo para entablar mayores relaciones comerciales con México y que por ello intentaban evitar la firma del Tratado de Libre Comercio.⁴⁰ Todo lo anterior permite colocar sobre la mesa algunas características de estos grupos. Quizás el que sobresale más es que al igual que en Canadá, en Estados Unidos la sociedad civil organizada frente al libre comercio estuvo integrada por grupos heterogéneos y por ello en ambas naciones nunca existió un consenso entre todos los actores organizados.⁴¹ De cualquier manera no cabe la menor duda que grupos como MODTLE, ART, Green Peace y la AFL-CIO formaron parte de un bloque con un posicionamiento más moderado frente al TLCAN, a diferencia de otros sectores que intentaron detener la implementación del Tratado a toda costa.

En síntesis, tanto para organizaciones civiles canadienses como para las norteamericanas, la coyuntura de la firma de un posible Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá las empujó a profundizar aún más los contactos con grupos mexicanos a partir de 1990, para intentar enfrentar la apertura comercial y defender los temas que a cada una le interesaba. Asimismo resalta el hecho que dentro de Estados Unidos y Canadá, de manera separada, se comenzara a articular una oposición amplia y un acercamiento hacia grupos mexicanos desde meses antes de que los tres gobiernos iniciaran formalmente las negociaciones del TLCAN.

En este sentido, vale la pena insistir en el hecho de que fue el TLC y no el ALCCEU lo que obligaría a ciertos sectores de la sociedad civil a formar alianzas estratégicas hacia el sur del continente y en ese sentido subrayar que la ACN y MODTLE no se presentaron en México como un bloque binacional, a pesar de que ambos países experimentaron una apertura comercial anterior al Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Esto significa entonces, que uno de los motivos que estimuló al movimiento de oposición al TLCAN también se vio impulsado por una actitud de previsión política por parte de la sociedad civil de los tres países ante un fenómeno prácticamente inevitable y para el caso

⁴⁰ Manuel Arturo García Urrutia Martínez, *La globalización y el proceso de integración regional en la visión de los movimientos sociales de norteamérica. El caso de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC)*, México, Universidad Iberoamericana, 2009, 277 pp., p. 200.

⁴¹ De acuerdo a Sofía Gallardo, inclusive existieron redes trinacionales a favor del libre comercio, integradas por los sectores más conservadores de cada país. Lamentablemente la autora no brinda mayor información al respecto. *Cfr.*, Sofía Gallardo, "Movimiento ciudadano: globalización y Tratado de Libre Comercio de América del Norte" en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, Vol. 13, número 39, septiembre-diciembre de 1995, pp. 633-638., p. 635.

de las asociaciones de Estados Unidos y Canadá habría que sumar que también se vieron influenciadas –de acuerdo con Gallardo– por una cultura política distinta “donde ser ciudadano es ejercer una vigilancia y un control social constantes”.⁴²

2.3. Orígenes de la RMALC

El modelo neoliberal en México no se enfocó solamente en la venta de diversas empresas que antes eran propiedad del Estado. A mitad de su periodo presidencial, Carlos Salinas de Gortari inició las negociaciones para lograr un acuerdo comercial con Estados Unidos. Si bien desde el 10 de junio de 1990 existieron declaraciones gubernamentales sobre los preparativos de un diálogo en torno a un Tratado de Libre Comercio con el gobierno norteamericano, sería hasta un año después cuando iniciarían formalmente dichas negociaciones. Mientras tanto, a partir de septiembre de 1990 se creó el Consejo Asesor del TLCAN con aprobación del Senado de la República.⁴³ Todas estas declaraciones emitidas desde 1990, sirvieron posiblemente para alertar aún más a diversos sectores de los tres países respecto a la enorme posibilidad de que se firmara un Tratado de Libre Comercio.

En lo que respecta a la situación en México, como señalé anteriormente los contactos entre diversas agrupaciones de la sociedad civil del país habían permitido que unieran fuerzas entre ellas y estrecharan vínculos al exterior. Específicamente, distintas organizaciones que fundarían la RMALC como el FAT, CILAS y el Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, mantenían vínculos con agrupaciones, principalmente sindicales, en Estados Unidos y Canadá desde la década de 1980. Internamente, además de las mencionadas anteriormente, grupos como CENCOS, Equipo Pueblo y CECOPE tejieron relaciones con múltiples organizaciones de la sociedad civil a lo largo del territorio.

Sumando a esto, se encontraban todos los intentos de la ACN descritos anteriormente para estrechar su relación con México. Ahora bien, la recepción de los grupos mexicanos ante los esfuerzos de acercamiento provenientes de asociaciones canadienses estuvo marcada por un proceso particular. Como ha sido señalado, la lógica de las organizaciones de la sociedad civil en México para movilizarse frente a un posible acuerdo comercial tenía notables diferencias con la lógica de los canadienses y los

⁴² Cfr., *ibídem.*, p. 636.

⁴³ Cfr., *Cronología de las negociaciones...*, *op. cit.*, p. 866. Respecto al Consejo Asesor del TLCAN véase, Demirdjian, *op. cit.*, p. 118.

norteamericanos. En primer lugar porque para las asociaciones civiles mexicanas el posicionamiento ante el libre comercio resultaba una experiencia nueva y poco trabajada, pues las negociaciones oficiales ni siquiera habían comenzado, además, el sistema político mexicano era mucho más cerrado que el canadiense y el norteamericano, por lo que las condiciones para formar un frente en el país se dieron bajo otro contexto.

A principios de octubre de 1990 se realizó la primera reunión entre diferentes grupos mexicanos y canadienses con el objetivo de hablar en torno al libre comercio. Esto ocurrió aprovechando la petición que hizo el Partido Acción Nacional a la académica Teresa Gutiérrez-Haces para que reuniera a algunos activistas canadienses con la finalidad de celebrar una reunión con ellos y poder valorar su experiencia en torno al reciente Acuerdo que había firmado aquel país con Estados Unidos.

Sin embargo, Gutiérrez-Haces también tomó este evento como una oportunidad para brindar parte de estos contactos a unas cuantas organizaciones mexicanas que ella conocía, con la intención de que entre ellas también pudieran entablar un diálogo por su cuenta con los canadienses. No obstante, como ha sido señalado, de manera independiente Common Frontiers ya había comenzado esta labor desde mucho antes. De acuerdo con Víctor Osorio, la organización canadiense entró en comunicación con CECOPE para colaborar juntos en la frontera y aprovechó la ocasión para mencionarle al Centro que desde Canadá existían organismos movilizadores ante el libre comercio, interesados en crear alianzas en México, por lo que le solicitó al grupo metodista que difundiera la información entre sus conocidos.

Fue así que CECOPE le informó al FAT y desde entonces el Frente también intentaría contactarse con la sociedad civil canadiense.⁴⁴ Por ello no resultó nada extraño que para el momento en que Gutiérrez-Haces ofreciera los datos de algunos posibles colaboradores, Fronteras Comunes-México junto con el FAT fueran los principales organizadores del “Encuentro Canadá-México”, celebrado en las oficinas del FAT en la Ciudad de México del 5 al 7 de octubre de 1990.

Este espacio de discusión logró un amplio margen de convocatoria al reunir a cerca de 60 organizaciones sociales por parte de México y aproximadamente 27 organizaciones provenientes de Canadá.⁴⁵ En la invitación al evento se sostuvo que “Dicho Encuentro tiene

⁴⁴ *Cfr.*, Víctor Osorio, entrevista citada, 26 de diciembre de 2019.

⁴⁵ *Cfr.*, *Ibidem.*, p. 229. Dentro de los invitados, de acuerdo con Massicotte el PAN solicitó que hubieran 10 a favor y 10 en contra del Tratado. También existe una mínima diferencia en cuanto a la cantidad de

como objetivos abrir un espacio para el intercambio de información y opiniones entre organizaciones sociales de ambos países, conocer la experiencia de la sociedad canadiense en materia de libre comercio, aportar elementos para la discusión que se desarrolla en México sobre el tema, y avanzar en la búsqueda de formas de solidaridad entre los pueblos de ambas naciones.”⁴⁶

De su declaración final resaltan los compromisos segundo y tercero. En el segundo compromiso se apuntó que en México se debía “promover la más amplia convergencia nacional contra la firma de un Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos, así como una amplia discusión nacional sobre el proyecto de país que queremos, previa a la negociación de cualquier tratado con Estados Unidos.” En esta misma línea, el tercer compromiso señalaba como deber que “En ambos países [se debe] promover un compromiso de apoyo mutuo y de intercambio de experiencias de lucha, para lo cual se conforma una Comisión Binacional permanente, encargada de dar continuidad a los trabajos iniciados por el Encuentro.”⁴⁷

En realidad estos dos puntos articularon el germen de la futura RMALC. En efecto, una amplia convergencia nacional con el fin de oponerse a un acuerdo comercial, así como someterlo a discusión, sumado a un compromiso de intercambio de experiencias con organizaciones canadienses, forma, en síntesis, una descripción básica y primaria de lo que fue la Red en un inicio. Es por ello que la atención en este encuentro debe enfocarse más en función de las consecuencias que se derivaron de él y no tanto en lo novedoso del evento y en el amplio margen de convocatoria que éste tuvo, aunque estos elementos no dejen de ser importantes.

El “Encuentro”, sin embargo, también puso sobre la mesa el amplio desarrollo en el que se hallaban diversas organizaciones civiles canadienses y mexicanas, pues tan sólo a un mes de distancia del anuncio oficial de un intento por iniciar las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio entre México y Estados Unidos, estas asociaciones civiles lograron establecer lazos de comunicación eficaces entre ellas, convocando y sosteniendo

organizaciones canadienses presentes en el evento del FAT. Al respecto Massicotte señala que hubo 27 organizaciones representadas. Para otra información véase Alberto, Arroyo y Mario Monroy, *Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio. 5 años de lucha (1991-1996)*, México, RMALC, 1996, 92 pp., p. 12.

⁴⁶ Invitación Canadá-México. Las organizaciones sociales frente al libre comercio, Ciudad de México, Archivo Histórico de la RMALC (en adelante AHRMALC), Ciudad de México, C-0022(1), f. 7.

⁴⁷ Encuentro México-Canadá. “*Las organizaciones Sociales frente al libre comercio*”, Ciudad de México, *ibídem.*, p. 3.

vínculos para idear esfuerzos conjuntos. Además, nótese que en esta primera ecuación, la sociedad civil de Canadá predominó sobre la sociedad civil estadounidense, dejándola prácticamente a un lado, a pesar de que el gobierno canadiense fuera el último en expresar sus intenciones por ingresar a las negociaciones en septiembre de aquél año.

Simultáneamente, el encuentro mostró un creciente interés por establecer contacto desde México con ciertos grupos de Canadá, como parte de una preocupación importante dentro de su agenda política durante 1990 en medio de la coyuntura de un posible Tratado de Libre Comercio. Por último, aunque un tanto aparte de este proceso de organización de la sociedad civil, el interés del PAN por conocer diferentes posturas en torno al TLC entre Estados Unidos y Canadá, podría ejemplificar el estado de duda en el que se encontraban otros sectores en el país respecto al TLC.

De cualquier manera, una primera señal de todo lo que derivó del “Encuentro México-Canadá”, fue la rápida formación del Comité Organizador de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, una especie de grupo informal que a partir de entonces comenzaría a trabajar en la constitución de un equipo de trabajo serio. En el periodo inmediatamente posterior al “Encuentro”, de hecho se intensificó la comunicación con múltiples organizaciones tanto nacionales como extranjeras. Sobre todo durante los meses de marzo y abril de 1991, el trabajo del Comité fue más intenso.

Por ejemplo, desde mediados de marzo realizaron un anteproyecto que definió de manera preliminar objetivos y estructura de la Red. Este borrador inicial permite observar las primeras preocupaciones y posturas que el Comité definió con el paso del tiempo. El primer objetivo: “Difundir entre las organizaciones sociales información referente al proceso de integración económica de América del norte, a sus posibles costos para nuestra sociedad y a las acciones que para enfrentarlo se desarrollan en el área” y el cuarto objetivo: “Definir estrategias comunes para influir en la opinión pública y para demandar del gobierno condiciones mínimas para garantizar que ningún pacto comercial lesione la soberanía Nacional ni los derechos conquistados por los mexicanos.”⁴⁸, delinearon algunos de los temas centrales que estarían presentes durante sus primeros años de actividad. Así, lo

⁴⁸ Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio. Definición y objetivos (anteproyecto), CECOPE, Ciudad de México, 15 de marzo de 1991, *ibidem.*, f. 48.

que aparecería años después como algunos de los rasgos más novedosos de la Red fueron problemáticas pensadas desde meses antes de su formación.

En el documento también se muestran dos características medulares que destacarían a la Red desde su fundación, es decir, su heterogeneidad, al incluir a “todas aquellas organizaciones y personas que compartan sus objetivos y plataforma [de la Red] y que estén dispuestos a emprender acciones comunes para enfrentar la agenda gubernamental del libre comercio” y su tolerancia al libre comercio, bajo la idea de que es posible idear un modelo diferente al propuesto por los gobiernos de los tres países.⁴⁹

En la búsqueda de potenciales aliados internacionales se intentó que coincidieran en la mayor medida de lo posible con las organizaciones mexicanas y sus intereses. Por ejemplo, en un fax enviado por Matt Witt a Carlos Heredia –éste último uno de los principales colaboradores de Equipo Pueblo– junto a una larga lista de miembros de diferentes organizaciones, se dijo lo siguiente:

[...] sugiero que manden una carta de invitación y presentación a la Coalición Pro Justicia en las Maquiladoras.

También sugiero que manden una carta a los promotores de una nueva red estadounidense para la solidaridad con movimientos democráticos en México y Canadá. Como puedes ver en la convocatoria para la primera reunión en abril, la idea es crear una red para esfuerzos *continuos* y *permanentes* de solidaridad *con movimientos democráticos*. Es distinto al Grupo Ad-Hoc sobre el Libre Comercio, que tiene un enfoque más de coyuntura, y distinto a la Coalición Pro Justicia en las Maquilas, que intentará presionar a las empresas con la publicidad pero que hasta la fecha no ha comprometido su apoyo a movimientos democráticos o de oposición.⁵⁰

Por otra parte, un documento hecho a mano, titulado “Grupos que se sugieren para la Red”, ilustra parte del proceso de selección y análisis de integrantes para la coalición mexicana en el ámbito nacional. En este escrito pueden observarse principales grupos de interés para la RMALC, los cuales se redujeron en ese momento a tres: movimientos sociales independientes, movimientos civiles y redes. Además anota marginalmente –entre signos de interrogación– a partidos políticos, pequeños empresarios y universidades. El primer

⁴⁹ *Ibidem.*, f. 49-50.

⁵⁰ Fax enviado por Matt Witt a Carlos Heredia, Ciudad de México, s/f, AHRMALC, Ciudad de México, C-0022(1) RMALC. Constitución 1991, f. 1. Si bien no viene la fecha en que fue enviado, se puede inferir que su fecha de emisión fue a principios de 1991. El subrayado es de ellos.

grupo –movimientos sociales independientes– se encontraba integrado por los movimientos indígenas, campesinos, urbano-populares y sindicales. El segundo grupo –movimientos civiles– incluía a las organizaciones ecologistas, de mujeres, educación, comunidades eclesiales de base, entre otros. Finalmente el tercer conjunto sugerido –redes amplias de varios movimientos– consideraba a redes como la Convergencia para la Democracia, el Frente Patriótico Nacional, un grupo llamado Espacios y finalmente otro anotado como Consejo de visiones.⁵¹ Como se verá más adelante en la lista de fundadores de la RMALC, de todos los sectores mencionados anteriormente, salvo las redes, todos los demás formarían parte de la coalición mexicana de manera oficial, incluyendo a fracciones de partidos políticos como el PRD y sindicatos universitarios como el STUNAM.

El 12 de marzo de 1991, el Comité Organizador de la RMALC recibió una carta por parte de distintas agrupaciones de Estados Unidos con la intención de formar un frente entre México, Estados Unidos y Canadá para oponerse al TLC, proponiendo una invitación a un evento en territorio norteamericano del 19 al 21 de abril de ese mismo año para hablar más a fondo sobre el tema. Dentro de la carta, resalta la heterogeneidad de los miembros que propusieron las organizaciones norteamericanas para colaborar, entre los que destacaron la PCN, Common Frontiers, Grupo de Trabajo Latinoamericano, así como “movimientos democráticos de maestros, sindicatos y otras coaliciones en México.”⁵²

De manera hábil, los norteamericanos pusieron sobre la mesa de manera explícita su total interés y disposición para articular un movimiento en común con organizaciones mexicanas y canadienses y poder enfrentar el tratado comercial presentando una lista de posibles aliados. Este gesto consiguió que a partir de entonces la sociedad civil de Estados Unidos fuera tomada con mayor seriedad por el Comité como un potencial aliado, junto a los canadienses. Para el Comité Organizador se trataba de un panorama del todo favorable, ya que aceptar la invitación significaba dar un paso más hacia la consolidación de un proyecto que venía impulsando por su cuenta con sus pares canadienses.

El tema de su constitución formal, por otra parte, se preparó durante estas mismas fechas. El 18 de marzo el equipo del Comité envió una carta en inglés a miembros de la PCN, de Common Frontiers y de la Confederation des Syndicats Nationaux, (CSN) para

⁵¹ Grupos que se sugieren para la Red, s/l, s/f, *ibidem.*, f. 25.

⁵² Propuesta para formar una red de trabajo escrita por Tom Laney y Ben Davis, s/l, 12 de marzo de 1991, AHRMALC, Ciudad de México, C-0022(1) f. 4.

invitarlos de manera especial a su fundación. Como si trataran de generar confianza, en la carta hicieron notar a estos grupos que la RMALC se veía a sí misma como “contrapartes para México de los esfuerzos que ustedes están llevando a cabo.”⁵³ También resulta significativo que ese mismo día la ACN les escribiera una carta de felicitación por el 53° aniversario de la expropiación petrolera y aprovechara la oportunidad para señalar la importancia de establecer trabajos conjuntos para movilizarse frente al TLC.⁵⁴

Estos intentos por parte de la organización canadiense para reafirmar esfuerzos con la sociedad civil mexicana, probablemente se vieron influidos por la ratificación oficial hecha el 5 de febrero de 1991 entre los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá sobre el inicio de negociaciones trilaterales para un acuerdo de libre comercio,⁵⁵ además de que correspondía con los compromisos establecidos en la reunión que habían tenido ambos grupos en octubre del año anterior.

De cualquier forma, no cabe duda que existió un creciente interés por parte del Comité de la Red por contar con su presencia en la fundación de la Red y articular mejores vínculos con distintos grupos de Canadá, fundamentalmente con la ACN y la CSN, ofreciendo las mejores posibilidades para su estancia. Por ejemplo, el 1° de abril el Comité envió a esta última un itinerario especial de las actividades que tenían programadas para el evento –llamado “Encuentro CSN-FAT sobre el Tratado Trilateral sobre el Libre Comercio”– que se realizaría a mediados del mismo mes y en el cual nacería la Red. En él se detallaron las actividades del 8 al 14 de abril en donde se incluyeron “paseos opcionales a Pirámides, Cuernavaca, Centro Histórico de la Ciudad de México”, programado para las tardes del sábado 13 y domingo 14 de abril, además de reiterar la reservación hecha para cada uno de los delegados que acudieron al encuentro, en un hotel ubicado en la zona centro de la Ciudad de México.⁵⁶

⁵³ Para la invitación en inglés véase, Invitación a la PCN, Common Frontiers y la Confederation des syndicats nationaux para la fundación de la RMALC, Ciudad de México, 18 de marzo de 1991, *Ibidem.*, f. 13. Existe una versión en español del mismo documento, emitida un día después, con algunas pequeñas modificaciones que le dan un tono más formal a la invitación. La cita es tomada de la versión en español. Véase, *ibidem.*, f. 19.

⁵⁴ Saludos de la Pro-Canadá Network para grupos mexicanos por el 53° aniversario de la expropiación petrolera, Ottawa, 18 de marzo de 1991, *ibidem.*, f. 57.

⁵⁵ *Cfr.*, *Cronología de las negociaciones...*, *op. cit.*, p. 866.

⁵⁶ Agenda de actividades para el Encuentro CNS-FAT sobre el Tratado Trilateral de Libre Comercio, Ciudad de México, 1° de abril de 1991, AHRMALC, f. 44-45.

Dos días más tarde en un primer boletín de prensa fechado el 3 de abril de 1991, a manera de borrador el Comité de la RMALC pretendía convocar a diversos sectores a una reunión trilateral entre grupos de México, Estados Unidos y Canadá para el 11 y 12 de abril de ese año en las oficinas del FAT, con la intención de poder concretar esfuerzos entre los tres países frente al TLC, en donde además se anunciaba que ahí la RMALC se constituiría oficialmente como un grupo de trabajo. En este boletín se observaban las primeras intenciones de la Red, hecho que omitieron en un segundo comunicado de prensa publicado tres días después, en el que se enfocaron esencialmente en indicar las fechas de la futura reunión. En torno a la necesidad de su fundación, en este primer boletín sostuvieron que:

Consideramos necesario abrir un espacio permanente de análisis y coordinación de acciones, desde el que pueda surgir una voz de la sociedad civil frente al proceso de integración económica con América del Norte.

Por ello, hemos constituido el *Comité Organizador de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio* y a la vez, hemos decidido invitar a formar la Red a todas aquellas organizaciones y personas que compartan estas preocupaciones, en la posibilidad de emprender acciones comunes para enfrentar dicha agenda.⁵⁷

Así, la RMALC se fundó oficialmente el 11 de abril de 1991 en la reunión celebrada en las oficinas del FAT de la Ciudad de México, aglutinando entre sus miembros a una multitud de organizaciones heterogéneas, tomando como referente principal a la ACN.⁵⁸ En la

⁵⁷ Boletín de prensa. Conformación de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, Ciudad de México, 3 de abril de 1991, *Ibidem*, f.9. Para el segundo comunicado véase, Comunicado de prensa n.2. Reunión con sindicalistas y activistas sociales de EU y Canadá sobre el acuerdo de libre comercio, Ciudad de México, 6 de abril de 1991, *Ibidem*, f. 8.

⁵⁸ Existe una lista sobre los fundadores. En orden de aparición, son los que siguen: Equipo Pueblo (firma Carlos Heredia); FAT (firma Bertha Luján); Sindicato Único de Trabajadores de la Secretaría de Pesca (Alejandro Quiroz Soriano); Sindicato de Trabajadores de la UNAM (Francisco Mancilla Quezada); Sindicato Único de Trabajadores Universitarios (Francisco García de la Cadena); Fronteras comunes/ CECOPE (Víctor Osorio); Coordinadora Nacional Trabajadores Despedidos AEROMÉXICO (Dionisio Chacón); Frente Patriótico Nacional (Luis González Souza); Pacto de Grupos Ecologistas (Ignacio León Escalante); Comisión Nacional Sindical del PRD (Gonzalo Mejía Ramírez); Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (Héctor de la Cueva); Comisión Sindical PRD (Mario Bustamante Escauriaza); Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de la Costura “19 de septiembre” (Evangelina Corona Cadena); Centro de Estudios de Fronteras y Chicanos A.C. (Alfonso Velasco Hernández); Frente Sindical Unitario (Sin firma); Instituto Investigaciones Sociales. Área sociología laboral (Javier Aguilar G.); Sindicato Nacional de Trabajadores de Impulsor Mexicano de Telecomunicaciones (Pablo Pérez Severiano); Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana-S.N.T.M.M.S.R.M sección 1 en Pachuca Hidalgo (Victor Trejo Guzmán); S.N.T.M.M.S.R.M sección 1 en Pachuca Hidalgo (Salomón *ilegible* Martínez); Sindicato Único de Trabajadores de Pesca D.F. Oficinas centro (Netzahualcoyotl (sic) Pérez Domínguez); Programa de Educación Laboral y Sindical SEMPO (Antonio Vital Galicia); Grupo Promotor de Análisis y Discusión de la Sección 9 del SNTE (Miguel Ángel Ávila M.); **Personas:** Anarrosa (sic) González Fuente (Profesora); Juan Calvo (Profesor); Miguel Ángel Ávila M.

Declaración final emitida un día después de la reunión, señalaron como primer resultado que “Los participantes consideramos positivo un mayor intercambio comercial entre nuestros países, pero nos oponemos a un Tratado que para lograrlo sacrifique los legítimos derechos de los trabajadores, empeore las condiciones de vida de nuestros pueblos y lesione nuestra soberanía como naciones.”⁵⁹

A primera vista pareciera que el resultado del Encuentro se dio dentro de un marco de total acuerdo entre las organizaciones de los tres países, no obstante, esto solamente fue posible en el plano ideológico sobre lo que para cada uno significaba la firma de un tratado comercial. Nótese que todos parecían estar de acuerdo en el libre comercio, más no en el libre comercio promovido por los gobernantes de sus respectivos países. Este elemento brindó los primeros lazos de confianza y comprensión mutua que permitirían continuar trabajando entre los tres países, sin embargo, en cuanto a acciones concretas se refiere esta unidad resultó aparente tomando en consideración que su “Declaración final” no estuvo integrada por el desarrollo inmediato de actividades conjuntas que pudieran haber emprendido estas organizaciones en un mediano o corto plazo a partir de abril.

Por tanto, este primer encuentro trinacional sirvió solamente como un espacio en el que todas las organizaciones participantes entablaron las primeras bases para una mejor comunicación, sin establecer mayores compromisos entre ellas. Paradójicamente, de su “Declaración conjunta” se desprende con toda claridad una preocupación popular dentro de la sociedad civil por los posibles daños a la soberanía nacional de cada país.

Ahora bien, la estructura interna de la Red estuvo formada por una distribución bastante sencilla. Básicamente los principales órganos de decisión fueron la “Asamblea general ordinaria” y una “Asamblea ejecutiva”. La primera estuvo encargada de decidir los lineamientos generales que el grupo debía cumplir y para lo cual se reunía por lo menos cada seis meses, aunque en la práctica fue celebraba una vez al año. Por ese motivo, la “Asamblea general” debía integrar a todas las organizaciones que formaran parte de la RMALC, ya que su intención era que todos los miembros pudieran participar en las decisiones respecto al camino a seguir. Como apoyo de la “Asamblea general” también se

(Profesor); Carlos Ezequiel Hernández (Secretario de Desarrollo Académico, sección X del SNTE); Sara ilegible Gómez (Profesora); Pedro Romero Gómez (Administrador). *Cfr.*, Lista de fundadores de RMALC, *ibídem*,

⁵⁹ Encuentro Canadá-Estados Unidos-México. Las organizaciones sociales frente al Tratado Trilateral de Libre Comercio, Ciudad de México, 12 de abril de 1991, *ibídem.*, f. 63.

formó una “Comisión ejecutiva” que se encargaría de poner en funcionamiento los acuerdos de la “Asamblea”, por lo que ésta se reunía, regularmente, una vez por semana.

Ambas reuniones generalmente representaron numerosos problemas. Por un lado, en las asambleas anuales la Red financió comida y transporte de muchos de los asistentes durante los días que durara el encuentro, lo que representó siempre un gasto enorme de recursos, los cuales además no eran constantes ya que provenían de distintos lugares, tanto de organismos extranjeros que apoyaran asociaciones civiles, como de la Iglesia y principalmente de sus propios integrantes, aunque la Red nunca contó con una cuota fija de aportación, por ese motivo sus ingresos podían variar de un momento a otro.⁶⁰

Por otra parte las reuniones semanales regularmente se llevaron a cabo cada lunes por la mañana. Como algunos miembros señalaron, las famosas “reuniones de los lunes” también formaron un obstáculo para integrar a las demás organizaciones de otras regiones del país, debido a que en realidad la parte práctica sobre cómo y cuándo debían cumplirse las tareas planeadas para todo el año estuvieron en manos sólo de quienes pudieron asistir a estas reuniones.⁶¹ Sin embargo, resulta pertinente señalar que el esfuerzo de reunirse cada lunes no sólo facilitaría la comunicación entre las agrupaciones dirigentes, sino que también contribuiría a mantener a la Red activa mediante el diálogo semana tras semana.⁶²

Finalmente, se crearon comisiones específicas de estudio sobre diversos temas y se formó un “Secretaría técnica” con la función de coordinar las actividades de la Red.⁶³ De manera similar a la Comisión Ejecutiva, este último cargo permitía contar con una mayor presencia al interior del equipo de trabajo de la coalición e influir en la toma de decisiones, no obstante, durante nueve años –desde 1991 hasta el 2000– la secretaria técnica de la Red estuvo ocupada por Bertha Luján, proveniente del FAT. Todo esto significa que desde un inicio existieron grupos bastante concretos que monopolizaron la dirección de la RMALC, a pesar de que discursivamente hubiera una intención por proyectar una organización democrática y plural.

Además, si bien la reunión de abril de 1991 representó un paso más entre las asociaciones civiles de los tres países por superar la falta de confianza para colaborar

⁶⁰ Cfr., Entrevista a Marco Velázquez, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 21 de noviembre de 2019. Asimismo, véase, Juan Manuel Sandoval, entrevista citada, 18 de septiembre de 2019.

⁶¹ Cfr., Marco Velázquez, entrevista citada, 21 de noviembre de 2019.

⁶² Cfr., Alberto Arroyo, entrevista citada, 20 de enero de 2020.

⁶³ Cfr., Alberto, Arroyo y Mario Monroy, *op. cit.*, p. 19-20.

juntas, ahora la RMALC, MODTLE y la ACN se verían envueltas en solucionar el problema de mantener una comunicación rápida y constante. Aunque pueda parecer sencillo, en realidad este objetivo no dejaba de plantear un reto para las tres coaliciones. La enorme facilidad con que hoy en día podemos comunicarnos de un país a otro, nos ha hecho olvidar que en aquella época aún no existía un uso tan generalizado de internet ni de múltiples dispositivos portátiles que facilitaran esta tarea, por lo que en muchas ocasiones para intercambiar información con sus contrapartes de otros países, el equipo de la Red se valió de servicios como fax o llamadas telefónicas para cubrir este vacío. De acuerdo con Víctor Osorio, fueron las compañeras de un sindicato norteamericano las que un día llegaron con módems a las oficinas de la Red y a partir de entonces comenzaron a utilizar servicios de mensajería en línea para agilizar la comunicación entre ellos.⁶⁴

Por lo tanto, para entender con mayor precisión la importancia de la fundación de la Red como un cuerpo de trabajo, merece la pena detenerse un momento para realizar algunas observaciones. En primer lugar, no dejar de subrayar que el encuentro de abril ya incluyó la presencia de organizaciones provenientes de Estados Unidos, con lo cual se hizo oficial su colaboración, ampliando aún más el diálogo con otros actores y dejando de tener como interlocutores exclusivos a los grupos canadienses, al mismo tiempo que se extendió el alcance de la Red y como resultado de esto, se fortaleció aún más la propia organización.

De ello derivó una primera característica de la RMALC: nació como una red trinacional. Esto significa que a diferencia de la ACN, la coalición mexicana contó desde el primer momento de su constitución con el apoyo y reconocimiento, no sólo de sectores de la sociedad civil mexicana que la integraron, sino de fuerzas externas del norte del continente. En este sentido, como se vio anteriormente, la RMALC no se trató de la primera red de asociaciones civiles en el país, aunque sí fue la primera en unir esfuerzos con asociaciones extranjeras para trabajar en conjunto y esta sería una de las ventajas más notables frente a otras agrupaciones.⁶⁵

No obstante, todo esto resultó posible gracias a la amplia experiencia acumulada a través de los años de las organizaciones civiles mexicanas. Sin ello, cualquier intento de articulación no habría podido germinar tan rápido. Como ha sido señalado, para 1990

⁶⁴ *Cfr.*, Víctor Osorio, entrevista citada, 26 de diciembre de 2019.

⁶⁵ Alberto Arroyo expresó esta misma idea durante su testimonio. *Cfr.*, Entrevista a Alberto Arroyo, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 20 de enero de 2020.

ciertos sectores de la sociedad civil mexicana gozaban de una amplia lista de contactos a lo largo de todo el país –algunos de ellos incluso internacionales– además de que en muchos casos, un considerable número de estas asociaciones tenían una estructura organizativa asentada. Como ejemplo de lo anterior, basta con señalar que no hubo siquiera mayor conflicto para hallar un lugar donde la Red pudiera operar, pues sin ningún problema desde un inicio el FAT prestó parte de sus oficinas para instalar al equipo de la RMALC. Igualmente, no existió una gran complicación al momento de conseguir una convocatoria amplia para la reunión trinacional en tan poco tiempo, pues el equipo de la Comisión se valió de todos sus vínculos disponibles para celebrar el encuentro.

En segundo lugar, cabría señalar que desde un inicio se pudo observar cierta postura de tolerancia de la RMALC frente al libre comercio, así como su preocupación por informar e incidir en la coyuntura de negociación. Estos elementos continuaron formando parte de su agenda política durante sus primeros años de trayectoria y ponen al descubierto algunos de los rasgos más característicos de la Red por mucho tiempo.

Finalmente durante todo su proceso de fundación se privilegió el apoyo de organizaciones de Canadá y Estados Unidos, dejando de lado prácticamente a los demás países del continente. Lo anterior no significó que los miembros de la Red cortaron lazos con agrupaciones de Latinoamérica, sino que durante este momento la coalición trinacional no consideró como punto indispensable la necesidad de estrechar vínculos con organismos de América Latina. Como señaló Héctor de la Cueva, la RMALC rompió así con una tradición latinoamericanista de lucha al unir esfuerzos en un primer momento con organizaciones de Estados Unidos y Canadá.⁶⁶

Consideraciones finales

Como se vio a lo largo de este capítulo, el proceso de fundación de la RMALC puede ser rastreado desde finales de octubre de 1990 hasta el 11 de abril de 1991. Durante todo este tiempo se formaron una serie de puntos de encuentro y análisis entre organizaciones civiles mexicanas con organizaciones canadienses y norteamericanas, que permitieron profundizar los vínculos entre todas ellas.

⁶⁶ *Cfr.*, Entrevista a Héctor de la Cueva, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 7 de junio de 2019.

En este sentido, la creación de la RMALC respondió al nivel de evolución en el que se hallaban ciertos sectores de la sociedad civil en México: una etapa de *auge y consolidación*. Sin todo un desarrollo previo de trabajo permanente, que les permitió crear vínculos entre ellas por todo el país y también con agrupaciones extranjeras, la fundación de una coalición trinacional como respuesta a una coyuntura política, económica y social, en un periodo de tiempo tan corto y con objetivos más o menos definidos, hubiera sido una tarea prácticamente imposible.

Claro está que tampoco se puede pasar por alto las motivaciones que empujaron a ciertos grupos de la sociedad civil de cada país para establecer lazos con sus pares extranjeras. En este sentido, como pudo observarse, para el caso de Canadá hubo un interés de algunos sectores de su sociedad civil por formar alianzas estratégicas con grupos mexicanos, con la intención de posicionarse frente al libre comercio, bajo el entendido de que el acuerdo comercial que su país acababa de firmar con Estados Unidos podría extenderse en el continente y con ello, los canadienses podrían continuar viéndose afectados.

Caso un tanto diferente al de las asociaciones civiles en Estados Unidos, quienes habían mantenido un acercamiento previo con organismos mexicanos a través de encuentros entre diferentes grupos enfocados en el tema de la migración durante 1980 y que posteriormente se vieron también interesados en profundizar sus lazos con asociaciones mexicanas, en un intento por evitar que se pasara por alto algunos derechos laborales y ambientales en ambos países, a raíz de una posible negociación de un Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá en 1990,

Estos dos casos ponen sobre la mesa otro elemento que permite comprender el motivo por el cual se logró tan rápidamente una articulación trinacional de esfuerzos conjuntos. Como pudo apreciarse, *el interés entre las organizaciones de la sociedad civil de los tres países fue un interés mutuo y correspondido por todos los actores involucrados*. Esta serie de intercambios continuos de ida y vuelta facilitaron la creación de formas específicas de interacción y al mismo tiempo permitieron a todos los interesados conocerse y estrechar relaciones. Eso explicaría por qué tan sólo a unos cuantos meses de haber nacido, el Comité Organizador de la RMALC consiguió el apoyo de la Red Canadiense de Acción y de diferentes asociaciones estadounidenses como MODTLE para formar un frente

común, traspasando barreras nacionales. Además, la coalición mexicana encontraría un eco dentro de partidos políticos como el PRD, por lo que nunca se encontraron totalmente solas al momento de expresar sus opiniones, las cuales fueron compartidas por políticos sumamente conocidos como Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, entre otros, sin que éstos pertenecieran formalmente a la Red.

Finalmente, aún falta insistir en que para este momento las redes de la sociedad civil eran un método novedoso de acción. Sin tener una idea lo suficientemente clara sobre lo que podría ocurrir y sin mayor información más que la corta experiencia de sus colegas canadienses frente al debate del libre comercio, las asociaciones civiles de México, Estados Unidos y Canadá decidieron aventurarse y formar alianzas e intentar articular acciones conjuntas en los tres países. Esto otorgó un mérito más a la formación de la RMALC, ya que no existían suficientes experiencias previas en el territorio que pudieran ser tomadas como un referente a nivel local y por tanto, el hecho de lograr una organización con bases sólidas y planes más o menos claros de acción a futuro, en un periodo de seis meses, convierte a la RMALC en un caso especial de organización de la sociedad civil.

III. Principales acciones de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio durante las negociaciones del TLCAN, 1991-1994

Introducción

Las acciones que emprendió la RMALC entre 1991 y 1994 estuvieron marcadas por una fuerte necesidad de ser tomados en cuenta por el gobierno federal y lograr influir en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio. Si bien se reconoce que todas las tareas realizadas como grupo de trabajo resultaron variadas durante todo este tiempo y que en ningún momento estuvieron limitadas a un objetivo exclusivo, de una u otra forma influir en el proceso de apertura comercial ocupó un lugar central dentro de su agenda política. Para ello, la RMALC se valió de una serie de recursos –tomados de las organizaciones que la integraban– que con el paso del tiempo fue afinando a lo largo del camino.

De igual forma, otros de los propósitos que identificaron a la RMALC tuvieron que ver con la idea de difundir información respecto al proceso de negociación y el libre comercio y la presentación y divulgación de una propuesta alternativa de desarrollo.¹ Estas fueron en síntesis algunas de las preocupaciones que terminaron por diferenciar las características entre un grupo opositor y uno que buscó hacerle *frente* al TLC. Sin embargo, lo anterior no significó que existiera un consenso total dentro de todos los miembros de la Red al momento de actuar. En realidad, lo que sucedió fue que la visión predominante dentro de la coalición mexicana se inclinó más hacia la opción por el diálogo con el gobierno y la difusión de información del TLC entre la población, dejando al margen a cualquier otro tipo de posicionamiento y proyectando así una imagen de aparente unidad libre de conflictos, aunque en realidad no sucediera de esa manera.

Hasta la entrada en vigor del TLC claramente la Red estuvo más apegada a la opción de incidir en las negociaciones, la cual, como se vio anteriormente, también se trató de una postura compartida por distintos grupos canadienses y norteamericanos.² Este *modus operandi* fue lo que Carlos Heredia denominó como “Diplomacia ciudadana”, que en otras palabras podría ser traducida como un modelo de comportamiento de los ciudadanos, que

¹ Cfr., Massicotte, “Coalition Politics: A Political Analysis of the Strategies, Discourses, Limits, and Accomplishments of RMALC” en *op. cit.*, p. 289. Asimismo véase, Marco Velázquez, entrevista citada, 21 de noviembre de 2019.

² Massicotte, “Coalition politics...” *op. cit.*, p. 334-336.

entendía la organización y la movilización de los individuos como pilares básicos para exigir demandas concretas al gobierno.³

Así, la idea principal que articula este capítulo es la siguiente: Para incidir en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio tomó como punto de partida su reciente formación, en la que logró unificar a grupos heterogéneos y con la cual adquirió un amplio repertorio de acciones, que incluyó la experiencia acumulada de distintas agrupaciones nacionales y extranjeras, que le permitiría a su vez, afinar, formular y articular nuevas estrategias en la búsqueda de sus objetivos, de acuerdo a la coyuntura en la que se encontrara.

El capítulo se encuentra dividido en dos apartados. En el primero explico el periodo de actividades de la Red entre junio de 1991 y agosto de 1992, a partir del inicio de las negociaciones en Toronto, Canadá, hasta su finalización en Washington, Estados Unidos. Este periodo estuvo caracterizado principalmente por la realización de eventos paralelos a todas las reuniones ministeriales entre los tres gobiernos y por encuentros entre ciertos miembros del equipo negociador del TLCAN de México y algunos integrantes de la RMALC, teniendo como fondo la firme intención de ser tomados en cuenta por los representantes oficiales, así como difundir información respecto al libre comercio entre la población. Como se verá más adelante, desde un inicio el repertorio de acción de la Red se vio influido por sus contrapartes, sobre todo las provenientes de Canadá y por algunas de las organizaciones civiles mexicanas más grandes que la integraban.

El segundo apartado comprende el periodo de septiembre de 1992 a enero de 1994. Durante todo este tiempo, aunque la RMALC continuó intentando influir en el resultado final del TLCAN, también se vio en la necesidad de pensar y presentar nuevas estrategias que le permitirían seguir operando como coalición. Por ello, en estos meses la Red se preocupó por efectuar reuniones trilaterales y continentales para definir la manera de continuar en el debate del libre comercio, así como en organizar foros en México para difundir información respecto al TLC. En realidad, este segundo lapso de actividades se trató de la culminación de un primer momento de crecimiento y madurez para la organización y la extensión de su radio de acción. Con toda claridad, estos primeros años

³ *Ibidem.*, p. 312. Asimismo, véase, Víctor Osorio, entrevista citada, 26 de diciembre de 2019.

constituyeron un periodo fundamental en la historia de la Red porque en él se definieron las bases que le permitieron seguir actuando por años.

Para reconstruir las actividades que empleó la RMALC con el objetivo de incidir en las negociaciones del tratado comercial y el libre comercio, me basé principalmente en documentos del Archivo histórico de la RMALC, notas de prensa, así como en entrevistas a miembros de la Red y bibliografía secundaria sobre el tema. Cabe insistir una vez más que en el presente capítulo no se analizan todas las acciones organizadas por la Red durante estos tres años, sino solamente aquellas relacionadas con la intención de influir en las negociaciones comerciales entre los tres gobiernos.

3.1. Primera etapa de movilización. Las negociaciones

El 10 de junio de 1990, durante una reunión con el presidente norteamericano, George Bush, el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari acordó emprender acciones para mejorar las relaciones comerciales entre los dos países. Dos meses después, el 8 de agosto del mismo año, el entonces Secretario de Comercio y Fomento Industrial de México, Jaime Serra Puche recomendó al gobierno mexicano emprender acciones para negociar un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.⁴ Además, como ha sido apuntado anteriormente, el 24 de septiembre de ese mismo año el gobierno canadiense solicitó su ingreso oficial a las pláticas sobre el Tratado, con lo cual desde finales de 1990 los tres gobiernos mostraron intenciones de entablar mayores relaciones comerciales. A tan sólo dos meses de haberse creado la RMALC, el 12 de junio de 1991 iniciaron formalmente las negociaciones entre los tres países en la ciudad de Toronto, Canadá.

La rapidez con la que se celebró el evento en Toronto, seguramente influyó en la falta de coordinación de alguna acción concreta que las tres coaliciones pudieron haber empleado, pues en la prensa mexicana sólo se rescató brevemente la postura de Common Frontiers y la Action Canada Network como grupos opositores presentes en la Primera Reunión Ministerial.⁵ Sin embargo, también debe recordarse que en el documento elaborado en abril de ese mismo año, que daba cuenta de la constitución de la RMALC, un

⁴ Jaime Zabudovsky, "El proceso de negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte" en Jaime Serra Puche (presentación), *Hacia un Tratado de Libre Comercio en América del Norte*, México, 1991, Miguel Ángel Porrúa, pp. 175-198., p. 175-176.

⁵ Roberto Zamarripa, "Según opositores, Canadá entregó soberanía nacional", en *La Jornada*, México, 13 de junio de 1991, núm., 2425, p.1 y 24.

compromiso ausente fue precisamente alguna actividad conjunta a corto o largo plazo. Como es fácil suponer, este primer evento ministerial dejó enseñanzas para la coalición mexicana, ya que rápidamente consiguió coordinar un evento paralelo a la segunda Reunión Ministerial en la ciudad de Seattle, Estados Unidos, a finales de agosto del mismo año. Una vez ahí y para mostrar su descontento porque las pláticas fueron realizadas a puerta cerrada, las tres redes decidieron manifestarse afuera de la Torre Columbia, lugar en el que los representantes de los tres gobiernos negociaban el TLCAN, durante los tres días que duró el encuentro oficial. Así, a diferencia de la anterior reunión ministerial, en esta ocasión pudieron celebrar una cobertura total.

Desde el primer día, por ejemplo, colocaron pancartas en español, inglés y francés en las calles de la ciudad y sabiendo que los negociadores trabajaban en el piso 76 de la Torre, decidieron lanzar un globo aerostático hasta ese nivel con la leyenda “Open the door.” Aunque no consiguieron llegar tan alto, el objetivo principal se había cumplido ya que consiguieron llamar la atención de la prensa desde el primer momento.⁶ Al mismo tiempo, valiéndose de sus contactos, la RMALC y sus aliados sesionaron dentro del sótano de una iglesia metodista local, efectuando reuniones diarias de reflexión de las cuales se desprendería una declaración conjunta. Por primera ocasión, las tres coaliciones realizaron un intercambio serio de opiniones, expresaron sus deseos por ser tomados en cuenta por sus respectivos gobiernos y acentuaron la necesidad de brindar una mayor difusión de información hacia la población por parte de México, Estados Unidos y Canadá.⁷

No obstante aunque ambos eventos no lograron mayor trascendencia, permitieron observar los primeros intentos emprendidos desde los tres países para intentar incidir en las decisiones de los negociadores gubernamentales. En este mismo sentido, las primeras dos reuniones ministeriales son clave para comprender los principales obstáculos que enfrentaría la Red desde un comienzo y las acciones que emplearía para superarlos, sobre todo en lo referente a la creación de medidas que les permitieran ser considerados

⁶ Roberto Fuentes Vivar, “A 76 pisos de altura se planea el futuro de 300 millones de personas” en *La Jornada*, México, 20 de agosto de 1991, núm., 2493, p. 28 y 48.

⁷ Roberto Fuentes Vivar, “Reunión paralela de organismos no oficiales de los tres países en pláticas” en *La Jornada*, México, 21 de agosto de 1991, núm., 2494, p. 41. Además de la RMALC, otras organizaciones presentes fueron MODTLE, la ACN y miembros del PRD. Por otro lado, cabe subrayar que el sótano de la iglesia también sirvió como lugar de hospedaje para muchos de los integrantes de la Red. Respecto al intercambio de información entre ellas, véase RMALC, *Memoria de Zacatecas. La opinión pública y las negociaciones del Tratado de Libre Comercio: Alternativas ciudadanas*, México, RMALC, 1992, 248 pp., p. 84.

seriamente por la opinión pública y los funcionarios como un grupo especializado de trabajo. En síntesis, el balance general de estos dos eventos pone al descubierto una falta de coordinación eficaz entre la RMALC, MODTLE y la ACN en sus primeros cuatro meses de trabajo, a pesar de la comunicación previa que hubo entre ellas desde finales de 1990.

Sin embargo todo esto comenzó a cambiar a partir del encuentro trinacional organizado por la Red en la ciudad de Zacatecas. Se trató de la segunda reunión paralela que la RMALC coordinó, aprovechando la celebración de la III Reunión Ministerial de las negociaciones oficiales entre los representantes de México, Estados Unidos y Canadá, que se llevaría a cabo en la misma ciudad. Así, entre el 25, 26 y 27 de octubre de 1991, la Red realizó este encuentro en el que más de 100 organizaciones se aglutinaron para opinar en torno al libre comercio en el auditorio de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Este sitio fue elegido por la coalición mexicana debido a que el gobernador del estado les había negado el permiso para realizar el encuentro en el teatro Calderón, ubicado en esa misma ciudad. En la introducción misma de la *Memoria* se señaló que “No fue sencillo llevar a cabo una reunión paralela a la oficial, pero la gran convocatoria que tuvo el Foro, la unidad manifiesta en el objetivo de incidir en la vida nacional de nuestros países, siempre en un marco de pluralidad, lo hizo posible.”⁸ Claramente, esta declaración olvida mencionar que más allá de esta “gran convocatoria” fue gracias al empleo de sus recursos y contactos como el equipo de la RMALC terminó organizándolo en la UAZ mediante la ayuda del activista Adolfo Aguilar Zinser y el político Jorge Castañeda.⁹

De acuerdo con sus integrantes, la reunión estuvo dividida en tres momentos diferentes, uno por cada día de labores. El primer día de trabajo se dedicó a la presentación de los informes de actividades de los grupos frente al libre comercio de México, Estados Unidos y Canadá durante el periodo de abril a octubre de este año; el segundo día estuvo enfocado en realizar sesiones de discusión a través de diferentes paneles de trabajo; por último, el 27 de octubre fue exclusivamente para el panel “Democracia, política y Tratado de Libre Comercio” al cual acudieron personajes como Cuauhtémoc Cárdenas, Salvador

⁸ *Memoria de Zacatecas... op. cit.*, p. 7.

⁹ Para una lista más completa de todos los participantes, así como de algunas de las ponencias que se presentaron, véase, *ibídem.*, p. 10-14. En cuanto al apoyo de Aguilar Zinser y Castañeda *cf.*, Víctor Osorio, entrevista citada, 26 de diciembre de 2019.

Nava, Federico Reyes Heróles, Andrés Manuel López Obrador, algunos miembros del PAN, entre otros.¹⁰

Por parte de Canadá estuvieron presentes la ACN, Common Frontiers, la CSN, entre otras organizaciones más, cuya conclusión consistió en promover un programa alternativo de desarrollo entre los tres países en donde se incluyera ampliamente a los ciudadanos. Esta propuesta, llamada “Pacto Continental de Desarrollo”, se dividió en dos ejes, enfocado en una primera parte en el desarrollo económico y otra para el desarrollo social.¹¹

Cada balance es ilustrativo de las distintas preocupaciones que mantenían las organizaciones de cada país y de la primera dificultad que podría existir al momento de buscar trabajar juntos. Por ejemplo, concretamente para los canadienses, el tema migratorio contemplaba el libre desplazamiento de ciudadanos entre los tres países para buscar mejores condiciones de vida, propuesta que no figuró en ningún momento en el balance de organizaciones norteamericanas cuando abordaron el tema. En realidad, una vez más las similitudes se dieron mucho más entre la RMALC y sus pares canadienses. Ambos sostuvieron posicionamientos parecidos sobre los peligros que entrañaba la firma de un Tratado de Libre Comercio para sus respectivos países, aunque finalmente los tres informes estuvieron de acuerdo en la necesidad de proponer maneras alternativas de desarrollo y una mayor difusión de información respecto a las negociaciones entre la población.

El último día de trabajo, con el objetivo de hacerse escuchar y dar a conocer sus conclusiones a las autoridades oficiales, se decidió que las tres redes se trasladarían al lugar en el que se realizaban las negociaciones gubernamentales y una vez ahí entregarían sus resolutivos, resultado de la jornada de actividades en el auditorio de la UAZ. Significativamente, consiguieron su propósito y el documento fue recibido por Michael Wilson, Ministro de Comercio de Canadá, un Jefe de negociadores por parte del equipo de Estados Unidos y por el representante de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial de México (SECOFI), Jaime Serra Puche.¹²

¹⁰ Cfr., *Ibidem.*, p. 7-8. Como se verá a lo largo de todo el capítulo, la relación de la RMALC con el PRD fue lo bastante cercana como para compartir ciertas ideas y colaborar en más de una ocasión, aunque en realidad este partido nunca formó parte de la Red. Cfr., Víctor Osorio, entrevista citada, 26 de diciembre de 2019. Asimismo, véase, Marco Velázquez, entrevista citada, 21 de noviembre de 2019.

¹¹ Cfr., *Memoria de Zacatecas... op. cit.*, p. 51-58.

¹² Cfr., *Ibidem.*, p. 8.

En su “Declaración conjunta de Zacatecas” expresaron de manera mucho más clara su postura respecto al libre comercio, semejante –por cierto– a las ideas expresadas con anterioridad por Cuauhtémoc Cárdenas en otros espacios independientes de la RMALC.¹³ Así, desde los primeros párrafos, las tres coaliciones concluyeron lo siguiente: “No nos oponemos al desarrollo del comercio como tal, de hecho estamos convencidos de la importancia de su expansión; sin embargo, rechazamos un Tratado de Libre Comercio, que responda solamente a las necesidades del capital transnacional, así como una inversión discriminada.”¹⁴

Para algunos miembros de la Red, este evento significó una de las muestras más importantes de la fuerza de la RMALC como organización.¹⁵ En realidad, además de haber sido un espacio de amplia convocatoria, el énfasis en este evento debe ubicarse también en el balance de actividades entre diferentes sectores de la sociedad civil a nivel trinacional. Ciertamente, como ellos mismos sostuvieron: “Esta reunión y nuestros planteamientos no son improvisados; nuestras reflexiones y posiciones son parte de un proceso iniciado hace más de un año.”¹⁶

Efectivamente, poca atención se ha puesto al hecho de que el “Encuentro” significó el resultado de medio año de trabajo formal entre asociaciones civiles de México, Estados Unidos y Canadá y que sirvió igualmente como un espacio en el que se aprovechó la oportunidad para medir una vez más las opiniones entre distintos actores de los tres países hasta ese momento con el fin de seguir proponiendo acciones conjuntas¹⁷, independientemente de que el evento funcionara al mismo tiempo como lugar de difusión de información y debate respecto al TLCAN. Esto explicaría por qué el foro comenzó con la presentación de balance de actividades por parte de los grupos de cada país y por qué la

¹³ Para constatar lo anterior, basta con analizar el artículo de Cuauhtémoc Cárdenas publicado meses antes en la revista *Nexos*, en donde declaró “Estamos en favor de un amplio pacto continental de comercio y desarrollo que considere de entrada el libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, y que corresponda, al mismo tiempo, al interés del desarrollo de México y no afecte las normas de bienestar de EU o de Canadá.” Véase, Cuauhtémoc, Cárdenas, “TLC: Una propuesta alternativa” en *Nexos*, 1 de junio de 1991. Versión en línea, consultada en <https://www.nexos.com.mx/?p=6219> Consultado en línea el 20-09-2019.

¹⁴ *Memoria de Zacatecas... op. cit.*, p. 83.

¹⁵ Véase, Marco Velázquez, entrevista citada, 21 de noviembre de 2019. Igualmente, véase, entrevista a Alejandro Villamar, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 17 de diciembre de 2019. También véase, Juan Manuel Sandoval, entrevista citada, 18 de septiembre de 2019. Y finalmente, Héctor de la Cueva, entrevista citada, 7 de junio de 2019.

¹⁶ *Memoria de Zacatecas... op. cit.*, p. 84.

¹⁷ Quizás la única excepción a lo anterior sea Silvia Demirdjian, quien lo apunta brevemente en su estudio sobre la RMALC.

“Declaración conjunta” se enfocó en las conclusiones a las que llegaron las tres coaliciones y no en los resultados de cada uno de los ponentes en esos tres días.

Igualmente, el “Encuentro” mostró el uso que le dio la Red a ese amplio paquete de acciones recién adquirido con su fundación, el cual como ha sido señalado, se vio fuertemente influido por algunos de sus integrantes. En este caso específico, se trató del uso efectivo de la organización de un foro paralelo a la reunión oficial para conseguir aglutinar una gama multicolor de participantes por segunda ocasión, al estilo de la Action Canada Network en el contexto de negociación del ALCCEU años antes. Asimismo, la estrategia de entregar los resolutivos finales al representante de la SECOFI, delinea muy rápidamente el tipo de relación que buscó tener la Red con el gobierno, en donde la apertura al diálogo y ser tomados en cuenta por él, ocuparon un lugar privilegiado dentro de su repertorio de acción y las colocó por encima de la confrontación directa. Finalmente, con toda claridad el “Encuentro de Zacatecas” funcionó como una especie de brújula respecto al camino que seguiría la Red a partir de entonces, la cual indica los primeros trazos que irían dibujando algunos de los rasgos más característicos de la coalición.

En esa misma línea, el 23 de enero de 1992 la RMALC publicó un comunicado de prensa con motivo de la presentación de un video hecho por ella sobre el “Encuentro de Zacatecas.” En él, aprovechó para señalar que el esfuerzo seguía enfocado en realizar encuentros sectoriales y continuar impulsando discusiones regionales con la finalidad de avanzar “en una propuesta general alternativa al modelo de desarrollo neoliberal, la cual se expresa en un Pacto Continental de Desarrollo, así como en propuestas concretas.”¹⁸

El 29 de enero de 1992, después de múltiples esfuerzos –los cuales seguramente involucraron peticiones a miembros y conocidos de la Red– la RMALC consiguió reunirse con Jaime Serra Puche con el objetivo de darle a conocer, por segunda ocasión, sus propuestas en torno al libre comercio y solicitarle una copia del borrador del Tratado, petición que por supuesto sería rechazada por el funcionario bajo el argumento de que la

¹⁸ Boletín De Prensa de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, Ciudad de México, 23 de enero de 1992, AHRMALC, Ciudad de México, C-0022(5) Declaraciones. Boletines de Prensa, 1991-1997, sección 1991, f. 9. Una vez más, no se pueden dejar pasar en alto las coincidencias entre la RMALC y Cuauhtémoc Cárdenas. Por ejemplo, llama bastante la atención que desde junio de ese año Cárdenas expresara durante un evento en Washington la necesidad de crear un foro trinacional de discusión para generar alternativas al modelo neoliberal y lo indispensable que resultaba proponer un pacto continental de desarrollo. *Cfr.*, Roberto Zamarripa, “Cárdenas: Con el TLC, en riesgo la estabilidad política” en *La Jornada*, México, 7 de junio de 1991, núm., 2419, p.12 y 48.

confidencialidad del borrador formaba parte de la estrategia del gobierno mexicano durante las negociaciones.¹⁹

Una vez más, la Red dejó ver el peso del diálogo por encima de la confrontación. Según explicó el activista José Álvarez Icaza en un artículo publicado en *El Universal*, una de las diferencias principales entre el funcionario de la SECOFI y la RMALC estuvo precisamente en la manera en cómo uno y otro entendieron la forma en que debían ser llevadas las negociaciones.²⁰ A pesar de eso, como resultado del diálogo con Serra Puche la Red consiguió acordar una serie de reuniones entre la RMALC y los negociadores del gobierno mexicano sobre los temas que resultaran de importancia para la Red.²¹ En este sentido, tampoco habría que pasar por alto que la relación de la organización mexicana con José Álvarez Icaza –quien igualmente había sido fundador de la coalición– claramente fue aprovechada por sus miembros para hacerse notar en un periódico de alcance nacional, librando el obstáculo del difícil acceso a los medios masivos de comunicación para todos aquellos grupos independientes.

Y aunque la RMALC falló en su intento por conseguir el borrador de los avances en las reuniones oficiales, no impidió que continuara organizando actividades para intentar acceder a este tipo de información. Una de ellas la efectuó del 8 al 11 de febrero de 1992 durante la celebración de la IV Reunión Ministerial para negociar el Tratado de Libre Comercio en Chantilly, Virginia, en Estados Unidos. Una vez más, diversos organismos de la sociedad civil realizaron un evento paralelo al evento oficial al que acudieron grupos como Citizen Trade Watch, la Red Canadiense de Acción y, por supuesto, la RMALC. Todos ellos denunciaron la elección de un lugar tan apartado para la reunión ministerial como un método más por mantener oculta la información y dificultar la coordinación entre los grupos opositores. Por esa razón, los asistentes aprovecharon la ocasión para colocar

¹⁹ Juan Arvizu, “No es objeto de divulgación el texto del TLC hasta que se concrete: JSP” en *El Universal*, México, 30 de enero de 1992, núm., 27,164, p. 1 y 4. Durante la reunión estuvieron presentes Socorro Díaz, Coordinadora del Consejo Asesor del TLC y el oficial mayor de la SECOFI, Sergio Argüelles. Por parte de la Red asistieron Bertha Luján y José Álvarez Icaza.

²⁰ *Cfr.*, José Álvarez Icaza, “Red mexicana de acción frente al libre comercio” en *El Universal*, México, 1 de febrero de 1992, núm., 27,166, p.7 y 11.

²¹ Informe de las pláticas de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) con los responsables de los grupos negociadores del Tratado de Libre Comercio (TLC), s/l, s/f, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1992, f. 18.

carteles por los alrededores en los que podía leerse la consigna “Pueden correr, pero no se pueden esconder.”²²

Nuevamente, en su declaración conjunta las tres coaliciones demandaron la entrega del borrador oficial de las negociaciones y la necesidad de un debate más amplio sobre el TLC que involucrara a más actores de la sociedad, fuera de los representantes de los tres gobiernos, así como la inclusión de una agenda social que reconociera las desigualdades de cada país, reiterando su propuesta respecto a un Pacto de Desarrollo.²³ Insistiendo en lo anterior, en una declaración de prensa publicada a finales de febrero, la Red volvió a poner el acento en la falta de información respecto al avance de las negociaciones y agregó una nueva preocupación, haciendo notar lo indispensable que resultaría una negociación sin presiones políticas de por medio.²⁴

Todo parece indicar que para las tres redes –y no sólo para la RMALC– la falta de canales abiertos de comunicación con los representantes de sus respectivos gobiernos se trató de una de las tareas más urgentes por resolver. En el país, no pasaría mucho tiempo para que la coalición mexicana abriera uno de estos canales con algunos funcionarios nacionales, ya que como se había acordado desde finales de enero, el 2 de marzo de 1992 se dio lugar a la primera reunión entre miembros de la Red y el gobierno, en la cual acudió Guillermo Aguilar Álvarez, redactor en Jefe para México del TLC.

En términos generales, el tema principal giró en torno a la cuestión de solución de controversias y el GATT. Cuatro días después, la RMALC declaró a la prensa que de acuerdo con ellos, debía existir para el gobierno mexicano la necesidad de negociar el TLC con suficiente cuidado y sin presión alguna.²⁵ Esto coincidió con el balance general que hicieron meses después de esta primera reunión, en donde el énfasis de la Red también estuvo en la información obtenida y en algunas diferencias entre las opiniones del gobierno y las de ellos aunque, evidentemente, su principal preocupación se halló en la rapidez con la que el gobierno mexicano estaba negociando el Tratado, lo que según su punto de vista,

²² Jaime Contreras y José Manuel Nava, “Avance conceptual, no en puntos conflictivos del TLC” en *Excelsior*, México, 11 de febrero de 1992, núm., 27,254, p. 1 y 10A.

²³ *Ibidem.*, p. 10A.

²⁴ “La negociación del TLC debe reconocer asimetrías y no ser objeto de tiempos políticos y concesiones al gobierno de EU” en *La Jornada*, México, 26 de febrero de 1992, núm., 2679, p.20. La declaración fue firmada por Bertha Luján a nombre de la RMALC.

²⁵ Francisco Gómez Maza, “Preocupación de Organizaciones Sociales por el *Carácter Secreto* de las Pláticas del TLC” en *El Financiero*, México, 6 de marzo de 1992, núm., 2653, p. 17.

también podía provocar “la posibilidad de derivar en un bloque regional proteccionista y cerrado a otros países.”²⁶

Lo que interesa señalar aquí es que desde marzo de 1992 –prácticamente a un año de haber sido fundada– la RMALC se había establecido como un interlocutor del gobierno, en virtud de que a partir del “Encuentro de Zacatecas”, sumado a la reunión con Serra Puche en enero de 1992, junto al evento paralelo en Virginia y el diálogo con Guillermo Aguilar Álvarez, le había permitido convertirse en un actor político con presencia constante para los representantes del gobierno mexicano encargados de negociar el Tratado de Libre Comercio. Así mismo, las experiencias que dejarían al equipo de la RMALC todas estas actividades, le permitieron confirmar la validez y pertinencia de sus propias ideas, así como valorar en cuáles se insistirían y mirar cuáles se agregaban.

En la segunda sesión del diálogo con representantes del gobierno, celebrada el 20 de marzo de ese mismo año, acudió Fernando de Mateo, uno de los miembros del equipo negociador del TLC. Ahí, el tema principal fueron las telecomunicaciones, transporte terrestre y otros servicios. Al parecer, durante este diálogo no figuró ninguna discrepancia dentro del balance general de la RMALC.²⁷ A pesar de todos sus esfuerzos en realidad hasta ese momento la Red no contaba con la suficiente fuerza como para ser tomada en cuenta. Quizás por esta razón un día después del encuentro la coalición trinacional decidió realizar una de las acciones más significativas dentro de su historia en este periodo.

En efecto, el 21 de marzo la RMALC filtró a los medios nacionales e internacionales el Borrador oficial de las negociaciones que habían sido llevadas a cabo desde el 31 de diciembre de 1991 al 21 de febrero de 1992. El “Borrador de Dallas” como se conoció al documento, llegó a las manos de la Red mediante una filtración realizada por un negociador del gobierno canadiense, quien lo entregó desde el 19 de marzo a Common Frontiers y a la Red Canadiense de Acción, quienes a su vez tácticamente decidieron ceder el borrador a la coalición mexicana –en donde Carlos Heredia, miembro de Equipo Pueblo, y Adolfo Aguilar Zinser, recibieron el texto confidencial– previniendo que el impacto de la

²⁶ Informe de las pláticas de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) con los responsables de los grupos negociadores del Tratado de Libre Comercio (TLC), s/l, s/f, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1992, f. 20.

²⁷ *Ibidem.*, f.20.

acción sería más grande si se filtraba primero desde México.²⁸ Posteriormente, el 25 de marzo miembros de la coalición mexicana entregaron al Congreso y a Fernando Ortiz Arana, entonces presidente de la Mesa Directiva de la Comisión Permanente durante los recesos de los Periodos Ordinarios de Sesiones del Congreso de la Unión, el documento traducido en español con el objetivo de ofrecer un manuscrito que pudiera ser llevado a debate por todos los senadores, en el caso de que hubiera integrantes que no dominaran el inglés.²⁹ En realidad, el “Borrador de Dallas” representó un punto central dentro de la historia de la Red, debido a que gracias a él la RMALC comenzaría a tener por un periodo de tiempo mayor presencia, fuerza y reconocimiento por parte de la opinión pública, tan sólo a un año de haber sido fundada.

Además, la acción igualmente mostró una nueva arista de la coalición mexicana. Como ha sido señalado, hasta aquél momento la Red se había distinguido por su apertura al diálogo y su insistencia en demandar, sin mucho éxito, mayor información y un proceso de negociación incluyente y plural. Sin embargo, con la filtración del borrador oficial la RMALC se convirtió en una organización capaz de brindar información confiable respecto a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre funcionarios del gobierno mexicano –quienes salvo algunas excepciones, negaron la validez del documento, a pesar de que miembros de los gobiernos canadiense y norteamericano respectivamente confirmaron públicamente su veracidad. Paralelamente, lo mismo sucedió a nivel social, llegando incluso más allá de las fronteras nacionales, en donde el documento se discutió entre la sociedad civil del norte del continente. La visita al Senado con el texto traducido, simultáneamente mostró la eficacia operativa con la que podían trabajar los integrantes de la Red al traducir y difundir en menos de una semana un manuscrito de más de 400 cuartillas.

Por otra parte, la manera en cómo se coordinaron los grupos canadienses con la red mexicana para conseguir sus objetivos y causar el mayor impacto posible, ilustra con

²⁸ *Cfr.*, Massicotte, “Coalition politics...” *op. cit.*, p. 310. Asimismo, véase, Teresa Gutiérrez-Haces, “México como un país de América del Norte: La negociación del TLCAN” en *op. cit.*, pp.383-472., p. 437 y 470. Igualmente, véase, *Proceso*, 30 de marzo de 1992, p.6. Habría que señalar que en las notas de la prensa, se afirma que la RMALC recibió ayuda de la Fundación Lázaro Cárdenas, sin embargo, no se ha encontrado información respecto a una fundación con ese nombre en esa época. La única alusión inmediata es la organización homónima que forma parte del Partido Movimiento Ciudadano, fundada en 2012, la cual no es la misma que aparece en las notas periodísticas.

²⁹ *Cfr.*, Gutiérrez-Haces, “México como un país de América del Norte...” *op. cit.*, p.437. Y *Proceso*, México, 30 de marzo de 1992, p.6.

suficiente claridad una habilidad creativa bastante inusual por parte de la sociedad civil.³⁰ En este sentido, como resultado de la correcta aplicación de este ingenio, la coalición trinacional consiguió mostrarse como una organización eficiente, pues como ha sido señalado, el acceso al borrador de las negociaciones formaba parte de sus demandas más recurrentes desde mediados de 1991. Como ellos mismos apuntaron, “Se trata del resultado de dos años de construir coaliciones y redes de personas y grupos interesados en una negociación de cara a la población.”³¹

Con la difusión del borrador oficial, la Red cumplió así con una demanda social que había solicitado reiteradas veces al gobierno mexicano, como un elemento indispensable para un proceso transparente de negociación. Finalmente, la Red utilizaría el borrador como base y punto de partida al momento de realizar nuevos análisis y proponer nuevas demandas. Ciertamente, no debe olvidarse que la Comisión Ejecutiva se reunía cada lunes, semana tras semana, con el objetivo de coordinar las tareas inmediatas de la RMALC, lo que permitió a los grupos hegemónicos que la integraban intercambiar opiniones de manera prácticamente ininterrumpida.³² Para una organización que apreciaba considerablemente el acceso a la información, el “Borrador de Dallas” se convirtió en un catalizador de nuevas reflexiones que necesitaban ser expresadas.

En este sentido, el mes de abril resultó un periodo bastante activo para la coalición mexicana. Para empezar, continuando con su misma estrategia, durante el 5, 6 y 7 de abril de 1992, la RMALC organizó un encuentro paralelo a la V Reunión Ministerial en Montreal, Canadá. Una vez ahí, hicieron pública sus demandas sobre una mayor información y un debate más incluyente aunque, claramente, el rumbo de las demandas tomó otra dirección, así como el camino de la estrategia empleada hasta entonces.³³

Por ejemplo, Jorge Calderón, miembro de la RMALC y diputado federal por el PRD en aquel entonces, llamó la atención sobre la necesidad de considerar dentro de las

³⁰ Incluso para Alberto Arroyo esta característica le permitió a la Red encontrar nuevos caminos para hacerse notar a lo largo de toda su historia. *Cfr.*, Alberto Arroyo, entrevista citada, 20 de enero de 2020.

³¹ Enrique Quintana, “Un catálogo de diferencias, el Primer Borrador del Tratado” en *El Financiero*, México, 23 de marzo de 1992, núm., 2712, p. 16.

³² *Cfr.*, Alberto Arroyo, entrevista citada, 20 de enero de 2020. Igualmente, véase Alejandro Villamar, entrevista citada, 17 de diciembre de 2019.

³³ Jaime Contreras Salcedo, “Ningún tema quedará fuera de la Junta de Montreal: México” en *Excélsior*, México, 7 de abril de 1992, núm., 27,310, p. 1 y 34-A.

negociaciones las asimetrías entre los tres países.³⁴ Al mismo tiempo, tomando como punto de partida el análisis del “Borrador”, Carlos Heredia insistió sobre el mismo problema en una declaración de prensa hecha en el evento paralelo de Montreal, además de agregar que los verdaderos beneficiarios del Tratado serían las grandes élites empresariales.³⁵ Un día después, Bertha Luján, Héctor de la Cueva, Salvador Peniche y José Álvarez Icaza presentaron un análisis preliminar del “Borrador” en donde señalaron, a su parecer, los temas sensibles para México dentro de la negociación, concluyendo que el rumbo de las negociaciones no revelaba un panorama favorable para el país.³⁶

Naturalmente, entre el evento paralelo hecho en Virginia, Estados Unidos y la reunión en la ciudad de Montreal, existieron contables diferencias. La primera de ellas tuvo que ver con la atención que recibió la Red en el evento de Montreal, notablemente mayor que la recibida en febrero de ese mismo año en Virginia. Por supuesto, lo anterior tuvo que ver con el esfuerzo realizado por el equipo de la Red desde Zacatecas, pero también estuvo vinculado con la filtración del “Borrador de Dallas”, en virtud de que la divulgación de un documento confidencial, al cual muy pocos funcionarios de alto nivel en los tres países habían tenido acceso, generó un impacto considerable entre los medios de comunicación y la opinión pública. Por ello, tampoco sorprende que durante un periodo de dos meses –entre el 11 febrero y el 8 de abril– el equipo de la RMALC apareciera reiteradas ocasiones en diferentes medios periodísticos del país.

En segundo lugar, entre el evento de Virginia y el de Montreal las declaraciones de la Red tomaron una dirección más definida y clara en éste último, pues su análisis del “Borrador” permitiría focalizar las demandas y reproches hacia el gobierno. Como consecuencia de lo anterior, finalmente las demandas de la RMALC se ampliaron. Aunque en la declaración conjunta de la reunión paralela en Montreal la coalición mexicana continuó haciendo hincapié en la necesidad de una mayor información sobre el desarrollo de las negociaciones, línea que venía siguiendo desde su fundación del año pasado hasta

³⁴ Silvia Arzate Rodríguez, “Protestas trinacionales” en *El Día*, México, 7 de abril de 1992, núm., 10,727, p. 9.

³⁵ *Cfr.*, Patricia Muñoz, “Piden sindicatos automotrices que Canadá abandone las negociaciones” en *La Jornada*, México, 8 de abril de 1992, núm., 2722 p. 24. Y Juan Arvizu, “Avance en Montreal: se eliminaron trabas en agricultura y autopartes” en *El Universal*, México, 8 de abril de 1992, núm., 27,233, p. 1 y 26.

³⁶ Lourdes Cárdenas, “Las negociaciones ‘desfavorables’ para México: Red de Acción frente al Libre Comercio” en *La Jornada*, México, 9 de abril de 1992, núm., 2722, p.1 y 40.

entonces, a partir del encuentro de abril de 1992 en la ciudad canadiense se sumaron todas las críticas que surgieron a raíz de la lectura del borrador oficial.

Ahora bien, la actividad de la Red no se detuvo después de Montreal. La última reunión entre miembros de la coalición mexicana y representantes del gobierno tuvo lugar el 13 de abril de 1992 en donde asistió Raúl Ramos Tercero (uno de los funcionarios de la SECOFI cercanos a Herminio Blanco) y en la que se habló sobre servicios financieros, reglas de origen y aranceles.³⁷ Lo que interesa destacar de esta última reunión son dos cosas. Primero que, sorpresivamente, a pesar de la filtración del “Borrador de Dallas” y de todas las críticas del equipo de la RMALC hacia la manera en cómo se llevaban hasta entonces las negociaciones, el diálogo con funcionarios del gobierno continuó.³⁸ Segundo: que las reflexiones finales del balance de estas tres reuniones efectuadas entre marzo y abril de 1992, representan muy bien los resultados obtenidos por la Red hasta este momento. Según concluyó Manuel García Urrutia:³⁹

[...] el diálogo inaugura una manera civilizada de trato y agrega una forma más de lucha, un terreno poco explorado por el movimiento social independiente. No se busca claudicar, sino demostrar que hay propuesta, que hay inquietud e inconformidad pero también caminos viables distintos a los que se vende como proyecto único.

[...] Sin magnificar su sentido, es posible sacar más jugo a la información que en las mismas [las reuniones] se vierte, particularmente para beneficio interno de las organizaciones y su manejo en las bases. Así como para clarificar y afinar posiciones ante la eventual firma del TLC que requerirá gente movilizada, pero informada, sobre

³⁷ Informe de las pláticas de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) con los responsables de los grupos negociadores del Tratado de Libre Comercio (TLC), s/l, s/f, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1992, f. 20.

³⁸ Este último punto contradice el argumento de Massicotte, según el cual las pláticas se suspendieron cuando la Red filtró el borrador oficial en marzo de 1992. Este pasaje no deja de ser problemático en el trabajo de Massicotte, ya que además señala que hubo cuatro reuniones entre la RMALC y representantes del gobierno, sin embargo, la autora no indica las fechas cuando éstas fueron realizadas. El balance citado en este trabajo, hecho en mayo de 1992, sólo registró tres reuniones entre marzo y abril de aquél año, lo cual lleva a suponer que esa fue la última reunión al menos hasta mediados de 1992. Cfr., Massicotte, “Coalition politics...” *op. cit.*, p. 309-310.

³⁹ Manuel García Urrutia fue Coordinador Nacional del FAT entre 1988 y 1991. Posteriormente, se convirtió en el principal encargado de las relaciones internacionales de la Red, desde 1991 hasta 1995. Cfr., <http://www.unla.mx/iusunla18/comunidad/Manuel%20Garcia%20Urrutia%20Martinez.htm> Consultado en línea el 8-01-2020.

todo en esta etapa final de la negociación que requerirá de acciones más enérgicas a fin de que el intercambio comercial verdaderamente responda a los intereses populares.⁴⁰

Estas conclusiones de la RMALC se reafirmarían con mayor fuerza durante el último periodo de negociación del TLC, sobre todo en lo relativo a la necesidad de producir análisis más claros y en que la información obtenida hasta entonces sirviera como herramienta de lucha para el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil. Igualmente, no cabe mayor duda que la importancia otorgada por la Red a la información como vehículo para movilizar a la sociedad civil, se vio reforzada por organizaciones como Equipo Pueblo, para quienes una prensa crítica era un elemento de gran utilidad para los movimientos.⁴¹

Simultáneamente, el equipo de la coalición mexicana reconoció lo poco común que resultaba ver a una organización civil entablar en más de una ocasión un diálogo con el gobierno. En el fondo lo que señaló García Urrutia respecto a la importancia del diálogo y la información, no se trató de una opinión originada exclusivamente del balance de las reuniones que sostuvieron con representantes del gobierno mexicano, sino también fue la expresión del recuento generado a partir de cuatro intensos meses de trabajo local y trinacional (Virginia, Montreal, Ciudad de México) por parte del equipo de la Red.

De acuerdo con Massicotte, los espacios paralelos abrieron la posibilidad a diversas agrupaciones para llenar un vacío de información que había en torno a las negociaciones del TLCAN.⁴² Como complemento de la observación anterior puede agregarse que las reuniones paralelas no fueron las únicas acciones que jugaron un papel de difusores de información respecto al TLC, ya que los diálogos con los funcionarios que integraron el equipo negociador por parte de México también ofrecieron datos sobre el Tratado de Libre Comercio, además, la RMALC misma se había convertido ya en un espacio que ofreció en contadas ocasiones a otros sectores sociales información respecto a las negociaciones.

⁴⁰ Informe de las pláticas de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) con los responsables de los grupos negociadores del Tratado de Libre Comercio (TLC), s/l, s/f, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1992, f. 22.

⁴¹ Como colaborador de la RMALC, Equipo Pueblo también difundió en su propio órgano informativo los análisis que hizo la Red por mucho tiempo, lo cual ayudó a que las opiniones de la organización tuvieran aún más alcance. *Cfr.*, Massicotte, "Coalition politics..." *op. cit.*, p. 300. Para ver el papel que otorgó Equipo Pueblo a la información como arma de lucha de las organizaciones civiles, véase el primer capítulo.

⁴² *Cfr.*, *Ibidem.*, p. 301.

Ahora bien, aún falta detenerse en la participación de la Red durante un evento de corte mundial, que por su alcance para la sociedad civil en general y para ella en particular merece mayor atención. Entre el 3 y el 14 de junio de 1992 se llevó a cabo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), mejor conocida como “Cumbre de la Tierra”, celebrada en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, con el objetivo de entablar un diálogo sobre la protección del medio ambiente entre distintos mandatarios del mundo. Por su magnitud, la “Cumbre” registró la asistencia de 172 gobiernos, la mayor cantidad de países participantes en un encuentro mundial hasta ese momento.⁴³

En ella, la participación de la sociedad civil de diferentes partes del planeta se hizo presente a lo largo de sus dos semanas de duración, debido a que llamativamente, también en aquella ciudad se organizó un foro paralelo llamado “Foro Global de las ONG”.⁴⁴ Aunque la información sobre el grado de participación que tuvo la RMALC para la coordinación de este encuentro es nula, sí se sabe que la Red asistió y participó.

Una vez ahí, la red mexicana elaboró y entregó una carta/ponencia –firmada por Bertha Luján, secretaria técnica de la Red– al entonces presidente de México, Carlos Salinas de Gortari. Elaborada dos días antes de que iniciara el evento de las Naciones Unidas, la carta/ponencia inició con un discurso correspondiente con el espíritu que la RMALC había mantenido hasta ese momento. Sin embargo, en esta ocasión el acento se colocó estratégicamente sobre el tema del medio ambiente y en las propuestas que la Red podía ofrecer al gobierno en torno a la problemática medioambiental, durante la coyuntura de las negociaciones del TLCAN.⁴⁵

⁴³ Martín Khor, “La Cumbre de la Tierra entre estados: desilusión y esperanza” en *Ecología política*, N° 4, (2° semestre), 1992, pp. 133-137., p. 133. Asimismo, véase, “Cumbre para la tierra +5. Documento de antecedentes” Nueva York, 23-27 de junio de 1992, consultado en <https://www.un.org/spanish/conferences/cumbre&5.htm>. Consultado en línea el 8-01-2020. En realidad el número final de los asistentes varía de acuerdo a la fuente que se consulte.

⁴⁴ De acuerdo con algunos autores, la cumbre reunió a más de 30 mil activistas de todo el orbe, representantes de distintas organizaciones civiles y alrededor de ocho mil periodistas que también cubrieron el evento. *Cfr.*, Laura Collin y Rafael Molina “Las Organizaciones de la Sociedad Civil en México: de la invisibilidad al protagonismo”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Mis coloquios en línea, 17 de enero de 2009, consultado en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/47723>. Consultado en línea el 26-12-2018.

⁴⁵ Ponencia de la RMALC presentada a Carlos Salinas de Gortari en “La Cumbre de la Tierra” en Río de Janeiro, s/l, junio de 1992, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1992, f. 17. Asimismo, véase, Javier Rodríguez Gómez, “Amplio debate, requisito para la firma del TLC, demanda a CSG” en *El Financiero*, México, 23 de junio de 1992, núm., 2727, p. 15.

En realidad, todo el documento resulta bastante interesante porque muestra una vez más la habilidad creativa de la Red para hacerse escuchar. Con astucia, la coalición mexicana intentó incidir de nuevo en el debate del libre comercio haciéndose presente en un evento de alcance mundial, que poco o nada tenía que ver con las negociaciones oficiales del TLCAN. Ciertamente, el párrafo final de la carta permite observar con mayor profundidad este último punto, en virtud de que reafirma nuevamente la inamovible insistencia de la Red por ser tomada en cuenta. En efecto, después de exponer todas sus propuestas ambientales, el texto concluye:

Lic. Carlos Salinas de Gortari: Quizá esto parezca una utopía o una gran ingenuidad, pero es mejor apostar a una gran voluntad que haga virar el rumbo del mundo, a una acción organizada y enérgica de la sociedad que haga entender a quien hoy decide, sin tomarla en cuenta, en forma antidemocrática, que no puede llevarla impunemente al suicidio sin considerar las voces que hoy dejan constancia de que hay otro camino.

La apuesta es a la humanidad y al pueblo de México.⁴⁶

Así, con la entrega de la carta a Salinas la Red consiguió mostrar tres cosas: a) en primer lugar, que no tenía ningún problema en continuar trasladándose a otros países con la intención de seguir reiterando, sin cansancio, que su grupo se trataba de un equipo de trabajo que valía la pena ser tomado en cuenta, con una propuesta alternativa de desarrollo en distintos ámbitos; b) mostró que su radio de acción podría incluir todo el continente y no únicamente aquellos países con los cuales había formado una alianza trinacional; c) finalmente reveló que con la finalidad de cumplir con sus objetivos, para la Red eran útiles todos aquellos eventos de gran alcance y por tanto, sus actividades no se limitaban exclusivamente a las Reuniones Ministeriales celebradas entre los tres gobiernos.

Ahora bien, aún falta subrayar las consecuencias que la “Cumbre” tendría sobre la sociedad civil a nivel global. Su importancia radicó en gran medida en los documentos finales en donde las organizaciones civiles pasaron a formar un elemento clave para la implementación de nuevos proyectos que serían llevados a cabo en diferentes países. Por ese motivo, la “Cumbre de la Tierra” marcó un antes y un después en la historia de la sociedad civil a escala mundial, porque a partir de entonces, a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la ONU dictó a los gobiernos la necesidad de

⁴⁶ Ponencia de la RMALC presentada a Carlos Salinas de Gortari en “La Cumbre de la Tierra” en Río de Janeiro, s/l, junio de 1992, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1992, f. 17.

incorporar la participación de estos grupos como agentes colaboradores dentro de algunos programas nacionales (sobre todo los relacionados con el medio ambiente) inclusive llegando a condicionarles el acceso a préstamos y financiamiento si en los planes oficiales no figuraban las organizaciones de la sociedad civil.⁴⁷

Por supuesto, cabe suponer que México no tendría mayor problema con todo esto, ya que por una parte su relación con las Naciones Unidas databa desde mediados del siglo XX y el gobierno federal no tenía razón alguna para dejar de acatar sus acuerdos y distanciarse de ella. Además, con toda claridad una razón de mayor importancia para incluir a las agrupaciones civiles en algunos proyectos oficiales del Estado mexicano, se debió seguramente al acercamiento que había tenido el gobierno salinista con la sociedad civil desde 1988 –bastante similar al propuesto por la ONU en 1992– conducido principalmente a través del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL).⁴⁸ No es extraño entonces que en México el PNUD se insertara en los tres niveles de gobierno y con todos los sectores de la sociedad “para contribuir a que los países superen las crisis ambientales, económicas y sociales e impulsen el crecimiento sostenido que mejore la calidad de vida de todas y todos.”⁴⁹

Para la red mexicana, el tema medioambiental se volvió un tópico más recurrente desde junio de 1992 ya que durante y después de la “Cumbre de la Tierra” la RMALC profundizó en sus reflexiones sobre el debate ambiental. En este rubro, fuertemente vinculado con la problemática fronteriza y la creciente industria de las maquiladoras en el norte de México, el papel de los aliados norteamericanos mediante organizaciones

⁴⁷ Cfr. Laura Collin, *op. cit.*

⁴⁸ Quizás no exista mejor ejemplo de este acercamiento que el propio balance de actividades de PRONASOL publicado en 1994. En él, se concluyó que “Las acciones realizadas por Solidaridad durante este tiempo han demostrado que el camino más corto para aprovechar la riqueza social en beneficio comunitario es la participación organizada y concertada entre sociedad y gobierno. Consolidar los logros requiere continuar con la nueva relación entre sociedad y gobierno impulsada por Solidaridad.” Véase, Sedesol, *Solidaridad, seis años de trabajo*, México, Sedesol, 1994, 286 pp., p. 278.

⁴⁹ “El PNUD en México”, consultado en <https://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/about-us.html>. Asimismo, véase “El PNUD y el Sistema de las Naciones Unidas”, consultado en <https://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/about-us/undp-and-the-un.html> Consultado en línea el 10-01-2020. De acuerdo con Collin, en el país la Secretaría de Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP, después SEMARNAT), creada en 1994, fue uno de los canales de comunicación entre el gobierno y la sociedad civil.

como el Grupo de Desarrollo para Políticas Alternativas (GAP) contribuyeron a desarrollar este punto.⁵⁰

A pesar de esto, rápidamente su atención se enfocó en un problema más urgente para ese momento. Atentos al desarrollo de las negociaciones y al contexto internacional, el equipo de trabajo de la Red no dejó pasar por alto la coyuntura política que vivía Estados Unidos. Por ello velozmente agregó una demanda más a su lista, al plantear la necesidad de interrumpir las negociaciones debido al cercano periodo electoral que se avecinaba el próximo año en norteamérica y sobre el riesgo que podría implicar que las elecciones influyeran en la pronta aprobación del TLCAN. Al menos así fue como lo expresaron algunos integrantes durante el foro “TLC, soberanía y desarrollo social” organizado por el PRD a finales de junio de 1992.⁵¹

Esta idea la enunciarían con mayor claridad y firmeza a partir de las últimas reuniones ministeriales. No obstante, los últimos dos eventos paralelos se caracterizaron más por la genialidad de llamar la atención de la prensa que por articular acciones trascendentes y eficaces. Por ejemplo, aprovechando que la sexta Reunión Ministerial sería celebrada en la Ciudad de México del 25 al 26 de julio, además de realizar un encuentro análogo, el equipo de la RMALC consiguió el préstamo de una sala ubicada dentro del mismo hotel en el que se encontraba hospedados los negociadores de los tres gobiernos y emitieron una pequeña conferencia de prensa, aprovechando la inmensa cobertura de los medios de comunicación.⁵² Aunque consiguieron su objetivo de llamar la atención, claramente la estrategia no surtió mayor efecto en la opinión de los representantes oficiales.

Sin lugar a dudas, la VII Reunión Ministerial celebrada a principios de agosto resultó la más crucial de todas, debido a que en ella se darían por terminadas las

⁵⁰ *Cfr.*, Javier Rodríguez Gómez, “El TLC podría eliminar lo que resta de protección a los campesinos: GAP” en *El Financiero*, México, 2 de junio de 1992, núm., 2712, p. 16. Igualmente véase, Javier Rodríguez Gómez, “Podría relajar normas ecológicas de E.U. el Tratado de Libre Comercio” en *El Financiero*, México, 8 de junio de 1992, núm., 2716, p. 25. Finalmente, véase, Juan Arvizu, “La competitividad del TLC no debe descansar en la mano de obra barata” en *El Universal*, México, 14 de junio de 1992, núm., 27,299, p. 17.

⁵¹ *Cfr.*, Patricia Muñoz, “Demanda la Red la suspensión de pláticas del TLC: actitud de EU, unilateral y prepotente” en *La Jornada*, México, 8 de julio de 1992, núm., 2811, p.41.

⁵² El mismo día celebraron otra conferencia de prensa en un lugar más amplio con la intención de profundizar y seguir dando a conocer su postura frente al libre comercio. *Cfr.*, Patricia Muñoz y Lourdes Cárdenas, “Piden a Serra suspender pláticas del TLC para buscar el consenso de todos los sectores sociales” en *La Jornada*, México, 26 de julio de 1992, núm., 2829, p. 35.

negociaciones entre México, Estados Unidos y Canadá. Para los mismos negociadores, las sesiones se alargaron mucho más de lo esperado. A partir del 3 de agosto y hasta la madrugada del día 12 del mismo mes, las tres coaliciones de la sociedad civil no tuvieron mayor opción que esperar los resultados finales en el hotel Watergate, ubicado en la ciudad de Washington.

En esta última reunión las organizaciones civiles norteamericanas se movilizaron con mayor intensidad, mostrando la fuerza que tenía dentro de su país. Así, un grupo identificado en la prensa como “Red Norteamericana de Acción Frente al Libre Comercio” (quienes seguramente eran MODTLE y ART) anunciaron que diversos organismos civiles habían solicitado a los legisladores de la Cámara del Congreso de Estados Unidos discutir la enmienda Gephart-Waxman, que señalaba la necesidad de crear un impedimento para que Bush no suscribiera un acuerdo que afectara los pactos laborales, ambientales, de salud y las leyes de los consumidores.⁵³

Al día siguiente, los tres grupos expresaron su intención por seguir oponiéndose al Tratado, aunque sin mucha claridad sobre qué tipo de actividades concretas podrían realizar para conseguir ese objetivo.⁵⁴ Si bien las tres coaliciones estuvieron de acuerdo en incluir la importancia del medio ambiente y el tema laboral, solamente grupos como MODTLE propusieron con mayor esfuerzo el condicionamiento de la firma del Tratado al cumplimiento de la protección de estos rubros.⁵⁵

Días más tarde se publicaron los resultados de la discusión en la Cámara del Congreso sobre la enmienda Gephart-Waman. Aunque no contó con un carácter legal, significativamente la enmienda se aprobó con 361 votos a favor y ninguno en contra,⁵⁶ lo cual permite suponer la falta de consenso dentro del propio sistema político norteamericano

⁵³ Cfr., Patricia Muñoz, “Prolongan las pláticas del TLC hasta alcanzar un acuerdo total” en *La Jornada*, México, 4 de agosto de 1992, núm., 2838, p. 30.

⁵⁴ Cfr., “Anuncian grupos cívicos de México, E.U y Canadá una campaña de oposición al TLC” en *Unomásuno*, México, 5 de agosto de 1992, núm., 5305, p.20. Existe una nota de prensa de Alberto Arroyo en donde se habla de un supuesto “Borrador de Virginia” que sería el complemento del “Borrador de Dallas”, el cual habría sido difundido por la RMALC el 5 de junio de 1992. Sin embargo, la única referencia a dicho borrador sólo se ha encontrado en aquella nota; ni en la prensa ni en su archivo histórico existe alguna carpeta que contenga aquél documento. Cfr., Alberto Arroyo, “Los riesgos energéticos y la improductividad” en *El Universal*, México, 23 de agosto de 1992, núm., 27,369, p.6 y 8.

⁵⁵ Patricia Muñoz, “A ‘marchas forzadas’, las negociaciones del TLC” en *La Jornada*, México, 5 de agosto de 1992, núm., 2839, p. 36.

⁵⁶ David Brooks y Jim Cason, “Condiciona la Cámara de Representantes el TLC”, en *La Jornada*, México, 9 de agosto de 1992, núm., 2841, p. 1 y 36.

frente a la firma del Tratado de Libre Comercio. Sin embargo, el resultado también mostró el poder de los organismos de la sociedad civil dentro de Estados Unidos evidenciando las asimetrías entre sus colaboradores.⁵⁷

Por otro lado, con la finalidad de llamar la atención de los medios, los integrantes de la RMALC se enfocaron en efectuar acciones en las que visibilizaron su descontento y al mismo tiempo su poca posibilidad de incidir en las negociaciones. El 8 de agosto, por ejemplo, el equipo de la Red regaló bombas para destapar caños al interior del hotel, argumentando que esperaban ver si con eso “se destapan las negociaciones y todo lo que está detrás de ellas”⁵⁸ De igual manera, a modo de sátira, un día después decidieron pasearse por los pasillos del hotel utilizando máscaras de Bush y Nixon.⁵⁹ Ambas acciones ponen al descubierto el margen tan reducido que encontraba la Red para incidir en el destino de las negociaciones en esta primera etapa. Más de un año de movilización no les fue suficiente para organizar una acción contundente y de gran magnitud en la última reunión ministerial.

No resulta extraño, entonces, que todos los esfuerzos y llamados tanto de la RMALC como de la ACN y MODTLE durante todos estos días fueran en vano, pues el 12 de agosto de 1992 finalizaron las negociaciones del TLCAN sin ninguna interrupción trascendente. Aunque el Tratado aún estaba sujeto a aprobación por parte de los tres gobiernos, el resultado final para la Red sería que ni ella y sus homólogos habían conseguido su objetivo de ser tomados en cuenta durante el proceso de negociación de las siete reuniones ministeriales.⁶⁰

Por supuesto, las críticas de las organizaciones civiles de México, Estados Unidos y Canadá no se hicieron esperar, aunque continuaron siendo emitidas bajo el mismo tono moderado de siempre. Para el equipo de la RMALC, por ejemplo, la tarea inmediata del gobierno mexicano consistía en difundir el texto íntegro de las negociaciones con la intención de que éste pudiera ser sometido a discusiones por diversos sectores de la sociedad, ya que a su parecer, una vez finalizadas las pláticas entre los tres gobiernos no

⁵⁷ Cfr., Gallardo, “Movimiento ciudadano...” *op. cit.*, p. 637.

⁵⁸ Patricia Muñoz, “El Energético, único sector aún por definir en el TLC” en *La Jornada*, México, 9 de agosto de 1992, núm., 2843, p. 1 y 26.

⁵⁹ Patricia Muñoz, “TLC: acuerdo total en el sector energético” en *La Jornada*, México, 10 de agosto de 1992, núm., 2844, p. 1 y 33.

⁶⁰ Cfr., *Cronología de las negociaciones...* *op. cit.*, p. 872.

había razón alguna para que el texto continuara siendo secreto.⁶¹ Frente a este nuevo panorama, la RMALC iniciaría una nueva etapa de movilización, entre septiembre de 1992 y enero de 1994.

3.2. Segunda fase de movilización. La aprobación del TLCAN

La segunda fase de negociación se caracterizó por el resultado de las elecciones en Estados Unidos y la ratificación del TLCAN. Por una parte, el Tratado de Libre Comercio se vio influenciado por el inicio del periodo presidencial de Bill Clinton en enero de 1993, cuando el presidente demócrata puso el acento sobre la creación de acuerdos paralelos al TLCAN en los ámbitos laboral y ambiental principalmente. Sin embargo, antes de que esto fuera expresado por el presidente norteamericano, la RMALC continuó empleando medidas en el país con la intención de impedir que se ratificara el Tratado.

En septiembre de 1992, los miembros de la coalición trinacional enviaron una carta al secretario de comercio Serra Puche en donde volvieron a expresar sus inquietudes respecto al Tratado de Libre Comercio y las negociaciones que habían concluido. Fieles a su método de acción, en la carta aún sostuvieron la necesidad de continuar entablando diálogos con el gobierno, junto a la idea de integrar a la sociedad civil dentro de las negociaciones y sus deseos de ser tomados en cuenta. Llamativamente, en esta ocasión presentaron una propuesta que señalaba un posible camino por donde la sociedad civil podría ser integrada, a saber, a través de una Comisión del Medio Ambiente.⁶²

El tono de las declaraciones ahora reflejaban la sensación de hallarse frente a algo inevitable y por tanto, de encontrarse sumamente atentos ante lo que podría suceder. Con el tiempo, esta sensación se vio traducida en observaciones más críticas y puntuales hacia el gobierno, pero sin romper con sus ideales moderados de mantener un diálogo. Por ello, no

⁶¹ Lourdes Cárdenas, “La RMALC, a favor de que los diputados intervengan en el TLC” en *La Jornada*, México, 14 de agosto de 1992, núm., 2848, p. 37.

⁶² Carta de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio al Secretario de Comercio y Fomento Industrial, Jaime Serra Puche, Ciudad de México, 18 de septiembre de 1992, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1992, f.1-3. Igualmente, véase, Raúl Llanos, “Plantean que el TLC incluya carta de derechos laborales” en *La Jornada*, México, 20 de septiembre de 1992, núm., 2884, p.38. Finalmente, véase, Socorro López Espinosa, “Debe el comercio ser una estrategia de desarrollo, exige la Red” en *El Financiero*, México, 21 de septiembre de 1992, núm., 2791 p. 30. Años más tarde, en 1996, la SEMARNAP envió una petición de asesoría a la RMALC para la creación de una comisión similar. *Cfr.*, Consulta a la RMALC para que estudie la formación del Comité Consultivo Nacional de México ante el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en materia ambiental, Ciudad de México, 9 de mayo de 1996, AHRMALC, C-0022(2) Medio ambiente, 1988-1994, f. 10.

resultó extraño que en octubre del mismo año la RMALC emitiera un comunicado de prensa en donde al mismo tiempo que condenaba la presencia de Salinas en un evento en el que el Tratado fue rubricado por los representantes comerciales de los tres países, señalaran que en cualquier caso, lo más importante era “que el régimen salinista se aboque a informar y convencer al pueblo de México, a través de una consulta-debate-referéndum con el propósito de fortalecer nuestra soberanía.”⁶³

Es difícil conocer hasta qué punto aún resultaba fácil para la Red mantener una unidad más o menos fuerte y estable entre sus acciones y sus ideas, tomando en cuenta que se hallaba en medio de un periodo de creciente incertidumbre política respecto a lo que podría suceder con el TLC. Con toda claridad el panorama ya no era el mismo que unos meses antes, sobre todo porque una vez terminadas las Reuniones Ministeriales entre los tres gobiernos, la Red se vio obligada a buscar algún tipo de evento que pudiera tener cierta cobertura, si ya no trinacional, al menos nacional.

Justamente, la red mexicana aprovechó la serie de foros de debate organizados por el gobierno como una medida de difusión y diálogo emprendido desde el Estado durante el periodo de agosto a octubre de 1992. Nuevamente, la Red convocó a un evento llamado “Foro del Senado” el cual se coordinó de manera paralela a las reuniones de la Cámara de Senadores.⁶⁴ La estrategia de influir sobre esta Cámara era de vital importancia para la RMALC, debido a que era la instancia encargada de negar o aprobar medidas como el TLCAN, por lo que algunos de sus esfuerzos también se hallaron encaminados en el intento para intervenir en las decisiones del Senado en más de una ocasión.⁶⁵

En este punto para unos cuantos miembros la situación requería de acciones más radicales que obligaran al Senado a tomar con más seriedad a la Red.⁶⁶ Nuevamente, el espacio ideal para solucionar estos conflictos eran las reuniones semanales de cada lunes,

⁶³ La Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio condena la presencia de Carlos Salinas de Gortari en San Antonio Texas para la “inicialización del Tratado de Libre Comercio”, Ciudad de México, 7 de octubre de 1992, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1992, f.6.

⁶⁴ Massicotte, “Coalition politics...” *op. cit.*, p. 303. En realidad, existe poca información sobre la cobertura que hizo la Red a estos foros. Desde abril de 1990 el gobierno mexicano implementó “Foros de consulta” por todo el país, lo cual permite suponer que los foros que pudieron recibir mayor atención fueron los de agosto-octubre de 1992, dado que la antes, el seguimiento a las reuniones ministeriales ocupó gran parte de las energías de la Red.

⁶⁵ *Cfr.*, Marco Velázquez, entrevista citada, 21 de noviembre de 2019.

⁶⁶ *Ibidem.* De acuerdo a Marco Velázquez, algunos miembros llegaron a sugerir tomar el Senado o cualquier otra actividad que no implicara un diálogo en el que no serían escuchados.

pues aunque en muchas ocasiones fueron difíciles, las discusiones intentaron resolver en la mayor medida de lo posible los conflictos y diferencias entre los integrantes.⁶⁷ No obstante, como se subrayó en el capítulo anterior, más allá de solucionar conflictos el control de las reuniones semanales también permitió afianzar o reforzar ciertas ideas, por lo que sólo los asistentes frecuentes serían en realidad quienes al final del día tendrían en sus manos las decisiones sobre cómo y cuándo realizar una actividad, relegando la opinión de las organizaciones ubicadas fuera de la Ciudad de México que no podían asistir.

A pesar de todo, para finales de año todo parece indicar que parte del equipo de trabajo de la Red aún mantuvo un cierto optimismo sobre la posibilidad de ser tomados en cuenta. En un balance sumamente detallado y crítico que hicieron respecto a las negociaciones del TLCAN, creían que para gobierno y sociedad civil era el momento indicado para “reflexionar y reconsiderar cuáles son los resultados de la negociación, así como los impactos que tendrán para nuestro país y si es necesario, corregir oportunamente los aspectos que lesionen los intereses nacionales.”⁶⁸ No deja de resultar paradójico que en este momento las críticas más puntuales de la Red se hallaban acomodadas a lado de insistentes peticiones de seguir esperando un ambiente de mayor diálogo entre sociedad civil y Estado, en donde grupos como la RMALC contaran con un lugar sobre la mesa con capacidad de voz y voto.

Sin darse por vencida y mostrando una destreza organizativa bastante sólida, la Red convocó a una conferencia de prensa el 10 de noviembre de ese año con el fin de anunciar las medidas que tomaría respecto al TLCAN.⁶⁹ Este plan de acción sería una de las actividades más simbólicas para las organizaciones civiles en México, pues a fines de año la RMALC convocó al foro “El análisis del Tratado de Libre Comercio en la construcción del México para el siglo XXI” celebrado entre el 12 y 13 de noviembre de 1992 y en el que participaron funcionarios de la SECOFI, integrantes de la Coordinadora de Organismos

⁶⁷ De acuerdo a algunos integrantes, a veces se trataban de reuniones bastante largas, acaloradas, incluso en ocasiones sin llegar a algún acuerdo. *Cfr.*, Entrevista a Marcela Orozco, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 27 de septiembre de 2019. Asimismo, véase, Marco Velázquez, entrevista citada, 21 de noviembre de 2019.

⁶⁸ Nuestro balance de la negociación sobre el Tratado de Libre Comercio, s/l, noviembre de 1992, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1992, f. 21.

⁶⁹ Conferencia de prensa, s/f, s/l, C-0022(5), Sección 1992, f.23.

Empresariales de Comercio Exterior (COECE), miembros del sector industrial medio, académicos, e integrantes de la sociedad civil.⁷⁰

En este sentido vale la pena detenerse a analizar, aunque sea brevemente, la actitud de los empresarios frente al TLC, pues su comportamiento durante estos años no fue uniforme. Por un lado, la COECE se encontraba constituida por aquellas ramas industriales orientadas al comercio exterior y que por tanto estaban a favor del TLCAN. Favorecidos durante el salinismo, su cercanía con el gobierno fue de tal magnitud que inclusive esta agrupación acompañó a los representantes del gobierno a las negociaciones oficiales del Tratado.⁷¹

Por otro lado, existían numerosos sectores que veían con cierto escepticismo la negociación del Tratado. Esta segunda postura estuvo representada por pequeñas y medianas empresas, quienes tampoco estaban en contra de la apertura comercial, pero sí estaban preocupadas de que no fueran lo suficientemente grandes como para competir con industrias extranjeras.⁷² De hecho, tanto la COPARMEX como la CONCANACO elaboraron un documento titulado, *Propuesta para el sector privado para el sexenio 1988-1994* en el que se mostraron bastante a favor de la apertura comercial y la menor intervención del Estado. Con el tiempo, estos sectores se dieron cuenta que sus intereses no fueron considerados dentro de las negociaciones del TLCAN y por ello mostraron cierto descontento.⁷³

Estas actitudes de los empresarios mexicanos ante el libre comercio permiten comprender la trascendencia que tuvo el foro organizado por la RMALC. Si bien es

⁷⁰ Boletín de prensa. La RMALC convoca al foro nacional “El análisis del Tratado de Libre Comercio en la construcción del México para el siglo XXI”, s/f, Ciudad de México, C-0022(5), Sección 1992, f. 22. Norberto López Zúñiga, “Aún con el TLC, México seguirá sufriendo prácticas desleales, admite Zabludowsky” en *Excelsior*, México, 13 de noviembre de 1992, núm., 27,528, p. 26-A. Igualmente, véase Socorro López Espinosa, “Se encuentran ‘Tirios y Troyanos’ en un Foro sobre el TLC” en *El Financiero*, México, 13 de noviembre de 1992, núm., 2830, p. 19. Finalmente, véase la nota de José Álvarez Icaza en donde se exponen nuevamente punto por punto todas las propuestas de la Red. José Álvarez Icaza, “Propuesta sobre TLC” en *El Universal*, México, 14 de noviembre de 1992, núm., 27,451, p.7 y 10.

⁷¹ Alba Eirtrea Gómez Vázquez, “Oposición interna y política exterior en México, 1989-1994” en *Liberalización económica y política exterior en México, 1989-1994*, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur/Plaza y Valdés, 2006, pp. 191-229., p. 215.

⁷² Carlos Alba Vega, “Las relaciones entre los empresarios y el Estado” en *Una historia contemporánea de México: Actores*, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), México, Océano, 2005, pp. 157-200., p. 187.

⁷³ En 1994 ambos grupos, junto a la CANACINTRA, escribieron nuevamente un documento similar para el sexenio de Ernesto Zedillo en el que curiosamente pedían la intervención del Estado para que éste les ayudara a crear mejores condiciones de desarrollo en la industria mexicana. Véase, Matilde Luna, “Los empresarios y la crisis. Tendencias en la reformulación de las relaciones entre el gobierno y el sector privado” en *Política y Cultura*, núm., 5, otoño, 1995, pp. 103-116., p. 112-115.

bastante probable que existieran discrepancias evidentes entre los actores convocados al evento, no cabe duda que los asistentes dibujaron, quizás por primera vez, un panorama poco común para el sistema político mexicano, en donde parte de una élite política del país, así como una parte de la burguesía mexicana y miembros de la sociedad civil convivieron en un evento público para intercambiar opiniones respecto a un tema de debate nacional.

Con esto resultaba evidente que el problema fundamental sobre por qué la Red nunca fue tomada en cuenta, no estaba en la falta de diálogo entre las organizaciones civiles y el gobierno, pues el foro expresaba el gradual reconocimiento que tanto el Estado como otros actores políticos le estaban otorgando a ciertos sectores de la sociedad civil, que se encontraban fuera de los organismos tradicionales como la CTM y la CNC. Claramente el problema de fondo era que cada grupo defendía maneras distintas de aplicar la política económica del país, obstáculo difícil de solucionar mediante el diálogo.

Justamente por ese motivo el evento no influyó de la manera esperada por organizaciones como la RMALC, pues el proceso de aprobación del Tratado jamás se vio interrumpido. Por esa razón cabe insistir en el hecho de que este intercambio de ideas en ningún momento influyó lo suficiente como para suspender el proceso de ratificación del TLCAN y por ello, no resultó extraño que el 17 de diciembre de 1992 el Tratado de Libre Comercio fuera firmado por los tres países.

Sin muchas opciones, el 15 y 16 de enero de 1993 la RMALC organizó un encuentro trinacional con la intención de generar un balance que les permitiera a las redes de los tres países medir su capacidad para seguir articulando acciones conjuntas. Claramente, se trataba de un momento delicado, pues se encontraban nuevamente en medio de una situación que ponía a prueba su ingenio para operar. Las conclusiones generales del encuentro dejaron al descubierto la comprensión que cada grupo tuvo sobre la inevitabilidad del TLCAN, por lo que confirmaron la necesidad de implementar nuevas estrategias para continuar intentando influir en el tema del libre comercio.

Las más inmediatas tuvieron que ver por supuesto con la continuidad de sus actividades en sus respectivos países y un mayor acercamiento e intercambio de información entre ellas.⁷⁴ Otra, quizá la más destacada por la creciente importancia que fue adquiriendo con el paso del tiempo, tuvo que ver con la decisión unánime de establecer

⁷⁴ Sobre este problema, véase la nota 60 del capítulo 2.

mayores vínculos con Latinoamérica como parte de una nueva maniobra que permitiera cobrar fuerza en el continente.⁷⁵

Todo parecía indicar que la Red no se encontraba en sus mejores momentos, pues los canales de acción y comunicación se iban cerrando conforme avanzaba la implementación del TLC. Otro síntoma que volvió aún más evidente esta crisis fue la declaración que Bertha Luján hizo a la prensa al término de la reunión trinacional y en la cual reconoció, de manera explícita, la falta de fuerza que tenía la RMALC para lograr impedir la puesta en marcha del TLCAN.⁷⁶

De manera paradójica, el gobierno norteamericano generó un pequeño espacio de tiempo que la Red aprovechó para reflexionar sobre sus futuras estrategias. Gracias al condicionamiento de la administración de Clinton sobre crear acuerdos paralelos al Tratado, sobre todo en el ámbito ambiental y laboral para la aprobación del TLCAN, el tema del medioambiente nuevamente fue visto por la Red como un puente mediante el cual podría intentar influir en el proceso final de las negociaciones, aunque su preocupación por generar nuevas propuestas que tuvieran un alcance continental no se dejó de lado.

Inicialmente pensada para la Ciudad de México, a finales de marzo las tres redes organizaron nuevamente un encuentro en la ciudad de Washington, con el objetivo de acordar los lineamientos para una futura propuesta económica y social a escala continental.⁷⁷ Más aún, en un borrador previo a la reunión sobre los planes para el encuentro, las tres redes pensaron que también sería una buena idea aprovechar la reunión para intercambiar información sobre distintas experiencias en la construcción de redes en otras regiones.⁷⁸ Claramente, el debate sobre el TLC se encontraba cada vez más acabado. En el mes de abril la Red puso nuevamente el énfasis en la posibilidad de emplear un referéndum ciudadano en el que se pudiera ratificar o rechazar el TLCAN, tomando en

⁷⁵ Declaración final, Ciudad de México, 17 de enero de 1993, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1993, f. 113.

⁷⁶ Cfr., Axel Trujillo de los Santos, "En el sector informal 40% de la Población Económicamente Activa, Señala Bertha Luján" en *El Sol de México*, México, 17 de enero de 1993, núm., 9807, p.1 y 14.

⁷⁷ En un documento de septiembre de 1993 se señala que entre el 25 y el 27 de marzo se reunieron las tres coaliciones en la ciudad de Washington para acordar los puntos anteriores. Cfr., Una iniciativa justa y sustentable de intercambio y desarrollo para norteamérica, s/l, s/f, C-0022(5), Sección 1993, f. 4.

⁷⁸ Cfr., Borrador de programa. Reunión internacional de marzo de 1993, s/l, s/f, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1993, f. 103. Al parecer, recopilar experiencias de distintas partes del mundo era un tema que interesaba mucho a la RMALC y sus aliados. Si bien se desconoce si acudieron todos los países invitados, al menos en el borrador se tenía contemplado que asistieran organismos de Filipinas, Sudáfrica, Centroamérica, Argentina, Brasil y Chile.

cuenta la opinión de más sectores sociales. Sin embargo, esta propuesta no alcanzó a concretarse.⁷⁹

Igualmente, otro elemento más que delineó los nuevos rasgos de la Red y el motivo por el cual este periodo de enero a junio resultó significativo para la coalición mexicana fue la elaboración del documento titulado *Agenda social. Propuestas en materia, laboral, medio ambiente y derechos humanos*, publicado a finales de mayo de 1993.⁸⁰ Valiéndose de todos sus análisis previos y de toda la información obtenida hasta entonces, ya fuera por el intercambio de información con sus contrapartes, o bien por los encuentros y reuniones durante los dos primeros años, en la *Agenda social*, expusieron detalladamente los temas que a su parecer pudieron haber sido modificados dentro del tratado comercial.

Aunque el carácter de su contenido merece una discusión aparte, sí interesa subrayar que en este documento se encuentra uno de los mayores esfuerzos de análisis y propuestas alternativas que la RMALC había generado hasta ese momento. Respecto al ámbito laboral, la Red consideraba necesario garantizar los derechos esenciales de los trabajadores de la ciudad y el campo en los tres países y sobre todo que el Tratado generara mecanismos que incluyera a los obreros y campesinos en la toma de decisiones que podrían afectarles o beneficiarles. Asimismo, además de proponer que se igualaran los salarios de los trabajadores de cada nación bajo el estándar más alto, también incluyeron un apartado que consideraba la protección y la concesión de derechos como la vivienda y la educación, entre otros, de aquellos inmigrantes que se encontraban de manera ilegal en Estados Unidos.⁸¹

Para la problemática ambiental, apegándose a las conclusiones de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, el equipo de la RMALC consideraba necesario que cada país contara con una soberanía sobre sus recursos ambientales con la intención de preservarlos de la mejor manera posible. Bajo la lógica de que el objetivo principal no era invertir sobre el medio ambiente, sino promover su cuidado, la Red creía urgente organizar mecanismos que regularan la inversión sobre este rubro con la finalidad de crear una industria

⁷⁹ Cfr., “No resolverá el Tratado los problemas de empleo y salarios, coinciden la Red y ANAD” en *El Día*, México, 29 de abril de 1993, núm., 11,109, p. 10.

⁸⁰ Cfr., *Agenda social. Propuestas en materia laboral, medio ambiente y derechos humanos*, s/l, mayo de 1993, C-0022(5), Sección 1993, f.86.

⁸¹ *Ibidem.*, f. 87-91.

sustentable.⁸² Finalmente, el tema de derechos humanos y migración frente al TLC partía del supuesto de que era necesario detener la represión y persecución de la que eran objeto los migrantes. Para ello, de acuerdo a la RMALC era urgente que los tres países aceptaran implementar los acuerdos de promoción y protección de derechos humanos desarrollados por organismos internacionales como la ONU y la OEA.⁸³

Además de proyectar a la RMALC como una agrupación propositiva, en el fondo la *Agenda social* era un fuerte promotor de la participación de la sociedad civil en general –y no sólo de la RMALC– sobre diversas políticas públicas. Más allá de las alternativas vertidas en este documento, el segundo aspecto que se debe rescatar es la intención en cada rubro de considerar crear comisiones en donde se contemplara la participación de la ciudadanía, sobre todo de organismos civiles especializados que ayudaran a garantizar que las normas en cada área fueran cumplidas satisfactoriamente y en caso contrario, contar con la posibilidad de informar a las autoridades competentes y sancionar cualquier falta que resultara dañina para cada nación.

No obstante, a pesar de tratarse del documento que mejor expresaba las ideas de la Red, la elaboración de la *Agenda social* también limitó el margen de acción de la agrupación al concederle un enorme peso a la actividad intelectual durante todo este tiempo, dejando parcialmente la tarea de reformular nuevas estrategias que no formaron parte de su repertorio entre 1991 y 1992. De cualquier manera, no quisiera dejar de señalar que con la *Agenda* la RMALC volvía a salir del cuadro común de la sociedad civil mexicana, colocándose en un extremo diferente al de cualquier organización en México.

Como resultado de todo este proceso iniciado con mayor energía a partir de enero de 1993, la Red convocó al encuentro “Alternativas al TLC y a la integración económica continental” celebrado en la Ciudad de México entre el 9 y 11 de julio. Nuevamente, demostrando sensibilidad ante futuros peligros y como medida de prevención, las tres redes acordaron la integración del resto del continente a su agenda política, sobre todo en países como Colombia y Chile, sin dejar de lado la región de Centroamérica.⁸⁴

⁸² *Ibidem.*, f. 92-99.

⁸³ *Ibidem.*, f. 100-101.

⁸⁴ *Cfr.*, Declaración general del encuentro Alternativas al TLC y a la integración económica continental, s/l, s/f, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1993, f.1-2. Quizás aceptando las pocas probabilidades que tenían para detener la implementación del TLC, esta tarea se volvió aún más urgente, tal como puede apreciarse en su

El resultado más importante fue el compromiso de intentar construir mayores vínculos con sus pares del resto del continente y el énfasis sobre esta estrategia como puente fundamental, por el cual las tres redes podrían continuar intentando influir en el destino de las futuras negociaciones y debates en torno al libre comercio a escala continental. Sin sospecharlo, lo anterior abrió a la RMALC la posibilidad de extender su radio de acción en otros países de manera más permanente y al mismo tiempo, la convertía en un agente promotor de la organización de la sociedad civil en otras latitudes; estamos así, ante los primeros pasos en dirección hacia la consolidación de una sociedad civil de carácter global. Finalmente, uno de los mayores beneficios que también ofreció esta maniobra consistió en desplazar el TLCAN como problema central de la Red y así renovar su vigencia como cuerpo especializado en la problemática de la integración comercial.

Como señalé anteriormente, para grupos como la RMALC resultaba evidente la poca probabilidad que tenían para evitar la implementación del TLCAN entre México, Estados Unidos y Canadá y en cambio, cada vez se volvía incuestionable la posibilidad de que este modelo se extendiera por todo el continente. El mejor camino que habían encontrado para incidir en la parte final del proceso de negociación del TLC, estuvo en el esfuerzo por posicionar su *Agenda social* como marco de referencia para aminorar el impacto social que tendría el Tratado una vez que entrara en vigor, aunque los mayores intentos por conseguirlo se dieron hasta mediados de año, debido a que las negociaciones de los acuerdos paralelos finalizaron en agosto de 1993.

Evidentemente con la culminación de las negociaciones de los acuerdos paralelos, el único camino viable pareció estar en continuar intentando impedir que el Senado mexicano aprobara el Tratado. Sin embargo, esta medida resultó poco viable, en virtud de que ese objetivo había sido perseguido sin éxito entre agosto y octubre del año anterior. En realidad, si nunca se hubiera planteado la posibilidad de tejer lazos con las organizaciones de la sociedad civil del resto del continente, la RMALC se habría quedado sin margen de acción, puesto que en lo tocante al TLCAN ni siquiera las negociaciones de los acuerdos paralelos habían sido lo suficientemente abiertas como para que se incluyera a sectores de

análisis en donde declararon que: “Independientemente de cuál sea el destino del TLC, nos hemos propuesto construir mediante la acción común una solidaridad sin fronteras entre nuestro pueblos.”

la sociedad civil en su ratificación.⁸⁵ Por ese motivo, cuando el gobierno mexicano aprobó el TLCAN el 22 de noviembre de 1993, la RMALC tampoco se vio envuelta en un mayor conflicto debido a que contaba con un plan de acción que había preparado desde principios de año y que le permitiría seguir operando a corto y largo plazo.

A nivel interno, nada les impidió continuar realizando análisis sobre los efectos negativos del TLCAN. Al menos esa fue la postura que tomaron, y de acuerdo con ellos por sí misma justificaba la existencia de la Red y la necesidad de ampliar su trabajo en todo el país.⁸⁶ Sin embargo, esa no se trató de la única vía, pues en un encuentro celebrado en El Colegio de México a principios de 1994, las tres redes siguieron insistiendo en la necesidad de ser tomados en cuenta, al menos como asesores, dentro de organismos como la Comisión Norteamericana de Cooperación Ambiental.⁸⁷

Dado que ya no podían influir en la negociación del Tratado, una de tantas brechas que eligió la RMALC respecto al TLCAN –al menos para principios de 1994– consistió en mantener su intención de incidir en su aplicación, ofreciendo a su parecer mejores alternativas viables para su implementación en la región. Aunque fracasó en su objetivo, los caminos abiertos durante sus primeros tres años y las experiencias adquiridas le ofrecieron un horizonte mucho más amplio de acción. La agenda continental marcaría sin duda la segunda etapa de desarrollo de la RMALC que le permitiría consolidar su trabajo a lo largo de toda o casi toda la región de América, sobre todo si se toma en cuenta que para principios de 1994 la RMALC formaba parte de una sociedad civil con la capacidad

⁸⁵ Declaración de prensa sobre la terminación de las negociaciones de los acuerdos paralelos al TLC, Ciudad de México, agosto de 1993, AHRMALC, C-002(5), Sección 1993, f. 20.

⁸⁶ Declaración de prensa de la RMALC sobre la entrada en vigor del TLC y el conflicto armado en Chiapas, México, 13 de enero de 1994, C-0022(5), Sección 1994, f. 24. Quisiera señalar aunque sea de manera rápida que si bien no existe mucha información respecto a la relación entre la RMALC y el EZLN, en este boletín muestran su simpatía hacia el movimiento chiapaneco.

⁸⁷ Propuesta de las organizaciones no gubernamentales de México, Estados Unidos y Canadá, s/l, 21 de febrero de 1994, AHRMALC, C-0022(5), Sección 1994, f. 13. No hay que dejar de llamar la atención sobre el tipo de espacios que logró conseguir la Red para estos momentos. Más allá del alcance que puede tener organizar un evento en el Colmex, de acuerdo a Teresa Gutiérrez-Haces, durante las negociaciones se trató de la institución que recibió el mayor número de contratos por parte del gobierno para elaborar análisis de apoyo, así como investigaciones que dieran luz sobre los beneficios que podría traer el TLCAN, lo cual no era de extrañar considerando que diversos miembros del equipo negociador del Tratado fueron egresados, o dieron clases en dicha institución, incluido el propio Jaime Serra Puche. *Cfr.*, Gutiérrez-Haces, “México como un país de América del Norte...” *op. cit.*, p. 423 y 469. Habría que preguntar entonces, hasta qué punto ciertas acciones y propuestas de la RMALC no entraron en contradicción con las posturas de instituciones más moderadas y cómo esto ayudó a mantener relaciones más cordiales con ciertas instituciones y miembros del gobierno.

suficiente como para vigilar las propuestas del gobierno, mantenerse atenta a cada paso que éste diera en ciertas direcciones y en caso necesario, intentar mostrarle un camino diferente.

Consideraciones finales

Como pudo apreciarse a lo largo del capítulo, la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio se valió de un repertorio amplio de ideas y acciones que incluyeron la experiencia acumulada de distintos grupos que la conformaban, tanto nacionales como extranjeros, con el objetivo de incidir en las negociaciones del TLCAN. A su vez, todo lo anterior le permitió afinar, formular y articular nuevas estrategias de operación, de acuerdo a la coyuntura en la que se encontrara. Todos estos elementos ofrecen una nueva cara de la Red. Esta nueva arista exhibe una organización de la sociedad civil propositiva, activa, creativa y eficiente durante la primera mitad de la década de 1990 en México.

Propositiva, porque como pudo observarse la RMALC se caracterizó por ser una organización que lejos de sólo criticar el proceso de negociación o el contenido del Tratado, también ofreció propuestas alternativas durante las negociaciones y aún después de ellas;⁸⁸ el mejor ejemplo de lo anterior fue la publicación de su *Agenda social*. Se le puede llamar una agrupación activa por el ritmo intenso de actividades prácticamente ininterrumpido durante este periodo de tiempo, llevándola a participar en eventos internacionales en diferentes partes de México, Estados Unidos, Canadá y Brasil.

Creativa, porque la RMALC mostró la capacidad de combinar y aplicar distintos métodos de acción, que le permitieron contar con un mayor alcance para exponer sus objetivos, así como formular nuevas estrategias que para ese entonces salían del sentido común de muchas de las organizaciones de la sociedad civil en general, tal como pudo observarse con la filtración del borrador oficial del Tratado, con las acciones desplegadas para llamar la atención de la prensa durante las reuniones ministeriales entre los tres gobiernos, así como su conclusión de expandir su radio de acción hacia el resto del continente. Finalmente, la Red se mostró eficiente porque a pesar de haber fallado en el intento por incidir en las negociaciones, terminó cumpliendo algunas de las tareas más importantes dentro de su agenda política, como la difusión amplia de información respecto

⁸⁸ *Cfr.*, Marco Velázquez, entrevista citada, 21 de noviembre de 2019.

al libre comercio entre distintos sectores de la sociedad y el relativo reconocimiento como interlocutores que hubo por parte de ciertos integrantes del gobierno federal.

Hasta aquí, no se puede poner en duda que uno de los mayores logros que tuvo la coalición consistió en tener un impacto dentro de la opinión pública en México y colocar el libre comercio como un tema de discusión y debate que concierne a la sociedad en su conjunto.⁸⁹ A final de cuentas, cabe recordar que la Red también se hallaba inserta en un contexto general de fuerte auge y desarrollo de la sociedad civil en México, por lo que sus actividades fueron representativas del movimiento de las asociaciones civiles hacia un mayor protagonismo dentro del espectro político en el país.

Sin embargo, como también pudo observarse la Red tuvo grandes limitaciones a pesar de innovar en algunos métodos de acción. Por un lado, resulta evidente la falta de integración que hubo entre las más de cien organizaciones que la conformaron y las tareas de la agrupación, a pesar del orgullo que causaba al interior del núcleo dirigente de la Red contar con una membresía tan heterogénea, cuando reiteraba una y otra vez esta característica dentro de sus comunicados. De acuerdo con Massicotte, ésta débil integración se debió a una mayor preocupación para la RMACL por realizar análisis económicos por encima de otros temas, lo cual derivó en una participación poco activa de asociaciones que no podían colaborar con esa actividad.⁹⁰

Si bien lo anterior es cierto, también es verdad que existieron otros factores de mayor peso que impidieron lograr una participación activa de todas las organizaciones. Por ejemplo, haría falta sumar que durante este periodo de tiempo muchos de sus eventos más importantes se realizaron en ciudades grandes, la mayoría de las veces en la Ciudad de México cuando se trató de una actividad nacional, pues cabe recordar que la oficina central de la RMACL formaba parte de la misma oficina central del FAT ubicada en la capital del país, lo que derivó en un obstáculo para acercar a todas las agrupaciones regionales. Con esto, no es difícil suponer que el apoyo de muchas organizaciones que se encontraban aglutinadas dentro de la Red fue más simbólico que real en varios momentos.

Como bien señaló Marco Velázquez, que una organización formara parte de la RMACL no era garantía de que todos sus individuos apoyaran la visión y el trabajo de la

⁸⁹ Massicotte, "Coalition politics..." *op. cit.*, p. 338.

⁹⁰ *Ibidem.*, p. 293-298.

Red. Por ejemplo, el hecho de que el SME coincidiera con algunas ideas que tuvo la coalición mexicana, no significó que el sindicato de electricistas movilizara su considerable número de militantes para colaborar en todos los eventos que organizó la RMALC. En ocasiones, de acuerdo a Marco Velázquez, lo que ocurrió realmente fue que algunas agrupaciones enviaban solamente a un número reducido de sus integrantes a las actividades de la coalición mexicana que le llamaban más la atención.⁹¹ Aunque no se cuenta con bastante documentación al respecto, sin duda sería un ejercicio interesante obtener las listas de registro a los eventos más grandes de la Red y conocer el perfil de sus asistentes.

Otro punto trascendente dentro del trabajo de la red mexicana tuvo que ver con la importancia de difundir información entre la sociedad. En este rubro, grupos como CENCOS, Equipo Pueblo y Fronteras Comunes jugaron un rol central. Por una parte, CECOPE fue uno de los integrantes que mantuvieron una mayor preocupación respecto a la necesidad de realizar análisis accesibles para la población.⁹² CENCOS, como ha sido señalado, mantuvo desde su fundación la idea de apoyar a otras organizaciones sociales a difundir información. Por ello no resultó extraño que Álvarez Icaza fuera el encargado del equipo de información y prensa dentro de la Red.

Por otro lado, Equipo Pueblo desde la década anterior a la fundación de la RMALC había reflexionado sobre la necesidad de difundir información crítica entre las organizaciones para conseguir agrupaciones que influyeran en temas de debate nacional, por lo cual no resultó extraño que su visión se viera totalmente apoyada dentro de la Red. Finalmente, la influencia del FAT sobre la RMALC contó con un gran peso desde su nacimiento. Basta recordar que la Secretaría General de la Red estuvo ocupada por Bertha Luján durante toda la década de 1990. Todos estos elementos ayudarían a comprender por qué durante estos tres años los actores que más aparecieron en los documentos internos y las declaraciones de prensa, fueron los nombres de los integrantes de estas organizaciones y los de algunos académicos, dejando de lado al resto de los miembros de la Red, ubicados en distintas regiones del país.

No obstante, lo anterior no resta mérito a los avances que la RMALC hizo en diferentes ámbitos. Por supuesto, uno de los más importantes tuvo que ver con la nueva

⁹¹ *Cfr.*, Marco Velázquez, entrevista citada, 21 de noviembre de 2019.

⁹² Massicotte, “Coalition politics...”, *op. cit.*, p. 299.

relación entre sociedad civil y gobierno generada a raíz de su movilización, porque con ello consiguieron instaurar y normalizar nuevas prácticas para futuras organizaciones civiles que no contaban con algún reconocimiento. En realidad, la RMALC vino a complejizar el cuadro anterior al integrar mecanismos como diálogos y encuentros con funcionarios del Estado, en los que el intercambio de opiniones –independientemente de que se trataran de posiciones encontradas– no se trató de un suceso común para otros sectores de la sociedad civil en 1990.

Ciertamente, RMALC formó parte de una pequeña fracción de vanguardia dentro de la sociedad civil en México, todo ello como resultado de largos años de experiencias acumuladas entre cierto número de sus integrantes. Finalmente, quisiera subrayar el enorme trabajo que significó articular esfuerzos conjuntos con organizaciones de otros países, sobre todo tomando en consideración que los puentes de comunicación eran limitados y que no existían referentes sólidos en alguna otra parte del mundo a los cuales la organización pudiera adherirse.

Conclusiones

A lo largo de esta tesis busqué mostrar la manera en que la RMALC buscó incidir en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y con ello identificar los dispositivos de operación de los que se valió para conseguir sus objetivos durante 1991-1994. Como señalé en esta investigación, la RMALC junto a sus pares canadienses y norteamericanos no vieron con malos ojos la posibilidad de una mayor apertura comercial entre los tres países. El hecho que les causaba conflicto es que este proceso de globalización fuera realizado bajo la lógica neoliberal, en donde los trabajadores de las tres naciones, así como su población en general, se vieran afectados por el resultado de las decisiones que tomaran sus respectivos gobiernos con tal de favorecer la expansión de grandes empresas en el norte del continente.

Por este motivo para la Red resultó de suma importancia hacerse escuchar, ya que durante sus primeros años sostuvo la idea de que mediante el diálogo entre gobierno y sociedad civil se podría llegar a mejores resultados y así conseguir un Tratado que beneficiara a los tres países. Aunque la RMALC fracasó y no consiguió su objetivo, no cabe duda que en su momento la Red representó a un sector poco común de la sociedad civil mexicana de la última década del siglo XX, sobre todo en lo que respecta a la originalidad con la que se movilizó durante sus primeros años.

Además, si bien no se trató de la primera red de asociaciones civiles en nuestro país, sí fue la primera agrupación en emprender esfuerzos trinacionales con organizaciones civiles de Estados Unidos y Canadá. En este sentido, a pesar de tratarse de una red que aglutinó a un sinnúmero de organizaciones por todo el territorio nacional y que generó acciones por diferentes latitudes, la historia de sus primeros años ha sido prácticamente ignorada dentro de los pocos estudios que la han abordado. Más aún, tampoco se ha problematizado lo suficiente sobre su heterogeneidad y se han dejado a un lado los recursos que explotó para llegar a sus objetivos, perdiendo de vista el enfoque histórico de la coalición, aparentando que todas sus estrategias no sufrieron cambios.

Por ello, el argumento central de esta investigación fue que la Red utilizó diversos caminos para tratar de incidir en las negociaciones del TLCAN, inspirados en prácticas que sus integrantes ya habían empleado con anterioridad, al mismo tiempo que adaptó y generó nuevos mecanismos de operación, dependiendo de la coyuntura en la que se encontraran, lo

que llevaría a colocarla en un terreno poco conocido por otros sectores de la sociedad civil en México durante 1990.

Como pudo observarse en el primer capítulo, para el crecimiento y auge de la sociedad civil mexicana de 1970 a 1990, la reestructuración del Estado y la implantación del modelo neoliberal fueron factores clave que facilitaron la proliferación de ciertas organizaciones civiles y su paso de la marginación al protagonismo dentro del espectro político. Fue por ello que a partir de la década de 1980 el gobierno apoyó e impulsó el crecimiento de la sociedad civil para que ésta cubriera espacios que antes el Estado controlaba, como pudo observarse con la implementación de proyectos como PRONASOL que intentaron fomentar la participación ciudadana a través de programas federales. Aunque la RMALC no se trató de una organización que recibió financiamiento gubernamental, a través de casos específicos como el FAT, CENCOS, Equipo Pueblo y CECOPE se mostró el constante crecimiento y fortalecimiento durante 1980 y 1990 de estas agrupaciones fundamentales para la fundación de la Red y además, se vio hasta qué punto muchas de las ideas de este núcleo dirigente de la organización terminarían por definir algunas de sus metas y objetivos.

A partir de todo lo anterior pude analizar el proceso de fundación de la RMALC en la Ciudad de México, entre octubre de 1990 y abril de 1991 y así mostrar los diferentes puntos de encuentro entre la sociedad civil mexicana con la canadiense y la norteamericana hasta llegar a un acuerdo que permitiera formar una red trinacional de trabajo, a raíz de una coyuntura que sugería que los gobiernos de los tres países podrían negociar un posible Tratado de Libre Comercio. Ciertamente el surgimiento de la Red ha sido visto a través de un enfoque que entiende su creación como un suceso inmediato, por lo que aquí decidí apostar por quitar este velo de espontaneidad que envuelve su nacimiento y hablar de *orígenes* y no de *origen*, pues la primera acepción abrió la posibilidad de problematizar desde una perspectiva histórica el interés mutuo y correspondido por articular esfuerzos conjuntos entre la sociedad civil de México, Estados Unidos y Canadá como un proceso complejo de interacción.

Una vez en contacto, la Red utilizó todos los recursos a su mano para intentar incidir en las negociaciones del TLCAN durante 1991-1994. El diálogo con distintos políticos en reuniones y foros, la filtración del borrador oficial de las negociaciones a los

medios de comunicación, así como el seguimiento a cada reunión ministerial organizada por los gobiernos de los tres países fueron algunas de las acciones con las que el equipo de la RMALC buscó realizar su objetivo. No obstante, más allá de ser un periodo lineal de movilización, en realidad se trató de un momento lleno de conflictos y contradicciones en la búsqueda de sus metas. Su posterior inclinación por tejer lazos hacia América Latina desde principios de 1993, permitió dimensionar a la coalición mexicana como una organización capaz de reinventarse a sí misma, consiguiendo expandir su radio de operación en un intento por sobrevivir y seguir trabajando.

En síntesis, en este trabajo se presentó una interpretación de la RMALC y la sociedad civil en México desde un enfoque histórico que posibilitó dibujar diferentes aristas de nuestro objeto de estudio, sobre todo en lo relativo a su actividad durante sus primeros tres años. A diferencia de otros trabajos, estos elementos permitieron apreciar que la RMALC no se limitó a una sola opción y utilizó diversas acciones para intentar incidir en las negociaciones del Tratado, recuperando prácticas que las organizaciones civiles que la integraban ya habían realizado con anterioridad, aunque consiguió llevarlas más allá al adecuar y aplicar nuevos mecanismos de operación que la Red utilizaría dependiendo de la coyuntura en la que se encontrara, como pudo observarse en el análisis de las diferentes estrategias que utilizó en la construcción de foros paralelos a las reuniones ministeriales, así como con ciertos encuentros trinacionales para definir acciones futuras.

A pesar de la Red se haya situado en un terreno poco habitual para la sociedad civil de su tiempo, lo anterior no significa que la coalición mexicana escapara al propio desarrollo de la sociedad civil en México, por lo que su trayectoria también podría ser una historia compartida con otros organismos civiles. Sin embargo, como ha sido señalado, hacer una historia de la sociedad civil en México es una tarea sumamente complicada, sobre todo porque lamentablemente un considerable número de asociaciones civiles del país no cuentan con la misma cantidad de recursos que la RMALC, por lo que su trayectoria deberá encontrarse dispersa entre sus propios documentos, testimonios y otros medios que hayan recopilado su trabajo, la mayoría de difícil acceso para los interesados.

Integrar documentos poco conocidos que dan cuenta sobre distintos procesos de la historia de la RMALC facilitó bastante la tarea de problematizarla como objeto de estudio. Junto a esto, combinar toda esa información con las fuentes hemerográficas de diferentes

medios de comunicación que hablaron sobre la coalición mexicana en numerosas ocasiones, complementó aspectos que el propio equipo de trabajo de la Red jamás rescató. Como ingrediente final, algunos de sus colaboradores ofrecieron mediante su relato puntos de análisis, que a la luz de su reflexión permitieron meditar con más calma la trayectoria de la red trinacional.

De cualquier forma, aún queda pendiente acceder a mayor información sobre sus integrantes ubicados en otras regiones a lo largo del país. Conocer algunas de estas experiencias permitiría comprender de una manera más completa puntos sensibles, como los factores que motivaron una falta de integración entre todas ellas y el predominio de las organizaciones del centro del país sobre las demás. No obstante, al tratarse de más de 100 agrupaciones dispersas por todo el territorio, su rastreo se convirtió en una tarea prácticamente imposible que rebasó los límites de esta investigación.

Igualmente, así como se reconoce que la RMALC no fue un cuerpo uniforme, ha quedado pendiente recuperar los testimonios de sus contrapartes en Estados Unidos y Canadá para conocer con mayor profundidad cómo fue la interacción entre los tres, pues hasta el momento el único punto de vista es el de sus pares en México. De manera similar a las organizaciones diseminadas en el país, el acceso hacia miembros de la sociedad civil del norte del continente se complica en virtud de que en contadas ocasiones algunos grupos han desaparecido y no existen mayores registros que puedan permitir su búsqueda.

Igualmente, aún hace falta profundizar sobre la relación entre el PRD y la RMALC, pues aunque oficialmente dicho partido nunca formó parte de la Red las coincidencias entre ambos fueron notables. Conocer hasta qué punto existió una colaboración mutua permitiría cuestionar qué tanto margen de independencia tuvo la coalición mexicana al momento de movilizarse. En este mismo sentido, tampoco fue posible acceder a la información sobre los recursos financieros de la RMALC, pues no se encontraron documentos que registren estos datos durante sus primeros años. Sólo se halló un documento que registró brevemente esta información en 1991. No obstante, aquella información no parecía coincidir absolutamente en nada con las actividades que desarrolló la Red en ese periodo de tiempo. La información más relevante que se consiguió en este rubro fue durante las entrevistas, en donde sólo se señalaron el nombre de algunas organizaciones extranjeras, aunque nunca se indicaba alguna fecha específica ni mucho menos cuánto dinero aportaban a la Red.

Sólo hasta al final de esta investigación tuve acceso a documentos dispersos que registraron los gastos de la organización durante 2010-2012, en los que se mostraban una cantidad considerable de recursos que les permitió celebrar eventos, foros, imprimir libros, etc. Sin embargo, sería imposible comprobar que esta situación fue constante desde los inicios de la organización. De cualquier manera, lo que resulta cierto es que analizar el origen de sus recursos permitiría observar qué tan limitados estaban los integrantes de la Red a la hora de coordinar acciones dentro del país o fuera de él, ya que ciertamente muchas de sus actividades requirieron de una cantidad de dinero bastante considerable para ser llevadas a cabo y aún así, pareciera que fueron realizadas sin mayor conflicto.

Finalmente, para dimensionar la importancia que tuvieron los primeros años de la RMALC sobre otros organismos de la sociedad civil, habría que subrayar la presencia que tendría la RMALC años más tarde por toda la región de América a raíz de su fracaso ante el TLCAN. Los primeros años formativos de 1991 a 1994 no se trataron de un episodio menor dentro de su historia, pues como ellos mismos señalaron “Logramos que nos oyeran, pero no que asumieran nuestras propuestas. Se logró que nos reconocieran como interlocutores, pero la incidencia fue mínima [...] Fuimos derrotados, el TLCAN entró en operación. Sin embargo, se construyeron alianzas internacionales de largo plazo que irán dando frutos.”¹ Por tanto aún cabría preguntarse ¿en qué medida la RMALC potenció el desarrollo de la sociedad civil a nivel nacional y continental?

La creación de otras redes similares a ella durante finales de los noventa, como la Red Chilena de Acción Frente al Libre Comercio y su homóloga en Colombia, permiten suponer con bastante fuerza que más allá de una red de organizaciones civiles, en algún momento también se convirtió en un agente promotor de la sociedad civil en otras latitudes. Con la creación y control de la Alianza Social Continental –una red de redes de toda Latinoamérica– fundada en 1998 para hacerle frente al libre comercio en la región, confirmaron el potencial que adquirió la organización mexicana al pasar de una red trinacional a una de dimensión continental.

En medio de una coyuntura de reciente renegociación del TLCAN –ahora T-MEC– más de 20 años después cobraría sentido cuestionar qué tipo de mecanismos de acción emplearon actualmente ciertos sectores de la sociedad civil para oponerse al nuevo acuerdo

¹ Alberto Arroyo, *Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio... op. cit.*, p.39-40.

y preguntar si acaso ha habido cambios por parte del Estado para informar a la población y someter a un debate público un tema tan trascendente, sobre todo considerando que algunos de sus antiguos críticos (viejos miembros de la RMALC) hoy en día forman parte del gobierno y aún así todo parece indicar que la situación no se ha transformado radicalmente ahora que hay un nuevo partido en el poder. Tomando en cuenta lo anterior, también podría resultar un ejercicio interesante cuestionar por qué si hoy en día la sociedad civil es un agente plenamente integrado en el sistema político (a diferencia de 1990) continúa siendo relegado en la toma de las decisiones gubernamentales de mayor trascendencia. Visto así, quizás al final de esta investigación en realidad se encuentren más continuidades que cambios en la relación actual del Estado y la sociedad civil.

Fuentes

Archivo

Archivo Histórico de la RMALC (AHRMALC)

C-0022 (1) RMALC. Constitución 1991

C-0022 (2) Medio ambiente, 1988-1994

C-0022 (3) RMALC. RMALC Frente al TLC

C-0022 (5) Declaraciones: Boletines de Prensa, 1991-1997

C-0024 (5) TLC. Tratado de Libre Comercio, 1991-1994

Archivo Histórico de CENCOS (AHCENCOS)

Álvarez Icaza, José, “CENCOS: 25 AÑOS al servicio de la prensa y la comunicación”, Caja 18.1, expediente. 33.

La experiencia del Boletín “Pueblo”, s/l, s/f, Caja 18.4, expediente 6.

Hemerografía

La Jornada

El Universal

Excélsior

El Financiero

El Día

Unomásuno

El Sol de México

Proceso

Entrevistas

Entrevista a Héctor de la Cueva, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 7 de junio de 2019.

Entrevista a Juan Manuel Sandoval, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 18 de septiembre de 2019.

Entrevista a Marcela Orozco, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 27 de septiembre de 2019.

Entrevista a Marco Velázquez, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 21 de noviembre de 2019.

Entrevista a Alejandro Villamar, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 17 de diciembre de 2019.

Entrevista a Víctor Osorio, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 26 de diciembre de 2019.

Entrevista a Alberto Arroyo, realizada por Eduardo Martínez Sánchez, Ciudad de México, 20 de enero de 2020.

Bibliografía

Alba Vega, Carlos, “Las relaciones entre los empresarios y el Estado” en *Una historia contemporánea de México: Actores*, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), México, Océano, 2005, pp. 157-200.

Alvear Acevedo, Carlos, y Alberto Ortega Venzor, “La historia ya escrita: El ALC Canadá-Estados Unidos”, en *TLC. Marco histórico para una negociación*, México, Editorial Jus, 1991, pp. 173-187.

Anderson, Perry, “La segunda fórmula a prueba”, en *New Left Review en español*, No., 8, marzo-abril 2001, pp. 5-23.

Arroyo, Alberto, y Mario, Monroy, *Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio. 5 años de lucha (1991-1996)*, México, RMALC, 1996, 92 pp.

Bastian, Jean-Pierre, “La mutación de los protestantismos latinoamericanos, 1961-1992”, en *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 222-278.

Basurto, Jorge, *La clase obrera en la historia de México. En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia*, México, Siglo XXI, 1983, 325 pp.

Bennett, Vivienne, “Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones clandestinas, 1960-1980” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 55, Núm., 3, julio-septiembre de 1993, pp. 89-102.

Bialtoscky, Elena, “¿Quién fue don Benjamín Laureano? Homenaje a un gran hombre en la Asamblea Legislativa del D.F.” en *Enlace judío*, 30-04-2015, en <https://www.enlacejudio.com/2015/04/30/quien-fue-don-benjamin-laureano-homenaje-gran-hombre-en-la-asamblea-legislativa-del-d-f/> consultado en línea el 18-04-2019.

Bizberg, Ilán, “Política laboral y acción sindical en México (1976-1982)”, en *Foro Internacional*, México, Vol. XXV, Núm., 2, octubre-diciembre de 1984, pp. 166-189.

Blancarte, Roberto, *Historia de la Iglesia en México*, México, El Colegio Mexiquense/Fondo de Cultura Económica, 1992, 447 pp.

_____, “Religiosidad, creencias e iglesias en la época de la transición democrática”, en *Una historia contemporánea de México: Actores*, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), México, Océano, 2005, pp. 225-299.

Cárdenas, Cuauhtémoc, “TLC: Una propuesta alternativa” en *Nexos*, 1 de junio de 1991. Versión en línea, consultada en <https://www.nexos.com.mx/?p=6219> Consultado en línea el 20-09-2019.

Camarena Ocampo, Mario, *et. al.*, *Reconstruyendo nuestro pasado. Técnicas de historia oral*, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1994, 105 pp.

Carrillo Castro, Alejandro, “Informe de la Comisión de Administración Pública sobre la Reforma de la Administración Pública Mexicana (1967) (Fragmentos)”, en *Génesis y evolución de la administración pública federal centralizada. Anexos*, México, Instituto Nacional de Administración Pública, pp. 503-513.

Casillas R., Rodolfo, *El Centro de Coordinación de Proyectos Ecuménicos (CECOPE) y su opción de identidad: una sociedad sin marginados*, México, s/e, s/p, 1997.

Collin, Laura, y Rafael Molina “Las Organizaciones de la Sociedad Civil en México: de la invisibilidad al protagonismo”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Mis coloquios en línea, 17 de enero de 2009, consultado en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/47723>. Consultado en línea el 26-12-2018.

Concha Malo, Miguel, *et. al.*, *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México (1968-1983)*, México, Siglo XXI, 1986, 311 pp.

Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, *El Programa Nacional de Solidaridad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 271 pp.

Cronología de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio, p. 865-872. Consultado en <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/262/7/RCE7.pdf>. Consultado en línea el 20-11-2019.

“Cumbre para la tierra +5. Documento de antecedentes”, Nueva York, 23-27 de junio de 1997, consultado en <https://www.un.org/spanish/conferences/cumbre&5.htm>. Consultado en línea el 8-01-2020.

Demirdjian, Beatriz, *Coaliciones críticas de México y Chile frente al Libre Comercio. Análisis de la influencia en los acuerdos con Estados Unidos y la Unión Europea*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016, 292 pp.

Duquette, Michel, “El acuerdo de libre comercio Canadá-Estados Unidos” en *Foro Internacional*, México, Vol. XXXI, núm., 2, octubre-diciembre de 1990, pp. 169-194.

Fernández, Belarmino, *Historia del FAT. Construyendo la utopía. 50 años de lucha libertaria*, México, FAT, 2010, 374 pp.

Folguera, Pilar, *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, 1994, 96 pp.

“Formation of the Council of Canadians”, 11 de marzo de 1985, consultado en línea en <https://canadians.org/media/other/1985/index.html>. Consultado el 25-11-2019. Consultado en línea el 25-11-2019.

Gallardo, Sofia, “Movimiento ciudadano: globalización y Tratado de Libre Comercio de América del Norte” en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, Vol. 13, número 39, septiembre-diciembre de 1995, pp. 633-638.

Gámez Vázquez, Alba Eirtrea, “Oposición interna y política exterior en México, 1989-1994” en *Liberalización económica y política exterior en México, 1989-1994*, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur/Plaza y Valdés, 2006, pp. 191-229.

García, Urrutia Martínez, Manuel Arturo, *La globalización y el proceso de integración regional en la visión de los movimientos sociales de norteamérica. El caso de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC)*, México, Universidad Iberoamericana, 2009, 277 pp.

Garza Elizondo, Humberto, “México y Canadá en el decenio de los ochenta” en *Foro Internacional*, México, Vol. XXVII, núm., 1, julio-septiembre de 1986, pp. 45-59.

Giddens, Anthony “Organizaciones y redes”, en *Sociología*, Séptima edición, Madrid, Alianza, 2013, pp. 919-969.

Gómes Moreira, José Aparecido, “Para una historia de la Juventud Obrera Católica (1959-1985)” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 49, núm., 3, julio-septiembre de 1987, pp. 205-220.

Gómez, Luis Ángel y Jorge Robles, *Breve historia del FAT*, en <https://fatmexico.wordpress.com/2010/11/26/21/>, consultado en línea el 15-04-2019.

Gutiérrez-Haces, Teresa, “La continentalización codificada: La inserción de Canadá en el espacio económico de los Estados Unidos mediante la negociación del ALCCEU”, en *Los vecinos del vecino. La continentalización de México y Canadá en América del Norte*, México, Instituto de Investigaciones Económicas/Ariel, 2015, pp. 297-382.

_____ “México como un país de América del Norte: La negociación del TLCAN” en *Los vecinos del vecino. La continentalización de México y Canadá en América del Norte*, México, Instituto de Investigaciones Económicas/Ariel, 2015, pp.383-472.

_____ “Un Estado subnacional frente a la continentalización: El caso de Quebec”, en *Los vecinos del vecino. La continentalización de México y Canadá en América del Norte*, México, Instituto de Investigaciones Económicas/Ariel, 2015, pp. 523-571.

Khor, Martín, “La Cumbre de la Tierra entre estados: desilusión y esperanza” en *Ecología política*, N° 4, (2° semestre), 1992, pp. 133-137.

Leal Martínez, Alejandra, “De pueblo a sociedad civil: el discurso político después del sismo de 1985” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 76, Núm., 3, julio-septiembre de 2014, pp. 441-469.

Lerner de Sheinbaum, Bertha, “1983: La ruptura frente al populismo, el compromiso con la austeridad y la renovación moral” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 45, Núm., 2, abril-junio de 1983, pp. 545-577.

Lizárraga, Guillermina, “Organizaciones civiles y gobierno: un eslabón estratégico en la transición” en *Estudios fronterizos*, vol. 5, núm., 10, julio-diciembre de 2004, pp. 51-72.

Loeza, Soledad, “Introducción” en *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 11-19.

Luna, Matilde, “Los empresarios y la crisis. Tendencias en la reformulación de las relaciones entre el gobierno y el sector privado” en *Política y Cultura*, núm., 5, otoño, 1995, pp. 103-116.

Massicotte, Marie-Josée, *Mexican sociopolitical movements and transnational networking in the context of economic integration in the Americas*, Toronto, Department of Political Science/ York University, 2004, 490 pp.

Mayer, Alicia, “La política del gobierno de los Estados Unidos hacia México (noviembre de 1911 a febrero de 1913), en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Vol. 13, 1990, pp. 203-227.

Menéndez, Iván, “El sindicalismo independiente en Yucatán” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 44, núm., 1, enero-marzo de 1982, pp. 189-214.

Pardo, María del Carmen, “La reforma administrativa para el desarrollo social en México” en *Foro Internacional*, México, Vol. XXV, Núm., 2 (98), octubre-diciembre de 1984, pp. 101-117.

Pellicer de Brody, Olga, “La política de Estados Unidos hacia México: la nueva perspectiva” en *Foro Internacional*, México, Vol. XIX, núm., 2, octubre-diciembre de 1978, pp. 193-215.

Pereyra, Carlos, “Sociedad civil y poder político en México” en *Sobre la democracia*, México, Cal y Arena, 1990, pp. 239-251.

Poniatowska, Elena, “Los cien años del obispo Sergio Méndez Arceo” en *La Jornada*, México, 07-10-2007, en <https://www.jornada.com.mx/2007/10/07/index.php?section=opinion&article=a04a1cul> consultado en línea en el 04-06-2019.

Ravelo, Patricia y Sergio Sánchez “¿Adiós a las coordinadoras obreras y sindicales?” en *El cotidiano*, México, Vol. 16, Núm., 100, marzo-abril de 2000, pp. 105-116.

Reygadas Robles Gil, Rafael, “La Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC)” en *Revista vinculando*, s/l, 2006, 16 pp.

RMALC, *Memoria de Zacatecas. La opinión pública y las negociaciones del Tratado de Libre Comercio: Alternativas ciudadanas*, México, RMALC, 1992, 248 pp.

Rodríguez Kuri, Ariel y Renato, González Mello, “El fracaso del éxito, 1970-1985” en *Nueva historia general de México*

Rodríguez, Victoria, “La centralización de la política, contra las políticas descentralizadoras en México, 1970-1995” en *El cambio del papel del Estado en América Latina*, (Menno Mellinga coord.), México, Siglo XXI, 1997, pp. 223-253.

Roitter, Mario M., “El tercer sector como representación topográfica de la sociedad civil” en Benjamín Arditi (ed.) *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*, España, Anthropos, 2005, pp. 23-43.

Romero, María Eugenia, *Los orígenes del neoliberalismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 386 pp.

Sedesol, *Solidaridad, seis años de trabajo*, México, Sedesol, 1994, 286 pp.

Somuano, María Fernanda, *Sociedad civil organizada y democracia en México*, México, El Colegio de México, 2011, 293 pp.

Tamayo Flores-Alatorre, Sergio, “La participación ciudadana: un proceso” en, *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 59, Núm., 4, octubre-diciembre de 1997, pp. 155-185.

Tirado, Ricardo y Matilde Luna, “El Consejo Coordinador Empresarial de México. De la unidad contra el reformismo a la unidad para el TLC (1975-1993)” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 57, núm., 4, octubre-diciembre de 1995, pp. 27-59.

Thorup, Cathryn, “Diplomacia ciudadana, redes y coaliciones transfronterizas en América del norte: nuevos diseños organizativos”, en *Foro Internacional*, México, Vol. 35, núm., 2 (140), abril-junio de 1995, pp. 155-218.

Torres Baños, Nina, “Las organizaciones no gubernamentales mexicanas: instrumentos de la privatización de funciones estatales. Balance y perspectivas” en Ana Alicia Solís de Alba, *et. al.*, (coord.), *Recesión capitalista, privatizaciones y movimientos sociales*, México, UAM-I, 2007, 280 pp., p. 249-261.

Torres, Blanca, “La participación de actores nuevos y tradicionales en las relaciones internacionales de México” en *La política exterior en México*, El Colegio de México, 1997, pp. 119-145.

_____, “Actores no estatales y la apertura comercial” en *Una historia contemporánea de México: Actores*, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), México, Océano, 2005, pp. 201-224.

Valenzuela, Rubén, *Las organizaciones de la sociedad civil en México. Su evolución y principales retos*, Tesis de doctorado, México, Universidad Iberoamericana, 2006, 420 pp.

Vargas Guzmán, Reyna y Javier, Aguilar García, “El sindicalismo cetemista durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)”, en *Estudios políticos*, Núm., 30, sexta época, mayo-agosto de 2002, pp. 185-212.

Verduzco Igartúa, Gustavo, *Organizaciones no lucrativas: visión de su trayectoria en México*, México, Colegio de México/ Centro Mexicano para la Filantropía, 2003, s/p.

Zabludovsky, Jaime, “El proceso de negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte” en Jaime Serra Puche (presentación), *Hacia un Tratado de Libre Comercio en América del Norte*, México, 1991, Miguel Ángel Porrúa, pp. 175-198.

Zermeño, Sergio, “La derrota de la sociedad. Modernización y modernidad en el México de Norteamérica” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Vol. 55, Núm., 2, abril-junio de 1993, pp. 273-290.

Páginas de internet

<http://cencos.com.mx/nosotros/quienes-somos/> Consultado en línea el 15-04-2019.

https://docs.wixstatic.com/ugd/e2d8ae_0d7aaaac62e643d9b2e472d746297fe2.pdf,

Consultado el 20-04-2019.

<https://canadians.org/history>. Consultado en línea el 25-11-2019.

<https://www.csn.qc.ca/mouvement/patrimoine/notre-histoire/> Consultado en línea el 27-12-2019.

<https://www.csn.qc.ca/mouvement/patrimoine/notre-declaration-de-principe/> Consultado en línea el 27-12-2019.

<http://www.unla.mx/iusunla18/comunidad/Manuel%20Garcia%20Urrutia%20Martinez.htm>
Consultado en línea el 8-01-2020.